Año I Núm. 1

PUBLICACIONES

DEL

MUSEO DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

DE CHILE

SUMARIO:

		Págs.
P. Martín Gusinde.....	Prólogo: El Museo de Etnología y Antropología de Chile.....	1
Dr. Aureliano Oyarzún	Estación paleolítica de Taltal	19
Dr. Max. Uhle.....	Sobre la Estación Paleolítica de Taltal.—Una carta y un informe	31

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
Bandera 130
1916

Medicina e higiene de los antiguos araucanos

II

Las enfermedades y la higiene de los mapuches

a) Enfermedades

Antes de empezar la investigación de las enfermedades que aquejaban a nuestros indígenas, conviene recordar que los antiguos cronistas españoles de ningún modo eran capaces de dejarnos una descripción minuciosa y detallada de las enfermedades por ellos conocidas, tal como la encontramos en los textos modernos de medicina. Aparte de que dichos cronistas eran legos en esta materia, hay que tener presente que la diagnosis en sí ya es casi siempre bien difícil y sobre todo, que en los siglos pasados, los conocimientos de la medicina general fueron muy limitados y poco profundos. No hay que olvidar además, que la ley promulgada en 1559 por Felipe II, para España y sus colonias, prohibía bajo pena de perpetuo destierro y confiscación de bienes estudiar y enseñar en otros países. *(Novísima Recopilación de Leyes de Espa-*

ña e Indias. Ley I, libro VIII, tít. IV). Sin embargo, la descripción y enumeración de los síntomas mencionados por aquellos historiadores nos permite, fácilmente a veces, darnos cuenta de la enfermedad misma y caracterizarla con nuestros términos técnicos. También nos ayudan para ello los vocabularios completos sobre la lengua araucana de los P.P. Valdivia (Sevilla, 1684); Febrés (Lima, 1765) y Félix de Augusta (Santiago de Chile, 1916), los que igualmente traen notable cantidad de palabras que se refieren a las enfermedades y que sirven para comprender el alcance de los conocimientos que tenían los araucanos en la medicina (1). Así, por ejemplo, el tantas veces mencionado «Chavalongo» (Valdivia escribe: Chavalonco)=«el mal de cabeza», no es otra cosa que la fiebre tifoidea, enfermedad cuyo síntoma característico son los agudos dolores de cabeza (2); pues, esta palabra

(1) Para no abultar demasiado el presente trabajo, me veo obligado a prescindir de una enumeración detallada de los nombres especiales que tenían los araucanos y principalmente los machis de cada parte del cuerpo y de sus funciones, de las distintas enfermedades y de los respectivos síntomas, finalmente de la múltiple aplicación de los remedios. Remito al benévolo lector a los diccionarios arriba mencionados, dando preferencia a la obra del padre Félix de Augusta, capuchino alemán; pues esta última está redactada según las reglas de la fonética moderna, ventaja que facilita notablemente el estudio. Una nomenclatura completa de palabras que se refieren a la anatomía y medicina, sacada de los vocabularios de Valdivia y Febrés, la reimprimió Ferrer en su *Historia de la Medicina en Chile* (pág. 48 ff); el mismo autor publicó también otras dos nomenclaturas que había copiado del *Archivo Vicuña Mackenna* (pág. 46 ff).

(2) Con mucha claridad expone Gómez de Vidaurre los síntomas característicos de la fiebre tifoidea, sin olvidar su contagiosidad. He aquí su relato: «En el verano y otoño se suelen sentir algunas calenturas ardientes, especialmente entre la gente de campaña, las cuales van acompañadas de una especie de delirio. En lengua chilena se llaman *chava-*

«Chavalongo» es «un nombre vulgar con que se denominan enfermedades acompañadas de dolor de cabeza, fiebre y delirios, especialmente la fiebre tifoidea» (LENZ, *Diccionario,* pág. 267). A otras enfermedades daban la denominación según la comarca y localidad en que eran endémicas; por ejemplo, «el mal del valle»=Loanda, o en nuestros términos modernos, la disentería, enfermedad que, naturalmente, no se observa en el temperamento frío de la alta cordillera, y la cual tenían, según las observaciones de Martínez de Bernabé, por muy natural, curándola con yerbas diuréticas y purgativas. Se comprende, que muy a menudo y con preferencia se haga mención de aquellas enfermedades y males físicos, por los cuales los mismos españoles se veían atacados y que curaban medicinándose con yerbas y remedios recomendados por los naturales; de paso hablan también de síntomas y alteraciones de la salud que aun no habían conocido y observado.

Sería tarea tan larga, como engorrosa, la de enumerar todas las enfermedades y describir su tratamiento y la aplicación empírica de los sobrados recursos sanitarios que hallaban en la flora de la Araucanía; pues, «produce aquella tierra muchas y muy buenas yerbas medicinales, cuyas virtudes, de gran parte, dellas conocen los indios, con que hacen curas admirables, especialmente en heri-

---

lonco, esto es, enfermedad de cabeza. Esta se puede atribuir al lavarse las cabezas, y después no usar alguna precaución, pues con la cabeza bañada salen al aire y sol. Es algo contagiosa y por eso algunas veces llega a tener todas las cualidades de una epidemia, y no pocos son los que mueren de ella. La curan con ciertos específicos del reino vegetable, cuyas secretas virtudes les ha enseñado la experiencia». (GÓMEZ, pág. 49). Padre Félix escribe *(Dicc.,* pág. 15) sencillamente: «Chafalofiko =tifus».

das, y en particular con una yerba llamada quinchamalí, nombre de un cacique (1) que halló su virtud» (NÁJERA, pág. 24). Sólo, haré, pues un breve resumen de las enfermedades más comunes entre los araucanos y sucintamente agregaré algunas nociones sobre el uso de las yerbas medicinales según el caso determinado.

Indudablemente los escritores antiguos apuntan *enfermedades del corazón*, alteraciones de los órganos de la circulación e hidropesía (2). Y ¡qué remedios tan curiosos aplicaban en estos casos! Hay que tener presente, que «creían en las virtudes curativas de ciertas piedras y de los cálculos que se forman en el estómago de algunos animales» (GUEVARA: *Civilizacion* I, pág. 252). «Luancura» [vel Huancura, Rosales I, pág. 324 escribe: luan-cura] por ejemplo, llamaban la piedra de guanaco (3). Y «sus

(1) Nos sorprende la observación de que ya en aquellos tiempos se denominaba los remedios según su inventor, en nuestro caso el quinchamalí, según «el cacique que halló su virtud», como también nosotros hablamos sencillamente de las «Cápsulas de Vial», etc.

(2) Martínez de Bernabé niega la existencia de la hidropesía entre los araucanos; probablemente no la haya visto él, por ser una enfermedad bastante rara entre aquellos naturales.

(3) «Huancura» (melius: Luancura, según P. FÉLIX: *Dicc.* pág. 117) son piedras que se encuentran en los excrementos de los guanacos y que se emplea en varias enfermedades, principalmente en dolores del parto.—No puedo menos de agregar aquí el sucinto relato de Monardes, famoso médico de Sevilla, sobre las cualidades y efectos curativos de estas piedras; él escribe: «Verdad es, que éstas... que tienen todas las condiciones que han de tener las piedras Bezaares que son finas: han de ser las que se sacan de los animales que se crían en la montaña, porque las que se sacan de los que se crían en los llanos, no son buenas ni tienen virtudes medicinales, porque no se mantienen los animales de aquellas yerbas salutíferas, de que se engendran las piedras: que como son animales que rumian lo que pacen, de zumo que de las yerbas resultan se engen-

efectos terapéuticos eran admirables para araucanos y españoles en gran número de males» (Ovalle I, pág. 92). Más detenidamente se expresa Rosales quien dice: «Crían muchos (=guanacos) en el vientre piedras vezares que fraguan de yerbas muy cordiales y expulsivas de todo veneno... Yo ví un indio, excelente arbolario, que dió a beber el agua cocida de estas yerbas a un enfermo de mal de corazón y en breves días cobró perfecta sanidad» (Rosales I, págs. 324, 326).

De las *enfermedades de los órganos de respiración* enumeran: resfríos, angina, tos (=chafo), tos convulsiva (=luluchafo o nusnuschafo), catarro con tos (=chafo-kutran), constipación (=fonwa), coto o hipertrofia de la glándula tiroidea (=keñko), ataques asmáticos etc. Es un hecho singular, que la tisis pulmonar era desconocida entre los araucanos.

De las *enfermedades de los órganos de la digestión y de la vejiga* se mencionan las siguientes: extreñimiento, dia-

---

dran las piedras: lo cual me dió bien a entender aquel gentil hombre, que fué el primer descubridor de ellas, que quiso ver cómo estaban y cómo se criaban en el animal, y así por sus propias manos hizo anatomía de él y me escribe que las piedras Bezaares se crían en estos animales, en un receptáculo a manera de una faja, hecha de carne vilosa, de largor de dos palmos, poco más o menos, y de anchor de tres dedos: la cual está pegada junto al buche, de la parte de dentro, y en esta faja, una en pos de otra, están metidas las piedras, unas mayores que otras, y están puestas como ojales en un sayo. Y abren aquel receptáculo y sacan de él las piedras, que cierto es cosa maravillosa lo que crió allí naturaleza para nuestra salud, y remedio de nuestras enfermedades... Querer yo poner aquí los grandes efectos y las enfermedades que estas piedras del Perú han curado, que me dicen los que de allá vienen,... era menester hacer un gran libro de ello: sólo pondré lo que yo he experimentado y los efectos que he entendido que hacen, y los que han pasado por mis manos, para que se les pueda dar entero crédito...» Siguen ahora las experiencias del médico (MONARDES. pág. 92).

rrea (=pechaikutran), disentería, cólico (=küfküf-kutran), meteorismo gástrico (=küfküf-kelen), tumores hemorroidales, cálculos biliarios (=llimeñkura); además, esplenoncia, cistitis, cálculos de la vejiga, retención de la orina y finalmente lombrices del hombre.

Bajo la denominación sencilla de fiebre (alí-kutran, are-kutran) comprendían casi todas las *enfermedades infecciosas agudas,* lo que no puede sorprender, ya que la calentura es el síntoma principal en tales dolencias; sin embargo, tenían nombres especiales para la alfombrilla, que llamaban Pinu-kutran, para la fiebre tifoidea, para el ya mencionado Chavalongo y también para las viruelas= Piru-cuthan (FEBRÉS, pág. 412), epidemia bastante común entre ellos, después del descubrimiento de América. Para no llegar a conclusiones erróneas, es menester, advertir que el término «viruelas», tantas veces empleados por los primeros cronistas españoles, en poquísimos casos concuerda con la enfermedad que la medicina moderna designa con esta denominación. Nosotros tendríamos que llamar muchas veces *sífilis* a las «viruelas» que nos refieren aquellos autores, por razones que vamos a exponer más adelante. La historia de la medicina ha probado que la viruela en la acepción de hoy, había hecho sus estragos en la China y en Asia Central, muchos siglos antes de Jesucristo; en el siglo VI de nuestra era llegó a Europa, de donde se propagó a América. Varias aseveraciones dignas de crédito, de cronistas y escritores antiguos del Perú, niegan rotundamente la existencia de las viruelas en los tiempos precolombios; pero ya los primeros conquistadores trajeron esta terrible enfermedad al Nuevo Continente y con cierta probabilidad puede sostenerse que en 1518 un negro de la comitiva del caudillo Pánfilo Narváez

fué el conductor del mal. Poco después, en 1533, estalló la primera epidemia en el Perú, en el corazón mismo del reino incásico; y es fácil comprender, que de allí fué transmitida a nuestros aborígenes. Gómez mantiene la opinión de que en Chile «no se ha experimentado, hasta ahora, peste alguna; y bajo del nombre se significa por sus habitantes la enfermedad de las viruelas, que allí ha introducido la Europa. Es casi como perpetua en las provincias boreales... de las que se comunica a las veces a las de Colchagua y Maule... Los araucanos miran... con horror esta enfermedad y se muestran... celosos en no dejarla introducirse en sus tierras (GÓMEZ, I, pág. 47), tomando ciertas precauciones (1). El padre Rosales sostiene,

(1) Entre las precauciones que tomaban los indios para evitar el contagio enumera GÓMEZ DE VIDAURRE como la más eficaz la siguiente: «Cuando ven o notan alguno infestado de ella lo queman dentro de la casa con todos sus domésticos utensilios». Después refiere las causas probables de esta enfermedad, las distintas maneras de su desarrollo y propagación y finalmente atribuye a fray Matías Verdugo el mérito de haber introducido «la inoculación, y mientras él vivió la practicó con tal feliz suceso, que de centenares de niños, a quienes inoculó, sólo dos o tres se le murieron» (GÓMEZ, I, pág. 48). Téngase presente que GÓMEZ DE VIDAURRE terminó su *Historia de Chile* en 1789, relativamente muy tarde (compárese: MEDINA, *Dicc. Biográfico Colonial*, pág. 366).—En las obras modernas de la historia de medicina se expone la misma teoría sobre el origen de las viruelas en América, es decir, que los conquistadores españoles las importaron en el Nuevo Continente (por ejemplo en la de MERING, pág. 162). Y aunque unos antiguos escritores defienden la preexistencia de esta enfermedad en América, no podemos aferrarnos al solo término «viruelas»; pues en aquel entonces no se conocía un diagnóstico característico de este mal y de la sífilis. Los indios, por otra parte, tenían nombres generales para determinar enfermedades contagiosas, acompañadas de fiebre y erupciones cutáneas; el mismo nombre impusieron a la nueva enfermedad, se divulgaron más y más las nociones sobre ésta y se buscaron remedios con que combatirla. Por consiguiente, uno no puede demostrar la preexistencia de las viruelas en el suelo ame-

con este motivo, que «algunos autores han querido decir que la peste de viruelas la trajeron los españoles, que es enfermedad suya, y vese que es engaño, porque yo me he hallado en tres o cuatro pestes de viruelas y jamás he visto que dé a español de España. Y aunque en España dan viruelas a los niños y a veces a los viejos,... pero esas no son tan pestilenciales ni peligrosas, y si dan a uno o a dos en una casa, no pasa a los demás ni a la vecindad. Pero este género de viruelas da a todos, chicos y grandes, y pasa de unas casas en otras, y con tan grande fuerza, que despedaza las carnes, y hace unas grandes ampollas que revientan en podre y hediondez y están manando muchos días materia, si no quitan luego la vida. Los indios sí se persuaden y están muy en ello que los españoles les traen las pestes para acabarlos. Y a esta peste de viruelas que llaman *Piru*, en su lengua, temen terriblemente, porque mueren sin remedio..... y no se ha podido hallar medicina universal para esta peste..... (1). Antes que los españoles viniesen a este Reyno acabó mucha gente una grande peste y al exército del Inga, quando andaba conquistando esta tierra, le dió otra peste que le consumió muchos soldados» (ROSALES, I, pág. 190). Y después de haber designado como verdaderas causas

---

ricano, refiriéndose a ciertos términos en el vocabulario de los naturales. Esta enfermedad en el Nuevo Mundo no ha variado en su apariencia; hay perfecta concordancia entre las descripciones de los antiguos historiadores y los síntomas que indican los médicos modernos; hasta de vez en cuando es fácil distinguir las diferentes variaciones de este mal que hoy en día clasificamos como: Variola vera o Variola confluens o Variola haemorrhagica, etc. (Compárese: MERING, pág. 162-166).

(1) La viruela y el aguardiente, he aquí «las dos plagas que más destrozos han causado en la población indígena» (MEDINA, *Aborígenes*, pág. 254).

de estas «viruelas» a las «constelaciones y malos influjos de algunos astros que predominan sobre la salud de los hombres», agrega en defensa de sus compatriotas: «Y esto baste para desengaños de los que se muestran severos fiscales o rabiosos mordedores de los españoles conquistadores de la América, que de todos los males, pestes y enfermedades que acarrean las causas naturales y la destemplanza de los elementos, los quieren hacer autores» (ROSALES, I. pág. 191). Como se verá más adelante, debemos clasificar como *sífilis típica* la enfermedad del mencionado inca y la «peste» que describe el padre Rosales; siendo los síntomas de esta última, fuera de otros motivos bien característicos de la enfermedad. Y tiene mucha razón el benemérito jesuíta al sostener que esta última epidemia no la trajeron los españoles al suelo americano, donde nuestros indígenas ya habían sufrido este terrible azote mucho antes de la Conquista (1).—La terciana y otras fiebres intermitentes endémicas en los climas tropicales, y que habían diezmado a los españoles en la América Central, no existían en la parte austral del Continente, lo que arrancaba a los invasores ditirámbicos elo-

---

(1) En otra página escribe el mismo autor: «Algunas veces vienen del Perú a este Reyno (=de Chile) pestes malignas que traen la gente de los navíos y hazen gran riza en los naturales. Y también de las malignas influencias de ... planetas les fatiga a veces una pestilencial enfermedad de viruelas... y es tan contagiosa y pestífera, que apenas ay quien se escape de ella: hínchales la cara y el cuerpo y pónelos negros y de tan pestilente hedor que no ay quien los pueda sufrir; quita a muchos la vida y el que se escapa es muy bien señalado y acrevillada la cara de hoyos» (ROSALES, I, pág. 189). Esta peste y «la otra que dió aquí el año de 1658 que llamaban quebrantagüessos» (ROSALES, I, pág. 190), ha sido sin duda la Variola vera, como lo demuestran los síntomas referidos. (Véase: KRAUSE, pág. 55).

gios del clima de Arauco. «No reinan allí las pestes, ni las fiebres tercianas y cuartanas que son tan comunes en otros países. Así, los que en los reinos circunvecinos se ven atacados por estas enfermedades, para librarse de ellas pasan a Chile, en donde, apenas gozan de la influencia del aire, quedan enteramente curados» (MOLINA) (1).

Entre las *enfermedades del sistema nervioso* figuran: dolores de cabeza (=kutran-loñkon), ataques nerviosos, perlesía, epilepsia, neuralgias, locura, ciática (=Malum Cotunni); no faltaban tampoco los dolores reumáticos. De ningún modo puede probarse, que tales males eran comunes entre los mapuches; muy al contrario, según Molina, eran «los accidentes apopléticos y las contracciones de los miembros (=el reumatismo)... rarísimos, principalmente en los jóvenes, entre los cuales son poco los cojos y los estropeados». Las causas de aquellas dolencias debemos buscarlas en la alimentación muchas veces deficiente, en las condiciones míseras de las habitaciones, en la falta de vestidos y abrigos suficientes durante la estación fría; no poco habrán contribuído las fiestas y reuniones a la intemperie, que se celebraban con frecuencia y que terminaban muy a menudo con toda clase de excesos provocados y originados por la embriaguez.

Las *enfermedades de la piel* están representadas por: tumores, hinchazones, úlceras, erupciones de la piel, especialmente en la cabeza, sarampión, empeine (=Tupu-ko-

(1) Exactamente lo mismo escribe Gómez de Vidaurre: «Las tercianas y cuartanas son desconocidas en Chile y nunca molestan a sus habitantes, antes bien su benigno temperamento es antídoto contra ellas para aquellos que en las provincias vecinas padecen de ellas. Apenas ellos trasládados a Chile, sin otro remedio que respirar de su purísimo aire, se hallan del todo libres» (GÓMEZ, I, pág. 48).

trán), apostemas (=poi), sabañones (=nerem-namun), ictericia de los recién nacidos, y muchas veces la sarna (=pitru), producida por parásitos que llamaban «cuthu», el arador de la sarna (=Tyroglyphus siro). De las enfermedades secretas, la gonorrea o blenorragia (=Gonorrhoe acuta et chronica) parece haber sido la más común; también de la sífilis hablan los antiguos escritores y según las últimas investigaciones, no cabe la menor duda de que este mal terrible existía en la América, incluso Arauco, ya antes de la invasión española. La índole del presente trabajo no me permite entrar en detalles, para probar la preexistencia de la sífilis en el Nuevo Continente. Baste aquí referir, que en casi todos los vocabularios antiguos y modernos de las principales tribus sudamericanas, se hallan corrientemente voces de significación sinónima al término castellano «mal de bubas», que se llama, por ejemplo, en quichua «Huanthi», en aymará «Huanthi o Tturu-osso», en mapuche «Chima». Además, el conjunto de varios síntomas típicos que muchos autores antiguos atribuyen a las «viruelas», corresponden propiamente a la sífilis (véase arriba la cita tomada de Rosales, I, pág. 189), y la enfermedad, de la cual el inca Huaina Capac fué víctima el año 1525, ha sido el mismo mal venéreo. Tampoco debe extrañar el carácter epidémico de esta enfermedad; pues, que efectivamente pueda presentarse en esta forma, lo prueba hasta la evidencia la endo-epidemia que estalló en Europa a fines del siglo XV. No olvidemos, finalmente, los recursos medicinales de que los indígenas sudamericanos, incluso los araucanos, disponían con mucha experiencia en este mal venéreo. Olivares, por ejemplo, escribe: «En el valle de Pumanta hay cuatro ojos de agua, calientes todos en

diversos grados, desde el muy remiso hasta el muy intenso: tienen natural virtud contra los males gálicos por el azufre en que abundan; y los indios que adolecen de ella muy frecuentemente acuden a aquel paraje a medicinarse» (OLIVARES, pág. 53). Rosales hace mención del «árbol llamado Guaiacán» (=Guayacán o Palo santo: Porlieria hygrometrica) (1), que crece «en los términos de

(1) Por ser tan escasa la obra de Monardes, famoso médico de Sevilla, quisiera reproducir aquí su opinión sobre el origen de la sífilis y su relación clásica sobre los caracteres botánicos y las virtudes medicinales del huayacán. El escribe: «El Guayacán, que llaman los nuestros Palo de las Indias, se descubrió luego que se hallaron las primeras Indias, que fué la isla de Santo Domingo, donde hay grande cantidad de ello. Dió noticia de él un Indio a su amo, en esta manera. Como un Español padeciese grandes dolores de Bubas, que una India se las había pegado, el Indio que era de los médicos de aquella tierra, le dió el agua del Guayacán, con que no sólo se le quitaron los dolores que padecía, pero sanó muy bien del mal, con lo cual otros muchos españoles, que estaban inficionados del mismo mal, fueron sanos; lo cual se comunicó luego por los que allí vinieron aquí a Sevilla, y de aquí se divulgó por toda España, y de ella por todo el mundo, porque ya la infección estaba diseminada por todo él; y cierto para este mal, es el mejor y más alto remedio de cuantos hasta hoy se han hallado, y que con más certinidad y más firmeza sana y cura la tal enfermedad. Porque si son bien curados y se da esta agua, como se ha de dar, es cierto que sanan perfectísimamente, sin tornar a recaer, salvo si el enfermo, no torna a revoltarse en el mismo cieno, donde tomó las primeras.

Quiso Nuestro Señor que de donde vino el mal de las Bubas, viniese el remedio para ellas. Porque las Bubas vinieron de las Indias, y las primeras de Santo Domingo. Son entre los Indios las Bubas tan comunes y familiares como a nosotros las viruelas, y así los más de los Indios y Indias las tienen, sin que de ello hagan mucho escrúpulo y vinieron de esta manera.

En el año de 1493, en la guerra que el Rey Católico tuvo en Nápoles con el rey Charles de Francia, que decían de la cabeza grande, en este tiempo, don Cristóbal Colón, vino del descubrimiento que hizo de las Indias, que fué Santo Domingo, y otras Islas, y trajo consigo de Santo

la ciudad de Santiago..... y es de eficaz remedio para el humor gálico, bebiendo el agua cocida de sus astillas» (ROSALES, I, pág. 224). Y ¡cuántos otros elogios sobre las virtudes medicinales de este árbol podría agregar, que

---

Domingo mucha cantidad de Indias y Indios, los cuales llevó consigo a Nápoles, donde estaba a la sazón el Rey Católico, el cual tenía ya concluída su guerra, porque había paces entre los dos reyes, y los ejércitos se comunicaban unos con otros. Llegado allí Colón con sus Indios y Indias, de los cuales los más de ellos iban con la fruta de su tierra, que eran las Bubas, comenzaron a conversar los Españoles con las Indias y los Indios con las Españolas y de tal manera inficionaron los Indios y Indias el ejército de los Españoles, Italianos y Alemanes, que de todo tenía el ejército del Rey Católico, que muchos fueron inficionados del mal. Y después como los ejércitos se comunicaron, hubo lugar que también se encendiese el fuego en el Real del Rey de Francia, de lo cual se siguió, que en breve tiempo los unos y los otros fueron inficionados de esta mala simiente; y de allí se ha extendido por todo el mundo.

Al principio tuvo diversos nombres. Los Españoles pensando que se les había pegado de los Franceses, le llamaron Mal Francés. Los Franceses pensando que en Nápoles, y de los de la tierra se les había pegado el mal, lo llamaron Mal Napolitano. Los Alemanes viendo que de la conversación de los Españoles se les había pegado, le llamaron Sarna Española; y otros le llamaron Sarampión de las Indias y con mucha verdad, pues de allí vino el mal.

Entre los grandes médicos de aquel tiempo hubo grandes opiniones de la causa y origen de esta enfermedad. Los unos decían que había venido de los malos mantenimientos melancólicos, que los ejércitos por necesidad habían comido como hierbas silvestres, y mucha hortaliza, y raíces de yerbas, asnos y caballos, y otras cosas que engendran semejantes enfermedades, corrompiendo y quemando la sangre. Otros lo atribuyeron a unas conjunciones de Saturno y Marte, y lo aplicaron a influencias celestes. Con esto le pusieron varios y diversos nombres, llamándolo unos Lepra, otros Lechenes, otros Menthagra, otros Mal Muerto y otros Elephancia, sin poder atinar ciertamente qué enfermedad era. Porque ignoraban que fuese enfermedad nueva y querrían la reducir a alguna de las ya sabidas y escritas.

Pues viniendo a nuestro Guayacán, cuyo nombre es indio, y entre ellos muy conocido, y así han llamado, llamándole también Palo de las

por otra parte prueban la preexistencia de la sífilis en terreno araucano! El mismo autor refiere además, que «la carne de Chinigue (=chingue o hediondo: Conepatus chilensis) dada a comer al enfermo del mal francés, y al

---

Indias. De este Palo han escrito muchos, y mucho. Unos diciendo que es Ebano, otros que especie de Box, y otros muchos nombres que le han impuesto. Como sea árbol nuevo, nunca visto en nuestras partes, ni en otra alguna de las descubiertas, y como la Tierra es nueva para nosotros, así el árbol es cosa nueva.

Cualquier que él sea, es un árbol grande, del tamaño de una encina, echa muchas ramas; tiene el corazón muy grande que tira a negro; todo él es muy duro, tanto y más que Ebano; echa la hoja pequeña y dura, y cada año echa unas flores amarillas, de las cuales se engendra un fruto redondo y macizo, con pepitas de dentro del tamaño de Nísperos. Hay de este árbol en abundancia en Santo Domingo.

El agua del Palo... sana muchas enfermedades incurables, donde la medicina no pudo hacer su efecto; y esta agua es el mejor remedio que hay en el mundo para curar el Mal de Bubas, cualquiera y de cualquier especie que sea, porque lo extirpa y desarraiga del todo sin que más vuelva, y en esto tiene su principal prerrogativa y excelencia. Es buena esta agua para Hidropesía, para el Asma, para Gota coral, para males de vejiga y riñones, para pasiones y dolores de junturas, para todo mal causado de humores fríos, para ventosedades, para enfermedades largas y importunas, donde no han aprovechado los beneficios ordinarios de los médicos. Mayormente aprovecha donde hay las indisposiciones, que han procedido en algún tiempo de Mal de Bubas» (MONARDES, pág. 53 ff.)

No menos detallada y completa es la descripción que da OVIEDO (tomo I, pág. 363 ff.) Murillo, después de haber expuesto las propiedades terapéuticas del *huayacán chileno* (=Porlieria hygrometrica), sigue con estas palabras: «Tout le monde sait la grande renommée qu'a obtenue le Guayacum dans cette maladie (=la sífilis), ayant été considéré, à une autre époque, comme un spécifique véritable, très particulièrement dans le XVIe siècle à l'occasion de la fameuse guérison du chevalier Ulrich de Hutten. Je me rappelle avoir lu les louanges de ce bois dans un livre d'un ancien auteur espagnol, qui arrivait à le considérer comme provenant de la croix du bon larron. Eh bien, si le fait eût été certain, nous aurions eu, nous Chiliens, le droit de réclamer pour notre Guayacan un des bras de cette même croix!» (MURILLO, pág. 33).

que padece dolores en los artexos, se los quita» (ROSALES, I. pág. 327)....Un testimonio de gran valor considero las explicaciones amplias de Nájera quien escribe lo siguiente: «En la llegada de nuestros españoles a aquellas partes occidentales, hicieron experiencia los indios y españoles de dos nuevas contagiosas enfermedades, la una de las cuales fué la de *las viruelas*, que pegaron los nuestros a los indios, cosa que jamás habían conocido; y la otra fué el mal de *las bubas*, cuyo origen tuvo en los indios del comer carne humana, al cual mal llamamos impropiamente mal francés, pues no viene de Francia sino de las Occidentales Indias esta enfermedad, *la cual cobraron los nuestros de los indios*, como en contra cambio de las viruelas que les dejaron». Con mayor claridad no podría expresar mi convicción sobre el origen de estas dos enfermedades. (1).

---

(1) A Medina no le parece muy fidedigna esta cita; pues dice: «Merece notarse, sin embargo, que contra su costumbre, el autor (=Nájera) no habla en nombre propio sobre este particular, sino que se refiere al libro del médico veronés Montano: De morbo gallico y a la Historia de Italia de Guicciardino» (MEDINA: *Aborígenes*, pág. 254). En esta cuestión opina Gómez de otra manera que Nájera, afirmando que la sífilis «no la conocían los araucanos antes de la entrada de los europeos, pues en su lengua no se halla vocablo para significarlo como lo tienen para las otras enfermedades que se conocieron y hallaron entre ellos. ¿Qué prueba más convincente de que este mal no se ha introducido en ellos sino después de la época de las conquistas españolas?» (GOMEZ I., pág. 49). También Molina es de esta misma opinión (MOLINA N. pág. 39). Pero la circunstancia de que los araucanos efectivamente tenían términos especiales para determinar este mal venéreo—«*Chima*»=sífilis, bubas; «*Chiman*»=enfermar de bubas o tenerlas (FEBRÉS, 449. FÉLIX, *Dicc.* pág 23) —y que acostumbraban usar contra esta enfermedad los baños de Pumanta y muy especialmente la decocción del huayacán que en realidad era un específico de fama reconocida, etc., desvanece a tal argumentación e induce a sostener que la sífilis hacía sus estragos entre nuestros

Resta hablar de los envenenamientos en el sentido es-

indígenas ya antes de la época de la Conquista. Hoy en día, lo sé de fuente muy segura, la sífilis es una enfermedad rarísima entre nuestros indígenas; se entiende, sólo en reducciones apartadas de la civilización moderna.

Para llegar a cierta claridad sobre la existencia precolombiana de la sífilis en América, me sea permitido intercalar aquí unos datos sacados de la historia de la medicina. Sabemos que hasta el siglo XVII, las tres enfermedades de: viruelas, sarampión y sífilis, no estaban bien definidas con términos diagnósticos y clínicos; el Dr. Sydenham como primero distinguía claramente aquellas tres enfermedades. Así se entiende, que hasta hoy en día se usa el término «viruelas grandes» para designar la sífilis, y las viruelas en sentido estricto se circunscribe con las palabras «petite vérole o small pox». Ya hemos indicado que las viruelas fueron introducidas durante el primer período de la Conquista española y que estalló la primera epidemia en 1533 entre los indígenas sudamericanos. Además la enfermedad que los autores denominaban «viruelas» tampoco podía ser el «sarampión»; puesto que los síntomas indicados por ellos difieren esencialmente de los que enumeran los textos modernos de medicina. Por fortuna, nos asisten también argumentos positivos y concluyentes que hacen ver hasta la evidencia, que las mencionadas «viruelas» en la mayoría de los casos no son otra cosa que la «sífilis».

Fijémosnos en primer lugar en los sinónimos del término «bubas» ya citados arriba, que no faltan en los vocabularios de los indios sudamericanos, y nos salta a la vista la coincidencia de palabras y expresiones (Véase RICARDO, *Quichua;* BERTONIO, *Aymará*). Pero nuestro argumento principal consiste en demostrar que *era «sífilis» aquella gran epidemia* en tiempo del reinado del inca Huaina Capac (1475-1525 o 1526) a la cual sucumbió este mismo monarca. Que la sífilis, en verdad, puede presentarse en forma epidémica, lo prueba a la evidencia la endemo-epidemia que estalló en Europa a fines del siglo XV. Autores modernos y renombrados médicos admitían, hasta hace poco, que esta enfermedad peligrosa fué introducida en Europa al volver Cristobal Colón de su primer viaje al Nuevo Continente. Verdad es que era ya común en Francia en los años 1488-1492, que apareció en España en 1492-1493, pero sólo en casos aislados y en forma esporádica; la primera epidemia grande se desarrolló en 1493-1496 a raíz de la entrada de Carlos VIII de Francia en Italia, durante el sitio de Nápoles; parte de su ejército formaron españoles quienes fueron tildados de haber sido los causantes de la infección. (Compárese también la cita sacada de Monardes). Sin em-

tricto de la palabra; quiero decir, no de aquellas superbargo, hoy en día es un hecho generalmente admitido en la historia de la medicina, que la sífilis existía en el Viejo Mundo ya en la antigüedad y en los primeros siglos de la era cristiana; y no cabe la menor duda, que ciertas úlceras... de carácter local y las a que siguieron otras de carácter general eran en la edad media no sólo frecuentes, sino también reconocidas por médicos y legos, y muy temidas por estos últimos (Comp. NEUMANN: *Syphilis*, pág. XXI). Por consiguiente, menos los pocos marineros de los buques de Colón, sino más bien la movilización de grandes ejércitos nécesarios para sostener las guerras internacionales que en aquel tiempo convulsionaron la Europa entera, y el estado social de la clase baja eran, fuera de muchas otras, condiciones propicias para un rápido y jamás visto desarrollo de este mal venéreo, que se hizo palpable a los ojos de todos, produciendo una gran mortalidad y justa alarma en todos los ánimos. En un principio, los gobernantes, sabios y médicos, algo desorientados, no descubrieron la causa que explicara la aparición repentina de un mal que, por presentarse en forma epidémica, debía considerarse como nuevo; lo atribuyeron a influencias cósmicas, a demonios malignos, etc. Y si los síntomas de esta enfermedad a unos u otros no eran del todo nuevos, por lo menos la virulencia y la gran contagiosidad que aparentaban, eran hasta entonces desconocidas; principalmente la presencia constante de grandes pústulas, la forma netamente exantemítica del mal explicaban, con cuanta facilidad se podía confundir esta forma epidémica de la sífilis con la verdadera enfermedad de las viruelas. De ahí también los nombres de: «gorre, grosse vérole, enfermedad pustulosa, sarampión de las Indias», con que a la sazón se designaba a la sífilis. Para no entrar en detalles sobre el desarrollo histórico de este mal venéreo, remito al lector a las obras de los especialistas en esta materia, dando preferencia a: Neumann, Eulenburg y Bloch; este último la llama sencillamente: «Morbus americanus».

Después de esta digresión, volvamos a ocuparnos de la gran epidemia que diezmaba al ejército del inca Huaina Capac. Recordamos que el inca Yupanqui dejó como herencia a su hijo mayor un terreno bien preparado para que él pudiera manifestar sus energías de un modo sorprendente. En efecto, este su sucesor, el inca Huaina Capac, hombre de talento, guerrero valeroso y de una voluntad de fierro, emprendió con todo empeño la obra más grandiosa realizada en suelo americano. Después de haber logrado consolidar su reino en forma definitiva, por medio de heroicos hechos de armas, vino inesperadamente a convulsionar el vasto imperio la aparición de un mal que pronto se hizo epidémico y con ca-

cherías de los Machis designadas como las causas de en-

racteres de contagiosidad y de virulencia alarmantes, haciendo enormes estragos entre los indígenas. Esta epidemia, que dejó sus tristes huellas era sin duda alguna la misma que recordaban los primeros cronistas es pañoles con tanto horror (por ej. ROSALES I. pág. 190 ff); la tomaron por «viruelas» a causa de la presencia de pústulas y en general a raíz de descripciones de los indios de su tiempo, quienes guardaban entre los recuerdos de aquella epidemia los síntomas más aparentes, la manifestación más patente de la enfermedad; algunas veces usaban el término «sarampión», tal vez por la roséola que es propia al período secundario de la sífilis. Examinando ahora los relatos de los antiguos cronistas sobre el carácter peculiar y específico de aquella epidemia, su testimonio no deja lugar a duda, que ésta fué causada por aquel mal venéreo; como víctima de él cayó también el inca Huaina Capac en 1525 (o 1526). Anello Olivo, por ej., escribe: Este monarca «estúvose largo tiempo entretenido en sus gustos de aquel reino, hasta que le dió una grave dolencia que los indios llaman «Vanti» y en nuestro romance «bubas» que le quitó la vida». Podrían citarse, además, varios otros autores, de cuyas indicaciones se deduce con seguridad, que este mal que aquejaba a los soldados de Huaina Capac era la sífilis, la cual tampoco respetó al ilustre monarca; pues, por su carácter y temperamento, por sus inclinaciones y costumbres pervertidas, se encontraba sometido a las mismas causas de un contagio y debía sufrir idénticas consecuencias. Para apoyar más mi afirmación de la existencia precolombiana de la sífilis, podría presentar como prueba convincente los huacos de los sepulcros de indios peruanos y un buen material antropológico con caracteres clínicos de la sífilis terciaria ulcerosa que, por lo general, afecta con preferencia los huesos de la nariz. Ya que no puedo pasar los límites del presente trabajo, recomiendo al lector el estudio de un completo trabajo sobre «La antigüedad de la sífilis en el Perú» por Julio Tello y de la bibliografía respectiva. También Oviedo trae datos valiosos al respecto y hace hincapié en que «está averiguado que este mal es contagioso y que se pega de muchas maneras...; que... [los indios] cúranse desde mal... facilmente... y esles muy comun». (OVIEDO I. pg. 364 ff). Ciertamente, Clavijero en su «Historia antigua de México», pretende probar que «el mal venéreo no procede de América», apoyándose en la opinión de Las Casas, quien juzga la historia de Oviedo «falsísima y execrable», por tener «pocas más hojas que mentiras». (CLAVIJERO II. pg. 441). (Compárese también: OVIEDO I. pág. 131, y *Fracastorii Syphilis sive Morbus gallicus*, pág. 2-4).

fermedades, sino de los producidos por flechas envenenadas o por la picadura del «Pallu», esto es, de la araña venenosa (=Latrodectus formidabilis) (1). En caso de tal mordedura aplicaban la Caucha (=Eryngium rostratum); la picadura de los escorpiones o alacranes chilenos (=Centrurus margaritatus) es de poco efecto y de escasa importancia para nuestro tema. Para envenenar sus flechas, los mapuches usaban el jugo lechoso y acre del colihuai (=Colliguaya odorifera). «Esta mata... echa una leche tan venenosa, que los indios de esta tierra enherbolan con ella las flechas y el herido con ellas muere en veinticuatro horas... Usan mucho de este veneno los indios Puelches, donde se da el coliguai, en más abundancia, assí para sus guerras como para matar la caza» (ROSALES, I, pág. 239). Y para tales heridas tenían también sus contrayerbas diferentes, y la que, «por ser tan eficaz antídoto contra cualquier veneno, se ha alzado con ese nombre, es un matorral de menuda hoja que a cada paso se halla en este Reyno y la llaman los naturales «Ullgo» (MEDINA, pág. 252, escribe: Ulgo), y está su virtud pre-

---

(1) «Realza las prerrogativas de Chile la limpieza de animales ponzoñozos o venenosos... Esta prerrogativa singular la degrada un poco una cierta araña negra... Se dice que la picadura de esta araña causa por uno o dos días calentura». (GÓMEZ, I, pág. 50). Pero el que ha reunido detalles algo graciosos a este respecto, es Cosme Bueno, quien escribe: «Una pequeña araña oscura con una pinta roja en la parte posterior es venenosísima y causa en los que escapan una extraña especie de convulsión. El picado, al paso que declina el sol del cenit, se va encogiendo de miembros y con intensísimos dolores, que le duran toda la noche, y al paso que nacido el sol y va subiendo, se va aliviando de los dolores y soltando de miembros. De modo que al medio día se halla como bueno» (COSME BUENO, pág. 305).

servativa en la raíz. Bebe el enfermo el zumo y lanza todo el veneno; y del mismo zumo usan para que encoren las heridas apostemadas» (ROSALES, I, pág. 240). Esta planta es sin duda el Wellno (=Libertia elegans).

Respecto a *enfermedades de niños* apenas hallamos mención alguna, con excepción de las viruelas, de la alfombrilla y de la ictericia de los recién nacidos. No es seguramente que tales enfermedades no hayan existido, sino que, según parece, ellas no alcanzaban a desarrollarse en el niño a causa de la ley de selección cuyos principios afirmaba entre aquellas gentes el duro tratamiento y la lucha más dura aun por la existencia en el amplio sentido de la palabra, que cupo a aquellos pequeñitos desde los primeros momentos de su vida y que exterminó a todos los de constitución enclenque y débil, como veremos en la última parte de este estudio.

Intercalamos a continuación las *principales plantas medicinales y remedios* que usaban en la curación de toda clase de dolencias; muchas de estas yerbas son de aplicación constante aun en nuestros días y admitidas en las farmacopeas.

Curaban y lavaban las heridas, las llagas y quebraduras principalmente con una decocción del culén, del quinchamalí, del lefo, de la romaza, del llantén y del lun. «Notable remedio para heridas penetrantes... era sal... de ciertas yerbas quemadas» (Nájera, pág. 25), como igualmente la miel de abejas silvestres.

En las úlceras, postemas, abscesos y en toda acumulación de pus usaban: la chépica, la calchacura, el lun, el palhuén, el quinchihue, el lefo, el canelo, el pingo-pingo, y «las Achiras, asadas sus raíces y machacadas, puestas

sobre qualquier tumor que aia de abrir, es único madurativo» (Rosales, I, pág. 242).

En las hinchazones, tumores y erupciones de la piel, tenían frecuente aplicación: el coirón, la calchacura, el canelo, el quinchamalí.

En las zafaduras y quebraduras usaban: emplastos de hojas del maguéi y la miel de chilca.

Atacaban al reumatismo y las luxaciones con: el boldo, el llaküd, el voqui, la chilca; los pasmos y la ciática con: la goma de pehuén y la infusión del quilmo.

Contra los pujos y flatos, contra la indigestión y el dolor de vientre tenían: el clinclín, la congona, el paico, el quinchihue.

En las afecciones del estómago y del conducto intestinal recetaban: el maillico, el liuto, el leliantü, la luma, el tranpitol, el ulpugurú.

Contra lombrices recomendaban como buenos antielmínticos: el guauchu, el culén, el pitao.

Contra enfermedades del hígado: el ñilhue, el tañauso, el lonco, el paico.

Curaban los males de las vías urinarias: con el rankül y la chaura.

Contra cálculos de la vejiga recomendaban: el huilmo, el palqui, el pito.

Como descongestionante del bazo tenían: el madi, el relvún.

A los que padecían almorranas se recetaba: el quinchihue, el paico, el llaupangue.

En los dolores de corazón y en la gota coral: el relvún y el lefo en infusión; también el cerebro de gaviotas.

Contra inflamación de la tráquea, contra bronquitis y tos: el radal, el merulahuén.

Para los resfriados y constipados daban: una decocción de hojas del mayu y la miel de abejas (1).

Para las llagas de la boca y los dolores de la garganta: la calchacura, el lun, las hojas del quintral y las del palqui.

En los dolores de cabeza, en neuralgias, ciática y ataques nerviosos: la congona, el canelo, el chamico, la llareta, la resina del pehuén, la miel de melosa.

En las fiebres, principalmente en el chavalongo (=fiebre tifoidea): el huévil, el ñilhue, el ñancolahuén, el canelo, el lun, la tupa-tupa, el natri, el lichunlahuén; en disentería especialmente: el pangue.

Contra las viruelas, la gota y el sarampión tenían: el relvún, la miel de melosa, el alhuenlahuén, el ningúi.

Para las enfermedades de la piel: el triwe, la plapla, el tüke.

En dolores de muela y oído: el zumo del lefo, el boldo, el pillo-pillo, la tupa-tupa.

Para las enfermedades de la vista: el pilpilvoqui, el wallko, el quilloi-quilloi, el amancái.

De purgantes servían: el quinchilhue, el lanco, el pir-

(1) Rosales nos apunta algunas observaciones biológicas de las abejas silvestres; de esto trascribo aquí sólo lo referente a las virtudes medicinales de la miel. Escribe: «Hay en el Reyno de Chile grande abundancia de dulces y políticas abejas, a quienes el latino llama Apis y estos indios Dullin; ...la miel que labran es muy buena, sabrosa y muy medicinal para enfermedades, principalmente causadas de frío, y purga y limpia las llagas. Estímase mucho en el Perú, porque aunque allá hay abejas, son desmedradas, y los panales... de poco jugo, y la miel negra y ázeda, y assí es muy buscada la miel de este Reyno de Chile. Y Huerta dice de la miel virgen que es la primera que labra el enjambre, es eficacíssima para desvanecer las nubes de los ojos, limpiar las llagas, desahogar el pecho y quitar las manchas del rostro» (ROSALES, I, p. 319). Véase también: NÁJERA, p. 29-30.

cún, el maitén, la patagua en decocción, la miel de melosa y la de molle, la raíz del lefo y la muy drástica raíz de la pichoa.

Como diuréticos: el relvún, el chilco, el canelo, el nuíl, el cebollino, la miel de molle.

Como purificadores de la sangre: la patagua, el cachanlahuén, el relvún, el romerillo.

Como sudoríficos: la chépica, el culén, el huayacán, el lun, el ñilhue, la corteza del palqui, el trarumamell.

Como flemagogos: el merulahuén, la quínoa, el quinchamalí.

Como tónicos: el maqui, la murtilla, el wellno.

Como pectorales: la vira-vira, el merulahuén,

Como astringentes: el pangue, el trun, el maqui, el pehueldén.

Como narcóticos: el chamico.

Como emenagogos: el leliantü, el madi, el pihuchenlahuén, el wellno, el millahuilo, el quinchamalí, el vailahuén.

Como uterinos: el pichén, el madi, el quellguén.

Como galactóforos: el ningúi.

Como afrodisíacos: el wedahue, el nüume, el paillahue.

Como antisifilíticos: el huayacán, el lun, la patagua, el pingo-pingo, el upulgurú, el triwe.

Como contravenenos aplicaban: la caucha, el ají, el maitén.

Para lavativas usaban: el quinchihue, el vollén, el uñoperquén; y para hacer estas ayudas (=lavativas) se servían casi siempre de la vejiga urinaria de un animal, la cual llamaban: pafedkon.

En determinados casos se servían de la hiel y de las

materias fecales de ciertos animales, por ejemplo, contra la gangrena.

Conocían la hidroterapia y recomendaban los baños termales, especialmente en las enfermedades de la piel (1); además, el uso de las gárgaras y de la sangría no les era desconocido.

Para los masajes aprovechaban la raíz del siñchull.

Un específico universal y remedio casero eran las hojas del canelo, el árbol sagrado, como estimulante, diurético, antiescorbútico y de muchas otras aplicaciones, también el quinchamalí como tónico, depurativo de la sangre y secante de heridas, de manera que Rosales la considera a esta última planta como «la primera y reyna de todas las yerbas, por sus virtudes y por vestirse de púrpura su flor» (ROSALES, I, pág. 231).

A todos estos remedios los suministraban los naturales bajo la forma de lo que hoy podría llamarse: decocciones, cataplasmas, infusiones, bebidas, tisanas, baños, etc.

Fuera de aquellos remedios que la naturaleza misma presenta elaborados hasta cierto grado, aun hoy en día los Machis, siguiendo costumbres antiguas, *preparan del modo más extraño específicos*, según recetas, sobre las cuales guardan el sigilo más rigoroso. Creo que se puede dar crédito a lo que me refirió Domingo 2.º Huenuñamco, joven mapuche de Ankokumui-Panguipulli y amigo mío, quien había oído contar a su patrón la siguiente aventura: Este último, pasando de noche por un denso bosque y atraído por el resplandor de un fuego que observaba,

(1) «Nótase sí, en estos indios alguna sarna... de la que se les ve sanar con baños de las aguas minerales que tienen, particularmente de las que llaman de Pírmauta» (GÓMEZ I. pág. 49).

divisó entre los matorrales a tres machis-mujeres, quienes estaban preparando una de esas extrañas medicinas. Según lo referido, las machis se dirigen de noche a un riachuelo cercano, se desnudan y cogen en el agua sendas ranas o sapos; cada una, vuelta con la cara hacia el agua, con ambas manos agarran al animalito de las patas traseras y con brusco movimiento lo echa hacia atrás. Las tres mujeres recogen después a estos sapos y los llevan a un lugar adecuado y bien escondido, donde encienden fuego debajo de una pequeña ollita; después, sentadas alrededor, matan a los animales, y la sangre junto con las secreciones de los sapos reciben en aquella vasija; la cual llenan además con distintas yerbas y dejan ahora todo hervir en el fuego. En seguida, ellas mismas comienzan a bailar en derredor de la olla, recitando formulas cabalísticas; después de poco rato, caliente aún, la llevan a casa. Tales medicinas se proporciona a los pobres enfermos, quienes no pierden su fe ciega en el arte de los machis, y, quien sabe, cuantos envenenamientos han causado ya; pues, datos seguros sobre la composición de aquellos remedios misteriosos no se consigue jamás (1). Se comprende, por otra parte, que los españoles desde los primeros días de la conquista, procedían con tanto rigor contra los hechiceros. (Compárese a este respecto el informe del Cabildo de Santiago del año 1576 sobre la comisión encargada al juez Pedro Lisperguer. AMUNÁTEGUI, *Cabildo I*, pág. 173).

Finalmente no debe olvidarse, que la tradición de los

(1) Las machis de Panguipulli me manifestaron, que a las mujeres a fin de que tengan familia, les recetan con buen resultado, preferentemente los excrementos de los ratones, mezclados con ciertas yerbas conocidas sólo por ellas mismas. Una buena serie de remedios supersticiosos,usados por los chilotes, la publicó CAVADA en su obra; pág. 195 ff.

mapuches ha conservado unas *curaciones prodigiosas* efectuadas con la aplicación de las yerbas medicinales, y que algunos machis han alcanzado gran fama por su criterio en elegir los específicos y por su práctica en saber usar ora tallos y raíces, ora hojas, flores y frutos, según la mayor o menor eficacia terapéutica de estas partes vegetales y según las necesidades del caso. Una anécdota muy graciosa refiere el padre Rosales, conocidísima hoy por atribuírsela al famoso médico de Choapa, Pablo Cuevas (Véase: Guzmán t. II, pág. 720 ff), anécdota que, en verdad, remonta al siglo XV. El hecho era, que dos machis, renombrados herbolarios, disputaban una vez, acerca de la naturaleza y eficacia de las plantas del país, sin que llegasen a un acuerdo; pues, cada uno acreditó mayor competencia sobre su contendor. Los hechos debían ahora decidir. Uno de ellos, para dar una prueba práctica de su saber, tomó el polvo de las hojas machacadas de cierta yerba y aplicándolas a las narices del otro, provocó al instante un flujo de sangre tal «como si abrieran dos caños de una fuente». Pero viéndole ahora al otro muy «afligido... mandó aplicar al olfato otra yerba y al momento se le restañó la sangre, sin que le saliese gota» (Rosales I. pág. 250) (1).

(1) Otro cuento sacamos de la obra del doctor Monardes y que ha copiado el padre Rosales. El capitán Pedro de Osma, en una carta del 26 de Diciembre de 1568, le dió noticias a Monardes sobre las maravillosas propiedades de las plantas chilenas, ilustrándolas con los datos siguientes: «El año de 1558, siendo Gobernador don García Hurtado de Mendoza,... estaban en la ciudad de Santiago, presos ciertos indios rebeldes, y los ministros se descuidaron de alimentarlos, y así la hambre los acosó de suerte que ellos mismos se cortaron las pantorrillas y se las comieron asadas. Pusieron luego en la cortadura las hojas de unas yerbas—de que tenían hecha prevención para los acontecimientos de la guerra—y no derramaron sangre, ni dieron muestras de dolor, y con solo las yerbas se estañó y creció la carne como antes estaba» (Rosales. I, pág. 250).

Todo lo expuesto nos obliga a reconocer la experiencia tan vasta de los Machis, la variedad de las enfermedades y dolencias, el conocimiento profundo y arraigado de las plantas medicinales (1) que gozaban de fama tanto entre los hechiceros como en el pueblo. De nuevo tenemos que volver sobre nuestro aserto, que el profundizar hasta tal grado los conocimientos de la flora exuberante de la Araucanía y el descubrir específicos activos en tal número para remediar toda clase de males físicos, constituye una prueba convincente de que nuestros indígenas desde tiempos inmemoriales eran los dueños de su tierra (2).

---

(1) Sería pasar los límites del tema propuesto el tratar extensamente de los conocimientos que los araucanos habían adquirido sobre la flora de su territorio: conocimientos que constituían el patrimonio de todos y que revelaban hasta qué grado nuestros indígenas habían progresado en la investigación exacta y atinada de la naturaleza; en especial los nombres con que designaban, por ejemplo, plantas epifíticas o la Arachnites uniflora, etc., reunen como en un solo término apropiado o en una sola fórmula sintética las observaciones hechas por muchas generaciones. En el tomo I del *Diccionario Mapuche* compuesto por el muy laborioso Padre Félix de Augusta, que acababa de salir de la prensa, se encuentra todo el material lingüístico que se refiere a la flora de la Araucanía. (Véase: FÉLIX *Dicc.* pg. IX. del Prólogo).

(2) La existencia del hombre en el Nuevo Continente desde épocas muy remotas demuestra hasta la evidencia la prehistoria y arqueología americanas. A este respecto dice, por ejemplo, T. Joyce: «The discovery of actual human remains in strata belonging to the pleitocene era, proves the existence of quaternary man in this part of the New World... It is interesting to observe that both these types, known respectinely as palaeolithic and neolithic, are found in Patagonia ... The palaeolithic implements of South America consist mainly of knives and scrapers of a type corresponding, not to the earliest class of such objects which are found in Europe, but rather to those characteristic of Saint Acheul and Le Moustier» (Joyce: pág, 237 ff).—Otros argumentos se encuentran en: Uhle, *Los aborígenes de Arica.*

b) La higiene de los Mapuches

La última parte de nuestro estudio la dedicamos a la higiene de los antiguos araucanos; pues «la higiene es una de las grandes ramas de la medicina, y tiene por objeto, no sólo la conservación de la salud..., sino también el perfeccionamiento físico de la especie humana» (Troya, pág. 464), y no era ella del toda desconocida de parte de nuestros indígenas. Para comprender los principios elementales de su higiene, conviene, ante todo, tomar en cuenta las muy favorables *condiciones climatológicas* del país; ya los primeros cronistas hablan en los más encomiásticos conceptos del clima de nuestro suelo, principalmente del centro de Chile, y nadie podrá poner en duda que con plena razón cantamos:

«Es la copia feliz del Edén.»

Ya en 1559, don Pedro de Valdivia escribió en su primera carta a Carlos V: «Tiene esta tierra cuatro meses de invierno, no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto de luna, que llueve un día o dos; todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para qué llegarse al fuego; el verano es tan templado y corren tan deleitosos aires, que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno» (Gay: *Documentos*, I, pág. 49 ff.) «Es reino de los mejores de la India por su temperamento tan correspondiente al deste España, que no le hace ventaja» (Avendaño: *Memorial*). «El país de Chile es el más sano», dice su historiador Carvallo; pero también es cierto «que los medicos buenos y malos se hacen ricos en

poco tiempo», porque el chavalongo y las viruelas eran en aquellos años enfermedades ya comunes. No me cabe la menor duda de que estas palabras son escritas con cierta exageración; pues, según el juicio fidedigno de Rosales, «gozan generalmente en todo el Reyno de Chile, así los hombres como los animales, de maravillosa salud y robustez, y la muerte viniera más tarde, si los vicios y desorden de la vida no la apresuraran, que personas de buen vivir y templados viven mucho y sanos. Y los indios donde no alcanza el afán de la guerra y las importunas cargas y tareas de los españoles, viven sanísimos y mueren muy viejos y encubren mucho los años, porque cuando llega a encanecer un indio es ya viejísimo» (Rosales, I, pág. 189). Y es la opinión unánime de los antiguos escritores españoles que «en todos los Reynos y Provincias de las Indias no hay Reyno ni Provincia que más de lleno se parezca a España que Chile, en su extremado temperamento y abundante fertilidad de la tierra... Su cielo es claro y despexado, muy alegre y hermoseado de estrellas, que resplandecen con más claras y brillantes luces que en otros hemisferios» (Rosales, I, pág. 188 ff. Córdoba y Figueroa, pág. 20). En este hermoso país, bajo un cielo tan claro, gozando de plena libertad, vivía el mapuche, señor de sí mismo y de su destino; acaso en condiciones higiénicas más favorables que muchos de los actuales inquilinos en sus ranchos y más aun que el proletario en los conventillos de la ciudad.

Desde la más tierna edad les daban a conocer a sus hijos las principales fuentes de la salud: aire, sol y agua. Pues, «en naciendo los niños los lavan las madres en el agua de los ríos o mar, y ellas se bañan con ellos, y los muchachos desde muy pequeños usan andar como patos

en el agua» (NÁJERA, pág. 48). Y todos los ríos del sur de Chile, a causa del rápido descenso de su curso, de la cordillera al mar, arrastran el agua muy helada. También Rosales afirma, que «desde niños los crían bañándolos todos los días en agua fría y sin echarlos en la cama, sino que las madres los tienen en unas tablas embueltos con paños y liados con unas faxas» (ROSALES, I, pág. 167). Los mapuchitos andaban casi siempre desnudos, debían soportar las inclemencias del cielo, «tenían por cama comunmente el suelo desnudo, y algunos una piel sencilla de cabro o carnero» (NÁJERA, pág. 48), para criarse sanos y robustos. «A los muchachos para que se críen fuertes, además de que los hacen andar desnudos al frío y al agua, no han de dormir ni comer dentro de casa, sino fuera» (ROSALES, I, pág. 167); de modo que «los niños y mocetoncitos pasan los días o tendidos brutalmente al rayo del sol, o retozando entre sí o corriendo a caballo desapoderadamente, o bañándose en los ríos» (OLIVARES, pág. 61).—Se entretenían también, desde muy temprano, en juegos violentos para desarrollar la agilidad y destreza y para robustecer su constitución física. «En teniendo seis años un muchacho, le enseñan a jugar lanza o macana o a tirar el arco, y en lo que más se inclina en aquello le habitúan, y particularmente le enseñan a correr para que salgan ligeros y alentados, como lo son todos generalmente y grandíssimos nadadores...» (Informe de don Miguel de Olaverría sobre el Reyno de Chile... escrito en 1594. GAY, *Documentos*, II, pág. 23). «Desde niños se crían en el trabaxo y se exercitan en luchar, saltar, correr y hazer pruebas de fuerzas y lo principal, en jugar la lanza y disparar flechas, y sus juegos son para ese ejercicio, como el de la chueca, que todo es co-

rrer tras una bola... Y el de la pelota, que no la juegan como los españoles, sino desnudos de medio cuerpo arriba y dándose con ella unos a otros, saltando y doblegándose para huir el golpe, en que está la ganancia, para aprender a jugar la lanza y a huir el cuerpo al golpe y a tirarle con destreza» (ROSALES, I, pág. 118). Con todo esto se aficionaban los chicos al manejo de las armas; y no se negaban, si les eran impuestos por obligación o necesidad a soportar largos ayunos o a contentarse con alimentos desabridos y parcos. Por lo demás, normalmente la comida era muy frugal, porque sus padres «no les dan a comer carne ni cosa guisada, sino harina de cebada o de maíz y cosas ligeras» (ROSALES, I, pág. 167). Nos sorprende tal vez el hecho de que los mapuches prohibieran a sus hijos tomar sal (1) en las comidas; porque

(1) ¿De dónde sacaban nuestros indígenas la sal? Por parte sabían aprovechar las salinas para la producción de la sal, la cual constituía, en ciertas regiones, un importante artículo de su comercio (GÓMEZ, I, pág. 181; LATCHAM: *Comercio precolombiano*, pág. 28); pero con preferencia se proveían de sales minerales de las cenizas de plantas. «Hazen sal los indios de ciertas yerbas quemadas... que viene a quedar en pedazos cavernosos, como escoria de hierro, poco menos negros. Sala más que la nuestra, aunque tiñe algo las viandas, la cual, fuera de ser para sazonarlas muy buena, es también medicinal a los indios, porque desecha en agua y bebida, lo es notable remedio para heridas penetrantes» (NÁJERA, pág. 25). En MARIÑO DE LOVERA encontramos lo siguiente: «Hay unas matas de una vara de altura de tal calidad, que cayendo en ellas el rocío a cierto tiempo del año, se sazona de manera que se vuelve en sal menuda, la cual, sin más preparación, sirve para los saleros, y aun la misma yerba después de seca, si se pone al fuego, toda la ceniza en que se resuelve es pura sal» (LOVERA, pág. 49). Esta planta es, sin duda alguna, la Statice chilensis: Plumbaginaceae. Molina afirma que los indios hacían salinas en la ribera del mar y que extraían «la sal fósil de varias montañas, abundantes de tales mineros»; por eso se distinguían en el país dos clases de sales, «llamando la primera: Chiadi (melius: «chadi»=sal), y a la otra: Lilcochiadi (melius: «lil-ko-chadi»; lil=roca, peñasco; ko=agua), esto es, sal de la agua de piedras» (MOLINA, pág. 124).

consta que para ellos mismos era la sal como una golosina (1). Rosales lo explica en otros términos: Dicen los

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA confirma este aserto, diciendo que lo «que más aman y estiman los indios para sus sainetes son sal... y pimientos (=ají), que los comen enteros» (NÁJERA, pág. 43). Rosales indica, aunque con cierta ponderación, que los mapuches comían la carne sazonando cada bocado con sal y ají, que llevaban siempre consigo; pues, «apenas hay un indio que no traiga una bolsita con un pedacito de sal y un ají o pimiento..., y para tomar gusto chupa la sal y el ají y luego lo vuelve a guardar para otras ocasiones» (ROSALES, I, pág. 153, 154). Cuanta preferencia los pueblos primitivos dan a la sal común, ha estudiado extensamente el etnólogo PESCHEL (pág. 174 ff.). Característica es también la siguiente observación: «La sal es un artículo muy necesario para ellos (=los Tehuelches); a veces, sin embargo, tienen que comer sin ella... y esta es probablemente la causa de una enfermedad de la piel que aparece de tiempo en tiempo entre esos indios. Por regla general, los indígenas llevan sal cuando salen a cazar» (MUSTERS, pág. 272).

Terminando estas citas, quisiera hacer un resumen crítico de la *importancia de la sal para el organismo humano.* La sal como condimento ha sido siempre necesaria al hombre, aunque para las necesidades estrictas de la vida basta con la cantidad que contienen los alimentos que se ingieren diariamente. Bunge (en: POULSON, pág. 356), ha demostrado, con una serie de ejemplos muy interesantes, que, tanto el hombre como los animales, en cuanto se alimentan principal o exclusivamente de vegetales ricos en potasa, tienen gran necesidad de la sal, mientras que en los quienes se alimentan de sustancias animales, por ser éstas relativamente ricas en soda, tal necesidad es menor. En las descripciones de los viajeros se lee que en pueblos salvajes que siguen una vida vegetariana, la sal es un artículo muy apreciado; en cambio, los pueblos nómades y cazadores, que no siembran ni cosechan, sino que se alimentan únicamente de la carne y de la leche de sus rebaños, no echan de menos la sal o es ella una cosa tan accesoria para la vida, que muchas veces les falta la palabra «sal» en su vocabulario. La misma observación, aunque en grado menos pronunciado, mutatis mutandis, puede hacerse en los pueblos civilizados. La razón de este fenómeno fisiológico se explica por la fórmula siguiente: $K_2CO_3+2NaCl=2KCl+Na_2CO_3$; quiere decir que $K_2CO_3+2NaCl$ de la sangre se trasforma en $2KCl+Na_2CO_3$, dos productos nuevos que deben ser eliminados y que exigen agua. De aquí también la razón, por qué las sales de potasa son diuréticas, cualidad que

indios que «la sal es tierra y pessada, y haze a los hombres pessados» (ROSALES, I, pág. 167); por eso «no les consienten sus padres a los muchachos que coman sal, para que se críen duros y ligeros, porque dizen que la sal los haze pesados y molles. Ni tampoco les consienten comer carne ni pescado, por ser comidas pesadas, sino harina de cebada, para que se críen ligeros y no pesados. Pan no le comen nunca, porque no le tienen» (ROSALES, I, pág. 118). Y además, «a los muchachos, para que sean ligeros y vayan con presteza a los mandados, los saxan las piernas y los pies, y los mismos Indios quando han de ir a la guerra se saxan las piernas y las rodillas con lancetas de pedernal, porque dizen que la sangre les haze pessados y que la sal que han comido se les ha baxado a las rodillas y a las piernas» (ROSALES, I, pág. 118). Muy a menudo aplicaban la sangría, principalmente cuando algunos niños salían perezosos, haciéndoles sajaduras a lo largo de las piernas y del cuerpo, obligándoles en seguida a correr y bañarse para que así se tornasen livia-

---

conoce la medicina desde muy antiguo. Repitiéndose incesantemente esa reacción química en la sangre, concluye ésta por usar todo su cloruro de sodio. Sobreviene entonces en el organismo una verdadera hambre de sal. Aquí no es el caso de entrar en detalles sobre el papel fisiológico que desempeña la sal en nuestro organismo, asegurando el equilibrio osmótico de los humores en los tejidos del organismo. (Léase a este respecto: Widal et Javal, pág. 11). Por lo demás, si bien los antiguos araucanos tuvieron una alimentación que pudo haber sido casi exclusivamente vegetal para las tribus de las montañas, y de pescados y mariscos para las que habitaban las regiones de los lagos, lo cierto es que no carecieron de carne ni de vegetales, respectivamente; su alimentación fué mixta. Las palabras: *charki; chedkán*=mezcla de harina tostada y agua caliente, frita con grasa; *loko*=marisco de buen sabor, Conchalepas peruviana; *lloncañ*=una especie de salchicha, y otras tantas, prueban que la cocina indígena no carecía de guisos de vegetales y de carne.

nos y diligentes (1). Para el desarrollo de la energía y de la fuerza muscular les hacían correr mucho y a grandes distancias, como lo observó Ercilla:

«En lo que usan los niños, en teniendo
Habilidad y fuerza provechosa,
Es que un trecho seguido han de ir corriendo
Por una áspera cuesta pedregosa;

---

(1) De manera que «quando un muchacho es flojo y perezoso en hazer lo que le mandan o en ir a donde lo embían, le cogen los padres y los parientes y le saxan con un pedernal agudo todo el cuerpo y las piernas, ensangrentándole muy bien, y assí le echan fuera de la casa y que corra, para que se le quite toda la sangre pessada y se haga ligero y le hazen andar a prisa y que se bañe antes de amanecer, porque se haga fuerte y ligero» (Rosales, I, pág. 167). Como prueba de la habilidad del antiguo araucano, y a manera de complemento agregaré dos palabras más sobre la sangría. Consta que no había indio quien no supiera sangrar, aunque no fuera con fines médicos, como lo acabamos de ver. Por eso, «sangradores no han menester, porque no se acomodan a sangrar con lanzeta, y no reconocen enfermedad que necesite de sangría, que todas dizen que son de vocado (=daño maligno)... Para alguna inchazón, golpe o caída, se sangran en la parte dolorida, saxándose con un pedernal agudo» (Rosales, I, pág. 167).

Si ahora se pregunta por el fin terapéutico que los mapuches persiguieron con las muchas sangrías, sería difícil dar una contestación satisfactoria. No cabe duda que las sangrías locales alivian a los enfermos y a las personas sanas, en muchos casos determinados. Pero no me atrevo presumir, que en la totalidad se acertaba la aplicación discreta de una sangría; por eso me inclino a la opinión que también a nuestros indígedominaba una idea vaga de los humores, los cuales envenenaban el organismo: idea que igualmente era muy popular y explotada por muchos médicos de la antigüedad y de la edad media. Hoy en día, los indígenas recurren a las sangrías muy raras veces. A mis repetidas preguntas contestaron sólo secamente: «Nuestros antepasados, sí, hacían uso frecuente de las sangrías, que son muy ventajosas; pero nosotros ya no seguimos esta costumbre». En cambio, los juegos y ejercicios corporales están todavía en boga, aunque no tanto que en los siglos anteriores.

Y al puesto y fin del curso revolviendo
Le dan al vencedor alguna cosa;
Vienen a ser tan sueltos y alentados,
Que alcanzan por aliento a los venados.»

A muchos interesará vivamente oir algo sobre el tratamiento y *los cuidados que prodigaban a los párvulos.* Citaré a este respecto, que las mujeres «inmediatamente que paren, si es invierno o verano, se entran sin temor alguno al agua, juntamente con la criatura recientemente nacida, tanto para limpiarse ellas, cuanto para criarla más fuerte, sin que por esto ni ésta y ellas sientan molestia alguna» (Gómez. I, pág. 348). «Y desde niños los crían bañándolos todos los días en agua fría y sin echarlos en la cama, sino que las madres los tienen en unas tablas embueltos con paños y liados con unas fajas, y toda la noche dejan así al niño, arrimada la tabla a la pared, y en llorando y dándole el pecho le vuelve a arrimar, y así pasa la noche y el día» (Rosales I. pág, 167). Esta «tabla» es el «küpulwe», que nuestros indígenas usan todavía. Más ampliamente nos refiere Gómez de Vidaurre, que las madres «crían todos sus hijos a sus pechos y sin fajarlos, y procuran tenerlos siempre limpios; todos los días, desde el primero que los parieron los bañan con agua fría el tiempo que hiciere y sea la estación que se fuere. Cuando han de ir fuera de casa, los cargan a la espalda en un paño que se ligan al pecho; y cuando están al trabajo del telar, los tienen a su lado en el aire, sobre lo que llaman «chigua», que es la cuna: tiene la figura oval y es compuesta de una rama de árbol flexible, y su plan entretegido muy ralamente de algunas cuerdas de paja, sobre las que ponen una piel, y sobre ella la criatura, que va en-

vuelta en un paño y sin estrechar sus delicados miembros (1). A este modo de criarlos se debe atribuir el que no se vea entre ellos hombres contrahechos. Lo cierto es que si la Europa [—¡y a nosotros diría el autor lo mismo!—] abrazase muchas de estas cosas para la crianza de la criatura, no se vieran en ella tantos corcovados, tantos con las piernas torcidas y otros muy notables defectos que provienen de las fajas» (Gómez I. pág. 345) (2). Como en tiempos ateriores «amaban en demasía los hijos» (Carta de Pedro de Valdivia, del 25 de Septiembre de 1551. *Col. de Historiadores* t. I. pag. 55), así también hoy en día mani-

(1) Lo mismo refiere Molina quien dice: Las madres «luego que lo han lavado (=al recién nacido) en agua corriente... no lo fajan ni lo ciñen de ningún modo; pero poniéndole en una cuna colgada, llamada *chigua*, cubierta de suaves pieles lo cubren con una simple manta y de cuando en cuando lo menean por medio de una larga cuerda, pendiente de la misma cuna; de este modo ellas permanecen más libres para atender a sus ocupaciones domésticas» (Molina, pág. 191).—Los campesinos del Sur de Chile usan todavía la mencionada chigua muy amenudo; entre los araucanos actuales no la encontré en ninguna ruca. Téngase además presente, que la palabra «chigua» (melius: chihua) es de origen quechua y significa por lo general un tejido de mimbre; mientras que la cuna de los mapuches, la cual se carga a la espalda, lleva el nombre «küpulwe».

(2) Pero no puede tomarnos de sorpresa, si en el siguiente relato se nos dice: «Durante el divertimiento (de las largas fiestas) así los hombres como las mujeres, están casi siempre borrachos. De aquí proviene la gran mortalidad de criaturas que se nota entre ellos y de esto mismo la sensible disminución de población que hay entre ellos respectivamente al número del siglo pasado, porque las madres, borrachas por muchos días consecutivos, dejan de dar la leche a sus criaturas, que perecen por falta de alimento. Se hace juicio que dos tercios de los que nacen mueren por esta causa» (Gómez I, pg. 342). También Martínez de Bernabé afirma, que muchos niños fallecían a causa de la borrachera y del descuido de sus madres.—La exageración salta a la vista, y la disminución de la población indígena tenía también otras causas no menos inhumanas; hasta hoy en día lo experimentamos de sobra.

fiestan un cariño muy tierno para con los niños y les gusta harto verse rodeado de muchos hijos.—Estas breves, pero significativas descripciones de la crianza de los niños que hemos recordado y muchas otras que no es necesario apuntar aquí, pueden dejarnos en la persuación, que el fin y objeto de todas las aspiraciones de los araucanos era el que los niños se hicieran diestros y sanos, resistentes en la intemperie, resignados en las privaciones y contentos con alimentación frugal, porque la robustez y agilidad eran dos factores indispensables para ser útiles en la guerra. «Y es su común proverbio el decir: el soldado no siente frío, hambre, cansancio ni lluvias» (Rosales I. pág. 117). Hombres de tal temple no se forman en la molicie y entre los placeres, sino viviendo desde la más tierna edad bajo el cielo raso y bajo la permanente influencia de los grandes factores de la salud: el sol, el aire y el agua, que la naturaleza tan pródigamente pone a disposición de todos. Profunda admiración (3) merecían aquellos guerreros a los españoles, quienes debían reconocer como una de sus cualidades más sobresalientes el estoicismo de su carácter inflexible; y «de los mismos empedernidos ánimos viene también el no quejarse estos in-

(3) No merecen fe ninguna aquellos escritores y periodistas, quienes, siguiendo ciertas tendencias, por haberles divisado, desde el tren rápido que cruza la Araucanía, a unos pocos indígenas desgraciados, nos pintan ahora toda la raza araucana contemporánea como degenerada, corrompida. Es una verdad triste y amarga, que las reducciones de indios, a las cuales el «huinca» llevó su propia civilización moderna, quiere decir: el alcohol y ciertos vicios, han perdido mucho de sus antiguas costumbres y de la seriedad de su moral; pero en reducciones muy apartadas y casi inaccesibles a los «beneficios» de nuestra cultura adelantada, allí me encontré con el araucano verdadero, de presencia gallarda y arrogante, en posesión de inquebrantable fuerza física y moral.

dios de sus heridas, por penetrantes que sean, ni en el discurso de sus dolencias y enfermedades, aunque más las sientan» (Nájera, pág. 49).

Quedaría incompleto este trabajo, si no se hiciese mención, a lo menos con unas pocas palabras, de *los nacimientos y de las fiestas* con que los celebraban. El padre Rosales, ya tantas veces citado, trae los interesantes detalles que siguen: «En estando una mujer con dolores de parto, la echan fuera de casa que vaya a parir junto al río (o «al mar», según el testimonio de Nájera); porque dicen que todos los males de la mujer preñada se les pegan a los de casa y a las alajas... Y todos los días se han de ir a bañar antes de salir el sol, y luego se ponen a la puerta de su casa para ver salir el sol, y arrojan una piedra para que la criatura salga tan aprisa como el rayo del sol y caiga tan veloz como la piedra. Pero no se ha de parar en el umbral de la casa, que es mal agüero, porque se le atravesará la criatura. En pariendo—que ordinariamente es sin ayuda de partera—se meten en el río y se lavan muy bien y bañan la criatura» (ROSALES, I, pág. 165). Para cortar el cordón umbilical usaban las hojas de una gramínea con bordes muy cortantes (=Gynerium argenteum: Gramineae; la gente del campo llama este pasto todavía: cortadera o pasto de mujer). Y después «se van a sus casas, pero hállanlas solas, y por ocho días está, sin que nadie la vea porque no se le pegue el mal del parto, y cuando mucho tiene otra india que la acude. A los ocho días se vuelve a bañar al río y cuando viene a su casa no halla cosa alguna del ajuar antiguo, porque todos dicen que está inficionado con el mal del parto, sino todo nuevo. Y entonces la reciben los de su casa con toda parentela y con mucha chicha y comida, y se hace la fiesta al naci-

miento de la criatura poniéndole el nombre» (ROSALES, I. pág. 165). Muy escasos eran los abortos; pues «son las mujeres tan fuertes y tan sin melindres ni antojos que nunca malparen por antojadizas, sino por trabajadoras y por cargar cosas pesadas» (ROSALES, I. pág. 165). Pero sí, tomaban las raíces cocidas del «mutún» (más correcto: metrón=Oenothera berteriana) (1), para «apresurar el parto cuando es muy riguroso, y si se quedan las pares, como suele acontecer, dando a la parida deste cocimiento las echa luego» (ROSALES, I. pág. 245). Muy excepcional era la muerte en el parto e inmediatamente después. Hoy en día, las mujeres araucanas recuerdan todavía aquellas costumbres, pero no las siguen ya, tampoco en reducciones bien apartadas de toda civilización; por otra parte, el «metrón», como me lo aseguraron varias machis, es un remedio muy favorito y muy recomendado para la hemorragia y el flujo de la sangre, para las reglas y enfermedades de la mujer.

Pero no sólo la condición en que ponían a sus hijos y la educación que les proporcionaban, sino más aún *el modo de vivir* de los mapuches nos revelan que el fin de todos, de jóvenes y adultos, era el robustecer su constitución física con todos los medios a su alcance para hacerse diestros y sufridos en la guerra. Todos los días, antes de salir el sol, iban a bañarse en el agua fría y helada de los ríos; «mujeres y hombres son grandes nadadores, nadan de invierno y verano» (NÁJERA, pág. 47). Se habían encariñado con el agua, considerándola como un elemento de todo punto indispensable para la higiene y

(1) En romance popular: Don Diego de la noche, o también Metrún.

para sus ejercicios corporales (1), «y suelen decir que el agua no haze mal al hombre, porque no es sal que se ha de deshacer con el agua, y assí no buscan reparos ni se cubren la cabeza, por más que llueva, sino que el agua corre por todas partes» (ROSALES, I. pág. 117). «¡Küme küllpuduwaimu!», que quiere decir: Aseaos bien el cuerpo, así dicen las madres a sus hijos cuando les mandan a bañarse. El aseo personal calificaban una virtud; por consiguiente observamos que desde tiempos remotos ya hacían la limpieza de la cabeza empleando una decocción de la corteza del quillay [=Quillaja saponaria: Rosaceae], y con una greda especial, llamada *rag*, se aseaban el cuerpo a modo de jabón. Las mujeres «se lavan frequentemente el rostro, las manos y brazos. Se peinan todos los días, y frequentemente se lavan la cabeza con las cortezas del quillay (2), y es entre ellas una de las mejores prerrogativas tener el pelo muy largo, por cuyo motivo lo cultivan con la mayor atención (3), y así no es cosa

(1) Córdoba y Figueroa (pág. 30) trae una minuciosa y muy detallada descripción de sus juegos.

(2) Los indios emplean la corteza del quillay «para lavarse la cabeza, como muy superior al jabón, y su uso... es... muy común... Se cree generalmente que las araucanas deben la hermosura de sus cabellos al uso frecuente que hacen del agua de dicha corteza para limpiarlos» (GAY: *Botánica*, II. pág. 275). Véase también: MURILLO, pág. 70.

(3) Desgraciadamente, por la situación económica tan triste del pueblo araucano actual, nuestros indígenas se ven estrechados por todos lados; se han vuelto muy indolentes y por consiguiente muy dejados en la aplicación de las reglas higiénicas de sus antepasados. Ya no frecuentan tanto los baños como aquellos y el aseo corporal deja mucho que desear. Así he visto, por ejemplo, que a causa de esta su indolencia y por otra parte a falta de quillayes en unas reducciones, recogen los orines, guardándolos en las rucas hasta que se pudran, y lávanse con estos la cabeza, en reemplazo de las hojas del quillay, para matar los piojos y destruir las liendres. Llaman este procedimiento en su lengua: *kellaituwn*.

rara encontrar mujeres que tengan el pelo tan largo, que suelto llegue a tocar en tierra» (GÓMEZ, I. pág. 345).

Acerca de *su traje* basta decir, sin perdernos en una descripción detallada, que era sencillo y limpio, liviano y no ajustado. «Hombres y mujeres andan... vestidos, aunque descalzos... con mucha más honestidad que indios de cualesquiera provincias» (NÁJERA, pág. 46). Todo el vestido, desde que los invasores introdujeron las ovejas, es «muy simple, todo él es de lana, porque no conocen el uso que se hace del cáñamo y lino» (GÓMEZ, I. pág. 343; ANÓNIMO, pág. 257). Pero ya antes de la invasión de los españoles, el vestido de los varones tenía su forma y corte peculiares (1), porque «cada una de las partes que lo componen tienen su nombre propio en su lengua. Este consiste en una camisa que llaman *cotón*, en una especie más de jubón que de chupa, que dicen *choni*, en un par de *calzones* estrechos y cortos y en una especie de capa que nombran *poncho*» (GÓMEZ, I. pág. 343). «Tampoco usan medias ni zapatos» (ANÓNIMO, pág. 257). De vez en cuando tienen en lugar de zapatos «una especie de sandalias que ellos llaman *quelle*» (GÓMEZ, I. pág. 344). Los indios que habitaban los valles próximos a la Cordillera, se vestían sólo con una piel de guanaco atada a la cintura (véase ROSALES, I. pág. 157); y los que vivían en los

(1) Molina afirma más todavía, esto es, que «el uso del poncho pasó de los araucanos a los campesinos españoles y a la gente baja no sólo de Chile, sino también del Perú y del Paraguay» (ANÓNIMO, pág. 257). No es del lugar, probar aquí, si los pueblos del norte imitaban el modo de vestirse de los mapuches o al revés; de todas maneras, el uso del poncho es muy antiguo y común entre los indígenas del lado occidental de la Cordillera del Sur, como lo demuestran las momias y el material etnológico de las culturas de Proto-Nazca, Tiahuanaco, etc., material que se exhibe en el Museo de Etnología y Antropología de esta capital.

valles más retirados no tenían más que una corta cubierta púdica, dejando el resto del cuerpo sin abrigo alguno. Aprovechaban para el arreglo de estas faldetas las fibras de la *ñocha* (=Bromelia landbecki) y del maqui (=Aristotelia maqui); pues de la corteza delgada de este árbol «salen... ebras largas y de consistencia tal que antiguamente hazían los indios vestidos de sus hilos antes que tubiessen lana de ovejas» (ROSALES, I. pág. 224). En resumen, «los trajes de los indios de Chile son varios, conforme las tierras, porque unos se visten de lana, otros de pellexos, otros de pluma, otros de cortezas de árboles y otros andan desnudos y con un barniz de barro y una pampanilla para cubrir la decencia. Y este fué el traje de todos estos indios antiguamente, hasta que vinieron los españoles a su tierra y les repartieron ovejas, de cuya lana se visten» (ROSALES, I. pág. 157). Hoy día usan en muchas reducciones todavía el *chamall* o la *chiripá,* un paño cuadrado con que envuelven su cuerpo de la cintura abajo a manera de pantalones y lo sujetan con un cinturón largo, primorosamente tejido y provisto de flecos en las extremidades llamado *chamallwe.*—El vestido de las mujeres es «aun más simple, pero honestísimo. Todo él es de lana, y según el gusto de la nación, de color azul. Las mujeres llevan en lugar de camisa una túnica sin mangas, abierta de arriba abajo, que les llega hasta los pies, ésta la llaman *chamal* (más correcto: *Kepam* o kepameküll)... La parte superior cubren con una mantilla corta, llamada por ellas *iculla* (mejor: ikülla), la cual va ligada al cuello con una gran hebilla de plata, que dicen *tupul* y tiene toda la figura de una esclavina de peregrino» (GÓMEZ, I. pág. 345; ANÓNIMO, pág. 257). Las mujeres araucanas de hoy tienen el modo de vestirse exactamente

igual a sus antepasados; quiere decir, que ellas se envuelven el cuerpo con el mismo paño cuadrado que usan los hombres; pero de manera que dan al chamal el aspecto de pollera y se lo ciñen con una faja más ancha, el trarüwe; sobre los hombros llevan la mantilla. «Este vestido autorizado de la costumbre no se muda jamás. Los pies van siempre descalzos». Las mujeres «van pobremente vestidas, pero siempre su ropa muy limpia» (GÓMEZ, I. pág. 345). Como se comprende, este traje ni de hombres ni de mujeres abriga bien, y extrañamos con justa razón, que nuestros indígenas gozan, sin embargo, de tan perfecta salud.—Los hombres «no usan ordinariamente sombrero, ni gorro, ni especie de turbante, pero en lugar de esto traen una faja roja, lisa o labrada, y tal vez bordada, a manera de la diadema que usaron antiguamente los soberanos» (GÓMEZ, I. pág. 344); pues «el cabello les cubre la cabeza y le traen atado con una cuerda de lana, la cual se quitan por cortesía, como nosotros el sombrero; y los de la guerra que andan trasquilados a raíz, se escusan de esas cortesías» (ROSALES, I. pág. 158). Las mujeres tampoco se cubren la cabeza (1).—Con todo, podemos adherir-

(1) «Y proviene la fortaleza de las mujeres de criarse medio desnudas, al frío y al agua, con tan poco melindre y delicadeza, que todas las mañanas, aunque esté granizando, se han de bañar. Están hechas al trabaxo y a moler, cargar a cuestas el agua, la chicha, la leña, las cosechas, sin descansar un punto... No usan de tocas ni de cosa que las cubra la cabeza, ni se enjugan el cabello, aunque se lavan la cabeza, sino que assí le dexan tendido al ayre; no traen corpiños, ni jubones, ni cosa de abrigo, ni aun camisas, sino los brazos descubiertos y una manta delgada a raíz de las carnes; affeites ni mudas no saben que cosa sea. En el cabello no tienen más adorno que tranzarle y echarle a las espaldas y cortarle por delante hasta cerca de las cejas. Quando salen fuera de casa son modestas y naturalmente vergonzosas, y nunca las verán descomponerse» (ROSALES, I. pág. 160). ¡He aquí una imagen viva de la mujer araucana contemporánea!

nos a la aserción de González de Nájera, quien declara, que el vestido de los araucanos, hombres y mujeres, «es honesto» (NÁJERA, pág. 98), sin que neguemos, que abrigaba muy poco (1). Raza de tal resistencia física, que aguanta con tan deficiente indumentaria en la intemperie y en las lluvias propias del Sur de Chile, no tiene, fuera de los fueguinos, su igual en todo el orbe.

Su alimentación, por lo común, era sencilla y frugal, y correspondía «a la pobreza de la mesa» (GÓMEZ, I. pág. 342; ANÓNIMO, pág. 256) y de la habitación; quiere decir, que «regularmente consiste en legumbres cocidas con un poco de sal, y en lugar de pan, papas» (GÓMEZ, I. pág. 342), que asaban en el rescoldo de la ceniza o que cocían en agua hirviente. Sabemos por Nájera (pág. 25) que «en aquella tierra nace la yerba que da raíces, que llaman los nuestros papas y los indios puñe, común sustento... de todos los indios; y asimismo frísoles de varios colores, lo uno y lo otro comida de mucho sustento». Bascuñán probó las papas asadas que preparaban «con sus pepitorias de zapallos y ají, y algunas tortillas gruesas que hacen a modo de pan», y le gustaron «espléndidamente» (CAUTIVERIO FELIZ, pág. 175); en otra ocasión, los indios le sirvieron «unos bollos de porotos y maíz, mezclado con la semilla... que es el madí». (CAUTIVERIO FELIZ, pág. 224, 247); los panes de maíz «llaman umintas» (CAUTIVERIO FELIZ, pág. 288). Córdoba y Figueroa apunta a este respecto: «Las plantas y frutos en que se afianzaba la mantención de los indios, ántes del ingreso

(1) El modo de vestirse lo describen extensamente: ROSALES, I. págs. 157, 277. MOLINA, pág. 147. GUEVARA, *Ultimas familias*, pág. 239. OVALLE, pág. 98. GÓNGORA MARMOLEJO, pág. 2. Pedro DE VALDIVIA, *Historiadores*, t. I. pág. 55. Compárese también: JULIET, pág. 326.

de los españoles al reino, eran las papas: háilas de varias especies (1) y poca desimilitud. Los frejoles, el maíz, la quínua, la teca, el ají y el madi, de que se saca aceite no desagradable; estas eran de cultivo y de producción natural. Los lagües (=Sisyrinchium speciosum) comida gustosa, a quienes la naturaleza les previno varias cubiertas, los gadus, los guanques (=Dioscorea arenaria et aliae spec.), los coltos y el liutu (Alstroemeria lictu), que es deleitoso y delicado, los changedes (probablemente=Clavaria coralloides) y leures y otras especies de menos cuenta» (pág. 20. Compárese: Pedro DE VALDIVIA, *Cartas*; *Historiadores*, t. I. pág. 55). De otros frutos espontáneos que han servido de alimento, merecen mención especial: los piñones (=los frutos de la Araucaria imbricata), los frutos del avellano (=Guevina avellana) y del roble-pellín (Fagus obliqua); se estimaba mucho un hongo (=Cyttaria spec?) que crece sobre el roble-pellín, por su gusto agradable; la baya purpúrea del peumo (=Cryptocarya peumus) que es «una fruta gustosa» (FIGUEROA, pág. 20); el fruto del copihue (=Lapageria rosea; Liliaceae) y de la murtilla (= Ugni Molinae); también las frutillas (= Fragaria chilensis) formaban parte del alimento principal de los indígenas y «es imponderable la abundancia de frutilla fresca que producen

(1) La papa común (=*Poñii*) y los tubérculos ricos en albumen harinoso que recogían de diferentes plantas, constituían el alimento principal de los mapuches; esto lo prueba también la gran variedad de nombres con que los designaban (Véase: LENZ, *Diccionario*, pág. 560; GOTSCHLICH, pág. 291; CAÑAS, VELICHE, pág. 314; MALDONADO, pág. 335). Hasta se puede decir, que en su territorio no había planta con tubérculos que no conocían y aprovechaban para fines determinados. Los cronistas que hablan de Chile, todos mencionan en sus obras la papa (=Solanum tuberosum).

los campos desde los treinta y seis grados para el polo» (FIGUEROA, pág. 20); pero lo que más comían era harina de maíz tostada con o sin agua fría. Además cultivaban en sus campos varias especies de cereales originarios de América del Sur, ante todo el mango (=Bromus mango), el maíz (Zea mays), el lanco (=Bromus stamineus), el dahue (Chenopodium quinoa), el maní (=Arachis hypogaea; véase NÁJERA, pág. 25); finalmente, los porotos y los zapallos (1). Para dar un buen gusto a sus comidas y guisados, acostumbraban mezclarlos con «muchas achupallas (=Bromelia sphacelata) y yerbas del campo» (CAUTIVERIO FELIZ, pág. 110). De todo modo, «la'.. ..... comida ordinaria y su pan usual son papas... y con eso se pasan lo más del año, sin comer carne, porque los carneros los guardan para las fiestas... El ordinario comer las papas los araucanos es con un caldillo que hazen con agua y greda amarilla que llaman Rag» (ROSALES I. pág. 153); es este el plato, que me servían a mí también todos los días. Y «aunque uno se esté muriendo y desganado de comer las papas, no le matarán un cordero por quanto hay por guardarlos para sus fiestas» (ROSALES I. pág. 153). Sin embargo, como lo expone también Gómez de Vidaurre, «de esta rigorosa dieta se dispensan algunas veces entre año», principalmente durante los guillatunes y parlamentos, en tiempo de las cosechas, como también en fiestas de familia. En tales ocasiones «se hacen mutuamente... convites suntuosos, a los cuales asisten más

(1) Detalles extensos sobre el cultivo de estos cereales y sobre la pesca de mariscos entre los indígenas léase en: Jerónimo de AMBERGA, *Agricultura Araucana*, pág. 55 ff.; y en: GUEVARA, *Civilización*, I. pág. 170 ff. Unas prácticas ingeniosas para adormecer, aturdir y varar el pescado, refiere: GOTSCHLICH, pág. 204; y MEDINA, pág. 186.

de trescientas personas,... y durante... todo el tiempo, que dura el convite, que suele llegar hasta quince días.. así los hombres como las mujeres, están casi siempre borrachos» (GÓMEZ I. pág. 342). Buena mesa aderezan también «cuando les viene a casa algún huésped... Inmediatamente las mujeres, aunque hayan acabado de dar de comer al marido, preparan nueva comida de la mejor que hay en casa. Se mata el mejor carnero y la gallina más gorda. Todo entero se pone en la mesa y también el indio, como si no hubiera comido, dando principio él mismo para denotar que no hay veneno alguno y que puede comer y beber sin el menor recelo. Lo mismo le ponen a la noche y todos los días que esté allí» (GÓMEZ I. pág. 343). Por lo general, «pocas veces se ceban de peces, aunque en sus ríos y mar abundan tanto... En sus comidas ordinarias no se sirven de las carnes (=de los animales silvestres y domésticos) sino muy pocas veces (1). No le dan en esta ocasión otro aliño que asarla o cocerla con un

(1) A propósito de esto me permitiré una pequeña observación sobre la siguiente cita sacada de González de Nájera, quien escribe: «Los indios... en general se sustentan de frutas y legumbres, no gustando carnes sino raras veces y por maravilla; y cuando la comen es hartándose como perros cuando topan caballo muerto, por lo cual su comer cosas de nutrimento que cría fuertes carnes es tan de raro, cuanto es ordinario, sobrado y excesivo su beber variedad de inmundas y varias bebidas... Por manera que, cuales son las comidas y bebidas, tales serán las carnes y la sangre de los indios» (NÁJERA, pág. 43). La primera parte de esta aserción es una comprobación de lo que dicen todos los cronistas; razón tiene también Nájera en mencionar que aquella alimentación no era la más adecuada posible; pero que este régimen impedía el desarrollo físico hasta tal punto de dejarlos «flacos» y sin fuerzas, no puede creerse, ya que los mapuches sabían resistir durante siglos a la dominación española; más bien sigue este autor la tendencia de probar «que los indios no se aventajan en agilidad ni en fuerzas personales a nuestros españoles» (NÁJERA, pág. 43).

poco de sal y algún pimiento, del que son golosísimos» (GÓMEZ, I. pág. 342; ANONIMO, pág. 256; ROSALES I. pág. 153).

Pasan los antiguos araucanos también por ser muy «golosos», y para avivar más el apetito «las cosas que más apetecen, aman y estiman para sus sainetes son sal... (1) y pimientos (=ají) que llamamos de las Indias, que los comen enteros... Y, como en ninguna cosa ponen estos bárbaros más cuidado que en las pertenencias a su beber» (NÁJERA pág. 43), así se comprende que bebieran a más y mejor, y en todas sus reuniones y festejos se consumiera chicha en enorme cantidad; a este respecto sobresalían a más no poder y cualquiera fiesta entre ellos terminaba con una borrachera a veces vergonzosa. No cabe duda que esta conducta antihigiénica era uno de los factores que eliminaba a los individuos enclenques, minando la salud por tales excesos; además que las muchas inclemencias del tiempo, calor y frío, lluvias y heladas acarreaban enfermedades y una muerte prematura para todos aquellos, por no poder resistir a tan duras pruebas; pero en cambio, los sobrevivientes tenían que ser hombres rudos y robustos, nervudos y esforzados. Interminable era la serie de las frutas que aprovechaban en la preparación de sus bebidas alcohólicas; pero daban preferencia a la fruta del molle (=Litrea molle) de la cual, según Pedro de Oña «se hace la mejor chicha». (2).

---

(1) La sal la guardan con preferencia en una especie de marmita, hecha de una disecada ubre de vaca, cuyas tetas sirven de patas. En el Museo de Etnología y Antropología se exhibe la que traje de mi expedición; pero no me era posible averiguar el motivo por qué los araucanos prefieren este aparato para dicho fin.

(2) Compárese con esto las costumbres de los chonos, quienes, antes de la Invasión, desconocían completamente las bebidas alcohólicas. (Véase: JULIET, pág. 329).

Naturalmente, en tiempo de guerra debían abandonar la vida de sibaritas y renunciar a todas las comodidades; se prohibía toda bebida fermentada, todo exceso en el comer y «tratar con mujeres» (Cautiverio, pág. 362). Por conveniencia se cortaban sus cabellos largos, se sangraban para hacerse ágiles y ligeros; y después de tales preparativos resistían por largos años a las vicisitudes de la suerte y soportaban de manera admirable todos los padecimientos, privaciones y trabajos que les imponía la vida del guerrero; y como sustento... llevaban una taleguilla de harina tostada» (Cautiverio, pág. 362). Claro es que «de esta harina (=de «trigo que cosechan o compran de los españoles, lo mismo digo de la cebada»: GÓMEZ, I.pág. 342)... deben tener provisto su saquillo que llevan siempre consigo para hacer cuando les viene la gana, lo que llaman *ulpu*. Esto no es otra cosa que un puñado de esta harina disuelta en un vaso de agua natural. Con sólo este alimento, que no es desagradable, se pasa un mes y más, si es necesario, un indio, y en éste consiste el todo de sus víveres que lleva a la guerra» (GÓMEZ, I. pág. 342). En verdad, «admira ver gente de tan buen comer que se passe, mientras anda en la guerra, con tan poco, como diximos, de una talega de harina de cebada o de maíz, sin otro matalotaje, y un vaso en que deslíe en agua fría la harina de cebada, y sin comer más en todo el día se pasa con esta bebida. Y en faltándoles el harina, a que llaman *Roquin* (propiamente: roquiñ), se acogen a comer yerbas y raíces del campo, con que hazen grandes ventajas a los españoles en el sufrimiento de el ambre» (ROSALES I. pág. 116) (1).

(1) El pan de cada día para los mapuches, lo constituye hasta el presente la harina tostada de maíz y de trigo; como sus antepasados, ellos tampoco se ausentan de su casa por unas horas, sin llevarse el consabido

Tampoco voy a detenerme en una descripción minuciosa de la *habitación araucana;* su arquitectura no ha empeorado en el transcurso de los siglos, y como hoy, construyen desde tiempos inmemoriales sus *rucas*, que se hallan diseminadas en el Sur de nuestro país (1). Tienen estas rucas, desprovistas de ventanas, una sola entrada, que al anochecer se cierra con un cuero de vaca apenas suficientemente colocado. En el interior no hay sino raras veces, divisiones o piezas o pisos; sirve este mismo recinto de comedor y dormitorio, de cocina y despensa, de salón de recibo y para todos los usos domésticos a la vez; albergan ahí también perros y gallinas. En la parte media está el fogón, donde se mantiene el fuego encendido, rodeado de pellejos y trozos de madera para bancas: es este el sitio de reunión y estadía de la familia; a ambos lados se encuentra una especie de catres, sit venia verbo. «Sus casas, que siempre están a la ribera de algún río o riachuelo, son de madera, o cuadrilongos o de figura oval. Estas últimas están todas cubiertas de paja de arriba abajo, las otras tienen techo y murallas» (GÓMEZ. I. pág. 341). «No usan hacer estos indios sus casas... de piedra ni ladrillo, sino de madera, cubiertas de paja...

---

saquillo con harina; y la mujer lo tiene a su cargo proveer con este alimento a toda la familia. A la verdad, con alimentación tan frugal soportan trabajos y fatigas durante largos días, sin perder nada de su fuerza física ni de su buen humor; y yo mismo, durante mi estadía en Arauco, tenía ocasión de observar este hecho con bastante frecuencia.

(1) Qué gran importancia etnológica debe atribuirse al modo de construir la ruca, y por lo general, a la habitación del hombre primitivo, para apreciar el grado de su cultura y para averiguar la procedencia de un pueblo o la influencia de elementos extranjeros, lo expone magistralmente mi recordado maestro y profesor, P. Guillermo SCHMIDT en: *Kulturkreise*, pág. 1021 ff. (Compárese también: LATCHAM, pág. 337).

La armazón es de unas varas largas, clavadas en el suelo... las cuales juntas arriba y entretejiendo varillas delgadas a los lados y cubriéndola con paxa, haciendo escalerillas de una paxa sobre otra, queda hecha la casa, sin mas arquitectura, sin mas trabajo ni dificultad» (ROSALES, I. pág. 149). No hay allí comodidades y el ajuar es muy reducido; lo componen «unos trozos de árbol o troncos toscos que hacen veces de sillas... o un tronco mayor, igualmente tosco, que tiene lugar de mesa, donde comen sin manteles ni servilletas. De tenedores sirven los dedos, y de cucharas algunas conchas de mar. Las fuentes y los platos son de leño o de tierra cocida. Los vasos ahora los usan de cuernos de vaca, y antes eran todos de tierra» (GOMEZ, I. pág. 342). A pesar de ser el «menaje... poquísimo y pobre», están contentos «con tener que comer y vestir moderadamente, y ansí se pasan sin colgaduras en las casas, sin bufetes, sillas, escritorios, caxas ni camas de campo, y ninguna como las suias..., duermen en el duro suelo, y el mayor regalo de la cama es un pellexo de carnero por colchón, sin sábanas ni sobrecamas, sino las mismas camisetas (—quiere decir: el chamal—) que trahen encima esas les sirven para cubijarse..., y un palo o una piedra por almohada. Buena penitencia para un ermitaño» (ROSALES, I. pág. 160). Además, «no necesitan estos indios en sus casas de brazeros para calentarse el invierno, ni de candeleros y velas para alumbrarse de noche... Están sentados de ordinario al fuego, y esse es su brazero, y foméntanle con unas cañas brabas que llaman Rugul o Coleo (=probablemente una especie del género Mentha) que lucen como velas» (ROSALES, I. pág. 161); así pasaban las tardes largas y las lluviosas noches del invierno, echados alrededor del fuego, envueltos en

sus chamales y calentándose los pies desnudos. El día lo pasaba toda la familia delante de la ruca, con excepción de las mujeres ocupadas en los quehaceres domésticos; pues «en medio de ella se hace el fuego, y hay tantos fuegos cuantas son las mujeres del indio» (GÓMEZ, I. pág. 341); el aire fresco de la noche ya se encargaba de la ventilación más que suficiente. No sé todavía a qué atribuir las buenas influencias del humo, que constantemente llena la ruca, sobre el organismo de los indios. De todo modo, las casas mismas junto con el ajuar «no presentan sino una viva imagen de la necesidad, a la que solamente han consultado en su construcción». (GÓMEZ, I. pág. 341). Tampoco «hazen las casas juntas ni en forma de pueblo, que de esto huyen con grande extremo por temor de los echizeros...» (ROSALES, I. pág. 151); sino que muy al contrario viven aislados por familias y «habitan dispersos en las campiñas, creyendo ser éste uno de los mayores privilegios de la libertad» (GÓMEZ, I. pág. 341).

En el capítulo anterior hicimos resaltar el cuidado que prodigaban los mapuches a los recién nacidos, la educación que proporcionaban a los hijos, su manera de vivir al aire libre, dedicando buena parte del día a juegos y ejercicios gimnásticos, también su constante preocupación del aseo y limpieza; tomando en cuenta, además, su alimentación frugal, su ropaje liviano y su habitación bien ventilada, se comprende, que debía desarrollarse una raza fuerte y vigorosa en una región favorecida por un clima benigno y dotada de gran fertilidad. Esto lo reconocían todos los cronistas y los guerreros españoles; Gómez de Vidaurre, por ejemplo, uno de ellos, escribe en su *Historia*: «Siendo la complexión de todos estos habi-

tantes de Chile robustísima, gozan ellos de todo aquel vigor que puede suministrarles la influencia de un clima inalterable, sin causar en ellos el tiempo, sino muy tarde, las mutaciones a que van sujetos los atemperados. Después de sesenta o setenta años de edad, comienzan a encanecer, y no se ponen calvos sino cuando se acercan a los cien años. Una tarda muerte viene de ordinario a terminar la larga carrera de sus días. A la verdad, se ven de ellos muchos, principalmente entre las mujeres, que viven más allá de los cien años, manteniendo fuerzas para montar diariamente a caballo y agilidad para no necesitar de ayuda para ponerse sobre la silla. Más serían de éstos, si ellos no se entregasen tanto a la borrachera. Admira ver a estos indios, hasta la edad más decrépita, conservar, no sólo sana la dentadura, sino la vista como de un joven y la memoria de un hombre. Muchos mueren sin haber pasado un dolor de cabeza en su dilatada vida, en suma, ellos parece que sólo mueren porque ésta es la ley fulminada de Dios contra todos los hombres» (GÓMEZ, I. pág. 304). No debe olvidarse que metódicamente se acostumbraban a padecimientos, fatigas y penalidades de toda clase, lo que aumentaba su natural resistencia y vigor; así que nuestros antepasados representan un tipo digno de especial estudio como ningún otro de la Etnología y de la época de las conquistas. Por consiguiente, no puede extrañarnos el que los autores antiguos hablen en términos tan encomiásticos de los araucanos, aunque su naturaleza ruda les infundía terror y espanto; eran ellos, los españoles, quienes debían experimentar las fuerzas irresistibles y las prácticas guerreras de aquellos héroes salvajes. Para terminar, voy a citar entre tantos testimonios que se presentan, uno solo, que nos pinta a lo vivo las

cualidades físicas de la raza araucana: «Son por lo general de cuerpos robustos, bien formados, fornidos, de grande espalda y pecho levantados; de recios miembros y gruesos moeles, ágiles, desembueltos, alentados, nerbudos, animosos, atrevidos, duros en el trabaxo y sufridos en los rigores de los tiempos, sin hazer caso de los fríos y aguaceros... Y es su común proverbio el dezir «el soldado no siente hambre, frío, cansancio, ni llubias»... Desprecian con valor las comodidades, y lo que más es, lo propio, arresgando, cuando es necesario, por la libertad y la patria, sin desistir en lo comenzado con una constancia increíble» (ROSALES, I. pág. 117. ff.).

Creo que he desarrollado suficientemente el tema sobre «medicina e higiene de los antiguos araucanos», sin que por ello pretenda que queda agotado todo cuanto en materia tan vasta podría alegarse. Los conocimientos en medicina, que poseen pueblos primitivos, son de importancia trascendental para la etnología; ya que la curación de enfermedades rodeada de tantas ceremonias y ritos, igualmente como la idea sobre el origen de los males físicos y sobre el fin a que conducen, nos revelan claramente la mentalidad y los sentimientos de aquellos. Entre tanto es uno de los caminos que conducen al etnólogo a comprender y completar la psicología de un pueblo.

Pero no puedo menos de confesar que durante toda la redacción de este estudio me ha acompañado y estimulado constantemente el ardiente deseo de contribuir con este modesto trabajo a despertar vivos sentimientos de simpatía hacia la raza araucana y a difundir entre noso-

tros la idea de que tenemos la estricta obligación de ayudar a nuestros indígenas, a quienes tenemos tanto que agradecer. ¡Cuántos de los elementos de su cultura viven aún en la cultura de nuestra nación chilena! ¡Cuántos de estos rasgos peculiares pueden reconocerse aún en nuestro pueblo! El eco de sus clamores de angustia y desesperación por la mísera situación a que se ven reducidos, llena tantas veces las columnas de los diarios y se apaga, por desgracia, a manera de eco. Sus caciques y representantes vienen a la capital, pidiendo amparo y reclamando sus derechos naturales y legítimos; se les despide con vanas esperanzas que jamás se realizan. En poco tiempo más habrá desaparecido este pueblo heroico, que durante siglos supo mantenerse indómito contra la superioridad de una raza extranjera. ¿No significaría su aniquilamiento una pérdida irreparable y un reproche duro para nuestra civilización, que no habría podido elevar la raza araucana al nivel de la cultura moderna, que es nuestro orgullo?

Termino con las mismas palabras con que en su tiempo Story despertó la conciencia de sus compatriotas, refiriéndose a los pieles-rojas de la América del Norte, palabras que por la igualdad de circunstancias vienen bien para avivar nuestro interés y que hallarán seguramente eco en muchas conciencias: «Hay a la verdad, en la suerte de estos seres desgraciados, mucho que incita nuestra simpatía y turba la calma de nuestros juicios; mucho que puede contribuir a hacer disculpables sus propias atrocidades; mucho en sus hechos que nos arranca una admiración involuntaria. ¿Qué puede haber más melancólico que su historia? Parecen destinados por una ley de la naturaleza a una extinción lenta, pero segura... Llega a nuestros oídos el ruido de sus pasos, como el de las hojas

marchitas del otoño, y desaparecen, pasan tristemente a nuestro lado, y no vuelven jamás... Hombres de más valor, nunca los hubo; ni manejaron nunca la lanza hombres más varoniles. Tenían arrojo, fortaleza, sagacidad y constancia más que ninguna otra raza humana. Ni los arredraba el peligro, ni los afligían las penalidades; si tenían los vicios de la vida salvaje, poseían el mismo tiempo sus virtudes. Tenían apego a su país, a sus amigos y a su familia. No olvidaban la injuria, pero tampoco olvidaban los beneficios. Si era terrible su venganza, su fidelidad y su generosidad eran también invencibles. Su amor, lo mismo que su odio, no se extinguían hasta la tumba».

III

Plantas medicinales recomendadas por los indios araucanos

El célebre abate Molina afirma que entre el pueblo mapuche y especialmente entre sus hechiceros, se habían divulgado los conocimientos más profundos y vastos de la flora de la Araucanía. Citaremos a continuación sus propias palabras: «Los vegetables, con especialidad los herbáceos, forman el capital de la farmacia de aquellos Chileños que todavía subsisten en los errores del paganismo; y sus médicos, llamados Machi y Ampive, son herbolarios peritos que poseen por tradición el secreto de un número grande de simples, adaptables a todo género de enfermedad, con los quales hacen diariamente unas curaciones maravillosas; y aunque, ya por aversión a la nación conquistadora, o ya por la ambición de hacerse

menesterosos, procuren ocultar lo que saben en esta materia, sin embargo, movidos de la amistad, han manifestado hasta ahora las virtudes medicinales de muchos árboles y de más de docientas yerbas salutíferas, de que usan con mucho acierto los Chileños christianos, sirviéndoles al mismo tiempo para establecer un ramo de importante comercio con los reynos limítrofes y con la Europa» (MOLINA N., pág. 154). Del mismo hecho nos convence ROSALES, quien escribe: «Nueva ocupación tubiera el príncipe de los erbolarios, Dioscorides, en inquirir y conocer los secretos de las admirables virtudes de muchas yerbas que produce este fertilíssimo Reyno de Chile, en que se abentaxa a otros muchos, aptíssimas todas y efficaces para conservar la vida y restaurar la salud quebrada» (ROSALES I. 231).

A continuación incluimos una enumeración de las plantas medicinales más vulgares entre los indígenas, de las «que son de mayor crédito de la fertilidad y bondad deste dichoso suelo» (ROSALES I. 231), y de las cuales con preferencia hacen mención los antiguos escritores. Esta enumeración irá en orden alfabético según su nombre mapuche, con la subsiguiente clasificación científica de la especie y familia, agregando el nombre del autor cuya sea la descripción completa de la planta respectiva. Casi siempre es Gay; y excepcionalmente se hace referencia al: Catalogus de Philippi F., libro en el cual se enumeran las plantas chilenas citadas por los diversos autores y las obras donde se encuentra su descripción.

Entre los cronistas hay gran divergencia en la manera de escribir los términos mapuches; por otra parte no se puede negar ciertos cambios que este idioma debe haber experimentado, desde que llegaron a conocerlo los pri-

meros conquistadores hasta nuestros días. Por eso me atengo primero al término y a la forma fonética que propone el P. Félix de Augusta; palabras sacadas de Febrés y Havestadt, se traen en la ortografía que tienen en los diccionarios respectivos; y para no abultar este trabajo, hemos suprimido también las variantes de muchos términos y se remite al lector al *Diccionario de Chilenismos* de Román y al *Diccionario Etimológico* del doctor R. Lenz. Muchas denominaciones de origen mapuche las encontramos al presente en el romance popular; en tal caso hemos adoptado la ortografía que apuntan Román y Lenz, dejando a un lado la escritura fonética que maneja el P. Félix con tanta maestría. Ya que según nuestra opinión el idioma veliche es sólo una variante del idioma mapuche, no faltan tampoco en nuestra enumeración términos sacados de los vocabularios compuestos por Cavada y Cañas Pinochet. La clasificación científica se ha hecho según el sistema natural más moderno de Engler: Syllabus, resp. Engler-Prantl: Natürliche Pflanzenfamilien; pero suprimimos los sinónimos anticuados.

Sin duda alguna, todos aquellos árboles y yerbas habrán tenido la más variada aplicación; pero nos limitamos a indicar sólo sus principales virtudes medicinales, y esto en forma sucinta.

También los Machis contemporáneos recetan las plantas mencionadas en la misma forma y para las mismas enfermedades que sus antepasados; nos las enseñaron muy a menudo, recomendándolas con mucho aplomo y refiriéndose a los resultados de su larga práctica. En unas reducciones araucanas hemos visto que ellos plantan y cuidan las yerbas medicinales más usadas, en un jardín cercano a la ruca; de este modo logramos clasificar mu-

chas especies (1). En Panguipulli, la machi Filomena no cultiva sólo plantas indígenas de Chile, sino también algunas introducidas, por ejemplo, el lirio azul (Iris germanica: Iridaceæ), el hinojo (Fœniculum vulgare: Umbelliferæ), y recomienda éstas «para tener guaguas»; pero tales especies no tienen nombre mapuche y son designanadas con la acepción castellana. Para lograr el mismo fin, receta ella también la decocción de las raíces machacadas de la peonía, las cuales mezcla con greda blanca y linaza, con hojas del romero y la yema de cuatro huevos de gallina (2).

Hemos citado, además, algunos autores que examinaron químicamente los específicos que contienen las especies recomendadas por los araucanos, lo que por otra parte, prueba con toda claridad la buena experiencia y la admirable perspicacia de estos últimos; fuera de que los antiguos españoles, siguiendo en sus enfermedades y dolencias corporales los consejos de los herbolarios indígenas, experimentaron de sobra el valor terapéutico de dichas yerbas.

No figuran en este catálogo las plantas alimenticias propiamente tales, por ejemplo, el Lleuke (Podocarpus andina: Taxaceæ); tampoco las que servían para la pre-

---

(1) En la determinación de las distintas especies me ayudó sobre manera el herbario formado por el P. Félix de Augusta, quien tuvo a bien de obsequiármelo. Aprovecho esta ocasión para darle mis más sinceros agradecimientos.

(2) Ya en la antigüedad celebróse mucho la virtud medicinal de las peonías, principalmente de: Pæonia officinalis, P. Moutan y P. peregrina; se aprovechó las raíces para la elaboración de un polvo muy célebre: Pulvis epilepticus Marchionis, remedio muy usado en la epilepsia y en las enfermedades de mujer. (Compárese: Leunis II, S. 481).

paración de bebidas fermentadas, chicha, etc., aunque seguramente tales plantas deben haber sido empleadas además en curaciones y usos medicinales. Hemos suprimido además los remedios misteriosos; entre éstos figura el: Mareupu-l'awen, compuesto de doce yerbas distintas, y los machis afirman que para sus enfermos consiguen este remedio directamente del dios ŋənechen; también el: Métrewa-l'awen, remedio preparado con excrementos caninos (La abreviación de este término es: Mé-l'awen= Satureja multiflora R. et Pav.: Labiatæ); finalmente el: Médewü, remedio elaborado con excrementos de ratón que en Panguipulli se recomienda a las mujeres para tener familia.

Para seguir estrictamente el orden establecido, hemos suprimido además las especies, cuya denominación mapuche no se ha podido averiguar, a pesar de que consta su aplicación en la medicina indígena por muchas referencias. Lamentamos por otra parte, que no haya sido posible clasificar científicamente algunas de ellas, a causa de la descripción tan general y sucinta que nos dan los antiguos cronistas. Por eso los hemos omitido aunque eran muy apreciadas por los indígenas y acaso habrían tenido importancia para nosotros mismos. El *Creermenu*, por ejemplo, el cual, según Rosales I. 243, es «gran remedio para los calbos, porque haziendo legia desta yerba y labándose con ella les cría cabello»; planta que sin duda alguna constituiría hoy una fuente de riqueza para muchos charlatanes en la explotación de la credulidad ajena...

Recomendamos como obras apropiadas para el estudio de las plantas medicinales originarias de la Araucanía, las siguientes:

RUIZ ET PAVON: *Flora peruviana et chilensis.* Madrid, 1798-1802.

FEUILLÉE: *Histoire des plantes médicinales... du Pérou et du Chili.* Paris, 1725.

PHILIPPI: *Comentario sobre las plantas chilenas descritas por el abate Molina. Anales de la Universidad de Chile;* tomo XXII, pág. 701 ff. Santiago, 1863.

MURILLO: *Plantes médicinales du Chili.* Paris, 1889.

Los autores citados en este trabajo son principalmente: ROSALES, tomo I; FEBRÉS: *Arte;* FÉLIX: *Diccionario araucano,* tomo I (1); LENZ: *Dicc. etimolójico;* CAVADA: *Chiloé;* CAÑAS: *Lengua veliche;* GAY: *Botánica;* PHILIPPI: *Elementos;* PHILIPPI F.: *Catalogus;* GOTSCHLICH: *Valdivia i Llanquihue;* GUAJARDO: *Botánica Médica.* Valiosos datos traen también ROMÁN: *Dicc. de chilenismos;* y VALENZUELA: *Glosario etimológico.*

Los números que acompañan el nombre del autor, indican la página respectiva.

---

1) **Alwe-kuri**: Loasa acanthifolia Lam., Loasaceae (Gay II. 244). Es antireumático, se usa para hacer fricciones. Félix 6. Philippi 209. Gotschlich 248.—Vulg.: Ortiga macho, Ortiga brava.

2) **Alwe-l·awen**: Sphacele campanulata Benth., Labiatae (Gay IV. 506). Esta yerba «es buena para baños para los que padecen de gota», también «para tumor de pierna o brazo. Sirve para hacer brotar las viruelas y el sarampión

---

(1) Precisamente al terminar el presente estudio acaba de salir de la imprenta el tomo IIº del *Diccionario Araucano* por el P. FÉLIX DE AUGUSTA; por consiguiente, en la redacción de mi trabajo no he podido consultar esta obra magistral del benemérito capuchino alemán.

en tiempo de peste... y administrada por Clister preserva de el mal del valle» Rosales 241. Cañas 248. Cavada 189. Philippi 301. Gotschlich 282, 457. Lenz 127. Félix 6 lo clasifica como: Cestrum parqui L'Hérb, Solanaceæ (Compárese: Lliŋlliŋ).—Vulg.: Salvia silvestre.

3) **Allfid-kachu**: Melilotus parviflora Desf. y Medicago spec?, Leguminosæ (Gay II. 65). Es una yerba resolutiva. Félix 7. Philippi 119. Gotschlich 239. Lenz 368 escribe: Hualputa. Febrés 427 escribe: Alvis=las alberjas. —Vulg.: Trebillo, Trevul.

4) **Anüdəcho**: Eryngium paniculatum Lar., Umbelliferæ (Gay III. 116). En quechua se llama: Chupalla.—Dice Rosales 246: «Las Achupallas todos las conocen. La raíz ... puesta en las quebraduras recientes, las sana». Lenz 327 afirma que «es imposible decidir exactamente a qué planta se refieren los diversos autores»; pero en cuanto a este término mapuche, la clasificación, que se da aquí, está fuera de duda. Gotschlich 253. Philippi 254. Félix 9.—Vulg.: Chupalla, Cardoncillo.

5) **Anü-kallekalle**: Susarium segethi Phil., Iridaceæ (Philippi F. 283). Tiene las mismas virtudes medicinales como la: Kallekalle (Véase este término). Félix 9. Gotschlich 331.—Vulg.: Lirio chico.

6) **Anükülkül**: Blechnum hastatum Klf., Filices (Gay VI. 477). Su rizoma se considera como abortivo seguro. Félix 9. Gotschlich 347. Murillo 222. Guajardo 150.—Philippi 457 escribe el sinónimo: Lomaria magellanica Desv. —Vulg.: Helecho.

7) **Añpe**: Alsophila pruniata Kze., Filices (Gay VI. 525). Para la curación de llagas, heridas y hemorragias. Murillo 224. Guajardo 151. Gotschlich 347. Félix 10.—Vulg.: Palmita.

8) **Awásawas**: Sarmienta repens R. et Pav., Gesneriaceæ (Gay IV 350). Es idéntico con: Ital-l'awen (Véase este término). Félix 12.—Vulg.: Voqui medallón.

9) **Boldu**: Peumus boldus Gay, Monimiaceæ (Gay V. 353). Es de uso muy conocido y universal. (Léase a este respecto: Gotschlich 312 y Gay l. c.) Murillo 180. Molina N 178. Cañas 252, 310 lo llama también: Peta. Guajardo 76. Lenz. 148. Rosales 119 escribe: Voldu, y pg. 227: Boldu.—Vulg.: Boldo.

10) **Bollén**: Kageneckia oblonga R. et Pav., Rosaceæ (Gay II. 270). Más correcto sería: Vollén (Véase este término). —Vulg.: Bollén.

11) **Caven**: Acacia cavenia Mol., Leguminosæ (Gay II. 255). Es idéntico con Wayun (Véase este término). Cañas 253. Febrés 440 escribe: Caven, caveñ, cahuen=espino. Lenz 187.—Vulg.: Cavén, Churque, Espino.

12) **Clinclin**: Polygala gnidioides W., Polygalaceæ (Gay I. 234). «El cocimiento desta yerba Clenden... echa cala, resuelve las ventosidades y quita los aogos que una persona padece por razón de ventosidad» Rosales 242. Molina N 161. Ferrer 72. Gotschlich 228. Philippi 171. Murillo 21. Lenz 189, 635. Guajardo 26.—Vulg. Clinclín, Quelenquelén.

13) **Clon**: Aristotelia maqui L'Hér., Elaeocarpaceæ (Gay I. 336). Es idéntico con: Maqui (Véase este término). Febrés 456. Molina N 185. Murillo 27. Lenz 190.—Vulg: Maqui.

14) **Congona**: Peperomia fernandeziana Miq. vel alia spec, Piperaceæ (Gay V. 378). «Quita el dolor de estomago quando es de frío... y aze sosegar la madre a las mugeres» Rosales 243.—En el Sur de Chile hay cinco especies de este género; parece que los mapuches adoptaron el nombre quechua para designarlas y que las empleaban de igual manera como los indígenas del Norte aprovechaban la Peperomia inæqualifolia. — Philippi 377. Gotschlich 315. Lenz 209. Ferrer 72.—Vulg.: Congona.

15) **Cùnthal**: Phrygillanthus tetrandrus R. et Pav., Loranthaceæ (Gay III. 154). «El Quntal es una yerba muy celebra-

da. Sirve la oja del Quntal... para curar las llagas de la garganta, por embexecidas que sean. Cuécenla y hazen gargarismos con el agua, y a pocos días mundifica las llagas» Rosales 234, 230. Febrés 473. Lenz 670. Según Gotschlich 255, los indígenas le dan también el nombre de: Itíu. Philippi 248. Román IV, 557. Félix 276 escribe: Üntriu.—Vulg.: Quintral.

16) **Chakai**: Colletia Doniana Clos., Rhamnaceæ (Gay II. 36). Esta planta es idéntica con: Kurüwayun (Véase este término). Lenz 235. Gotschlich 237. Félix 16, 246.—Vulg.: Espino negro.

17) **Chakaiwa**: Berberis darwinii Hook, Berberidaceæ (Gay I. 77). El fruto de este arbusto, llamado también: Maki, es refrescante y febrífugo. Murillo 10. Félix 16. Gotschlich 224. Guajardo 115.—Vulg.: Michay.

18) **Chakiwe**: Crinodendron Hookerianum Gay, Elæocarpaceæ (Gay I. 341). Recomiéndase como purgante, emético y abortivo. Murillo 29. Cavada 190. Cañas 266 escribe: Chaquihua. Guajardo 107. Lenz 259. Febrés 445. Según Gotschlich 231 tiene la flor el nombre indígena de: Kodk'əlla.—Vulg.: Chaquihue, Chequehue.

19) **Chapiko**: Desfontainea spinosa Remy, Loganiaceæ (Gay V. 99). Es narcótico y estomacal. Guajardo 123. Murillo 127. Philippi 285. Gotschlich 299. Lenz 259.—En Chiloé tiene el mismo nombre vulgar de: Chapico.

20) **Chaura**: Gaultheria myrtilloides Poepp., Ericaceæ (Gay IV. 357). Usase en las enfermedades de los intestinos y de las vías urinarias. Cañas 266. Gotschlich 273. Lenz 267. Philippi 260. Félix 18 indica también el nombre: Charwa.—Vulg.: Chaura.

21) **Chawal**: Puya coarctata Gay, Bromeliaceæ (Gay VI. 11). Esta especie es parecida a: Puùya (Véase este término). Molina N 171. Murillo 211. Cañas 266. Guajardo 83. Philippi 409. Lenz 238.—Chawal es palabra quechua; los

araucanos la adoptaron probablemente.—Vulg.: Cardón, Chahual.

22) **Chekeñ**. Eugenia chequen H. et Arn., Myrtaceæ (Gay II. 390). Remedio tónico y antireumático. Febrés 447. Lenz 272. Murillo 87. Cañas 267. Philippi 136. Guajardo 14. Félix 196. Los mapuches lo llaman también Reqŋelchiñchiñ.—Vulg.: Chequén.

23) **Chepidca**: Paspalum vaginatum Sw., Gramineæ (Gay VI. 239). «Su bebida es muy probada para postemas interiores y bultos de la barriga» Rosales 240. «Es refrescante y diurético» Martinet 18. Murillo 219. Cavada 190 Philippi 438. Gotschlich 343. Guajardo 87. Lenz 271. Febrés 446 escribe: Chepidca=la grama hierba. Es idéntico con: Raŋkül (Véase este término).—Vulg.: Chépica dulce.

24) **Chichiquín**: Pasithea coerulea Don., Liliaceæ (Gay VI. 134). Sus bulbos son purgativos. Gotschlich 334. Lenz 277, 411. Philippi. 423. Valenzuela XXV, 304 escribe: Illcu, término seguramente mapuche.—El origen araucano: de Chichiquín no es seguro.—Vulg.: Chichiquín.

25) **Chillka**: Baccharis glutinosa Pers., Compositæ (Gay IV. 81). Se usa como antireumático, eso es, «para quitar fríos... y para desconcertaduras de piernas y brazos» Rosales 241. Febrés 448. Anónimo 197. Murillo 113. Guajardo 60. Gotschlich 263, 457. Philippi 325. Lenz 278.—Por lo común se llaman las diferentes especies del género Baccharis: Chilca y Chilquilla.

26) **Chilko**: Fuchsia macrostemma R. et Pav., Oenotheraceæ (Gay II. 351). «El Chilco... para el mal de orina es la mexor medicina que se halla; cuécense sus ojas, y el agua bebida caliente abre con efficacia las vías» Rosales 230. Sus flores se recomiendan como diuréticas, estimulantes y purgativas; se las usa además en fiebres y quemaduras. Cavada 190. Gotschlich 242. Guajardo 98. Félix 23. Lenz

279. Murillo 96. Cañas 267 escribe: Chilcon. — Vulg. Chilco (1).

27) **Chillüm**: Nertera depressa Bancs., Rubiaceæ (Gay III. 201). Idéntico con: Quelliguen-chucao. Se usa en llagas y úlceras. Lenz 656. Guajardo 129. Philippi 316. Murillo 104. Félix 23.—Vulg.: Comida de culebras.

28) **Chiñchiñ**: Azara microphylla Hook, Bixaceæ (Philippi F. 19). Es un remedio emenagogo. Cavada 190. Cañas 268. Philippi 212. Lenz 299. Gotschlich 228. Félix 23. Cañas 268 indica además, que los chilotes «llaman así a cierta hierba del campo que aplicada en baños, en fumigaciones o en la cuna de los niños, anula las brujerías y daños que hace el Thrauco».—Vulg.: Chinchín.

29) **Chiñque-kachu**: Anthemis cotula L., Compositæ (Gay IV. 239). Esta yerba «es famosa para ayudas contra ventosidades y frialdades del vientre... Su cocimiento es bueno para baños de piernas quando la causa es frigida» Rosales 238. Cavada 191. Gotschlich 263. Philippi 328. Félix 23.—Vulg.: Manzanillón, Manzanilla bastarda.

30) **Chique**: Pernettya mucronata Gaud., Ericaceæ (Gay IV 354). Tiene las mismas virtudes medicinales como el: Chillüm. Philippi 261. Gotschlich 273. Félix 23.—Vulg.: Chaura, Murta.

31) **Chukürí-l-awen**: Baccharis racemosa D C., Compositæ (Gay IV. 79). Es un buen purgante. Murillo 113. Gotschlich 264. Philippi 325. Félix 26.—Vulg.: Chilca, Vautru.

32) **Dadiñ**: Baccharis var. spec., Compositæ (Gay IV, 78 ff.). Estas especies tienen las más variadas aplicaciones terapéuticas. Murillo 113. Guajardo 135. Philippi 325. Gotschlich 263. Félix 29. Lenz 332. Havestadt 240.—Vulg. Dadín, Chilca, Chilquilla.

---

(1) En Panguipulli se recomienda como remedio febrífugo una mezcla de hojas raspadas del Chilco, Palqui y Coyanlahuen.

33) **Daldal**: Flaveria contrayerba Pers., Compositæ (Gay IV. 278). «Yerba conocida de todas las mugeres... Es muy buena machacada y con sal para quando pican a uno alacranes, arañas u otros animales y sabandixas ponzoñosas, puesta sobre la picadura» Rosales 243. Murillo 120. Philippi 327. Guajardo 61. Guevara: Civilización I, 250. Lenz 333.—Vulg.: Daudá, Contrayerba, Matagusanos.

34) **Daudapo**: Myrteola nummularia Berg, Myrtaceæ (Philippi F. 77). Los frutos son refrescantes y estomacales. Gotschlich 246. Cavada 335. Lenz 333.—Vulg.: Daudapo.

35) **Dawe**: Chenopodium quinoa W. et Ch. purpurascens Jacq., Chenopodiaceæ (Gay V. 230). «Ay dos generos de Quinoa medicinales: una blanca y otra colorada... La harina... es buen remedio para los que caen de alto o de cabalgaduras. Haze tambien soltar el vientre a los enfermos,... purifica la sangre y los humores» Rosales 248. «Hay una variedad de Ch. quinoa, que los Indios llaman Dahue» Molina N 135. Cañas 270. Cavada 334. Gotschlich 302. Philippi 359. Febrés 475. Murillo 171. Guajardo 141. Félix 29, 209. Lenz 332, 669.—Vulg.: Dahue, Quinoa (=palabra quechua).

36) **Dawe-pillañ**: Rumex crispus L., Polygonaceæ (Gay V. 277). Se usa para lavar las heridas y llagas. Guajardo 80. Gotschlich 305. Philippi 355. Murillo 178. Félix 209.—Vulg.: Romacilla, Romaza, Acedera, etc.

37) **Defa**: Lolium temulentum L., Gramineæ (Gay VI. 455). Es astringente. Gotschlich 342. Philippi 443. Félix 30.—Vulg.: Vallico.

38) **Deu**: Coriaria ruscifolia Feuill., Coriariaceæ (Gay I. 492). Este arbusto venenoso tiene propiedades tóxicas y eméticas. En Chiloé los brujos se valen de él para sus hechicerías. Cavada 194, 415. Gotschlich 237. Cañas 271. Murillo 52. Lenz 335. Félix 30. Guajardo escribe: Veu. Philippi

175.—El término completo de esta planta es: Deuù-l'awen, según Febrés 477.—Vulg.: Ceu, Deu, Huique.

39) **Dəchákachu**: Soliva sessilis R. et Pav., Compositæ (Gay IV 253). Probablemente, esta planta tenía las mismas aplicaciones que la: Dicha-l'awen (Véase este término). Philippi 329. Lenz 335. Gotschlich 271. Félix 31.—Vulg.: Dicha.

40) **Dəcho**: Eryngium paniculatum Lar., Umbelliferæ (Gay III. 116). Es idéntico con: Anüdəcho (Compárese este término). Félix 9, 31. Febrés 482 escribe: Dùcho, dùto= achupalla.—Vulg. Cardoncillo, Chupalla.

41) **Dicha-l'awen**: Paronychia ramosissima DC., Caryophyllaceæ (Gay II. 523). La «yerba llamada Dicha-laquen es buena para estancar las cámaras de sangre, cocidas sus raíces en agua: dasse bebida dos mañanas como media escudilla y luego se quitan» Rosales 241. Molina N 161. Lenz 335. Philippi 196..—Esta clasificación no es segura, pues esta especie no se encuentra sino en las provincias centrales y del norte de Chile.—Vulg.: Dicha.

42) **Diuka-l'awen**: Gnaphalium sphacelatum DC., Compositæ (Gay IV. 234). «Es uno de los mejores vulnerarios» Molina N 161; y fué descrita ya por el P. Feuillée. Philippi 330. Gotschlich 266. Lenz 338.—Vulg.: Viravira, Diucalahuén.

43) **Doka**: Mesembrianthemum chilense Mol., Aizoaceæ (Gay III. 7). Los frutos sabrosos son purgativos. Cañas 271. Félix 33. Murillo 99. Guajardo 109. Lenz 338.—Vulg.: Doca; los frutos: Frutillas del mar.

44) **Epuka-maməll**: Lepidoceras Kingii Hook, Loranthaceæ (Gay III. 166). Es astringente y vulnerario. Gotschlich 255. Félix 109.—Vulg.: Quintral.

45) **Faku**: Francoa sonchifolia Cav., Saxifragaceæ (Gay III. 148). Es idéntico con: Llaupangue (Véase este término). Félix 43, Gotschlich 252.—Vulg.: Llaupangue.

46) **Fautue**: Typha angustifolia L., Typhaceæ (Gay VI. 159). «Remedia y sana los lamparones molida en cantidad y aplicándola caliente quando están abiertos, y los mundifica, purga y limpia las materias» Rosales 235. Febrés 657 escribe: Vathu=la enèa. Philippi 396. Según Gotschlich 335, en idioma indígena se llama indiferentemente: Thome, Quyna (Véase: Küna, Félix 105). Martinet 26.—Vulg.: Paja de estera, Totora (=palabra quechua).

47) **Fədokoipu**: Myoschilus oblonga R. et Pav., Santalaceæ (Gay V. 327). Es emenagogo, estomacal y «sirve para limpiar las entrañas» Gay l. c. Murillo 201. Gotschlich 303. Guajardo 140. Espinosa 46. Lenz 195. Philippi 349. Félix 47.—Vulg.: Orocoipu, Codocoipu.

48) **Foique**: Drimys Winteri Forst. et Dr. chilensis DC., Magnoliaceæ (Gay I. 61, 63). Véase. Voyghe. Félix 50, 51 escribe también: Foye.—Vulg: Canelo.

49) **Gadu**: Conanthera bifolia R. et Pav., Amaryllidaceæ (Gay VI. 130). «El Gadu o zebollitas del campo, azadas o machacadas crudas, revueltas con vinagrillo, sana los lamparones quando están abiertos puesta como emplasto» Rosales 246. Febrés 492 escribe: Gadu=unas raíces que se comen. Lenz 526. Córdoba 20. Philippi 423.—Vulg: Papitas del campo.

50) **Gauchu**: Baccharis concava Pers., Compositæ (Gay IV. 98). Es idéntico con: Wautro (Véase este término). Rosales 246. Félix 246. Lenz 388.—Vulg: Huautro, Chilca.

51) **Gevuñ**: Guevina avellana Mol., Proteaceæ (Gay V. 312). «El Guebal (=idéntico con: Gevuñ) es tan menesteroso para la salud, que para templar las calenturas es efficaz remedio echándole por ayuda (=lavativa). Y dado a beber quando ay mal del valle o gusanillo, le sana, y para los tabardillos, y los quita dado a beber, y sirve para otros medicamentos» Rosales 244. Molina N 198. Febrés 495 escribe: Gevuñ o gevuiñ=el avellano de aquí, y sus avella-

nas. Cañas 273. Según Cavada 189, se lo usa, «en unión con el arrayán, contra la disentería». Murillo 197. Gotschlich 307. Philippi 345. Guajardo 138. Lenz 348. Ferrer 73. Carvallo 185 escribe: Guehin.—Vulg: Avellano, Guevín.

52) **Ghùñi**: Ugni Molinæ Turcz., Myrtaceæ (Gay II. 380). «Ghùñi = una murta que se come» Febrés 491. Es idéntico con: Üñü (Véase este término).—Vulg.: Murta, Murtilla.

53) **Gil**: Phycella ignea Lindl, Amaryllidaceæ (Gay VI. 77). «Gil = amancayes colorados» Febrés 495. Félix 217 escribe: Tulpu (Véase este término).—Vulg: Amancay.

54) **Gùtan**: Nassella chilensis T. et Rupr., Gramineæ (Gay VI. 267). Este nombre «aplícanlo especialmente al: coyron» Febrés 502. Es idéntico con: Yəlweiu (Véase este término).—Vulg: Coirón.

55) **Huaicurú**: Statice chilensis Phil., Plumbaginaceæ (Philippi F. 245). «Es excelente para secar y curar con prontitud las úlceras y las escrófulas y para cortar la disentería» Pernetty, citado por Molina N 176. «La raíz... machacada y puesta sobre una herida o llaga que no sea grande, la sana en el espacio de 24 horas, de tal modo que apenas queda la señal» Anónimo 199. Guajardo 136. Murillo 124. Lenz 364. Philippi 341.—Parece que esta planta desecada fué mandada por las tribus del Norte de Chile a las del Sur.—Vulg: Guaicurú.

56) **Hualthata**: Senecio hualtata Bert., Compositæ (Gay IV. 194). «Ay otra yerba parecida a esta (= al Lebo = Ləfo) que llaman paico, y los españoles romaza o lengua de buey, pero es muy distinta y de diferente virtud, como affirman los indios erbolarios, que son los sabios en esta ciencia y de entrambas an adquirido clarísimas experiencias. Esta propia oja, puesta sobre el corazón del que tiene mal de corazón, quita luego su dolor y descansa,

aunque esté hiriendo de pies y manos. El mismo effecto haze con el que está con gota coral» Rosales 233. Febrés 504 escribe: Hualthata=la hierba lengua de buey. Lenz 369, 427. Gotschlich 268. Murillo 118. Guajardo 63. Philippi 330.—Vulg: Hualtata, Lengua de vaca.

57) **Huayacán**: Porlieria hygrometrica R. et Pav., Zygophyllaceæ (Gay I. 477). «El árbol llamado Guaiacan en los términos de la ciudad de Santiago... es de efficaz remedio para el humor gálico bebiendo el agua cocida de sus astillas» Rosales 224. Anónimo 200. Murillo 31. Lenz 388. Guajardo 21, resumiendo todas las cualidades terapéuticas de este árbol, escribe: «Es sudorífico, antisifilítico y estimulante, empleado en la gota, reumatismo crónico, enfermedades de la piel etc. No siendo inferior el Guayacán chileno al G. de las Antillas, no hay razón alguna para que este último se haga venir, cuando el nuestro es bastante abundante». Philippi 149. Cardús 343.—Vulg: Guayacán de Chile, Palo santo.

58) **Huayu**: Kageneckia oblonga R. et Pav., Rosaceæ (Gay II. 270), Debe ser idéntico con: Vollén (Véase este término). Febrés 504. Lenz 389.—Vulg: Huayo, Bollén.

59) **Huayun**: Raphithamnus cyanocarpus Miers., Verbenaceæ (Gay V. 34). Es idéntico con: Liqwayun (Véase este término). Febrés 504. Lenz 389.—Vulg: Huayún.

60) **Huedhued**: Pernettya furens Kl., Ericaceæ (Philippi F. 194). Se aprovechó el jugo venenoso de este arbusto. Febrés 507. Gotschlich 274. Lenz 393.—Vulg: Huedhued.

61) **Huévil**: Vestia lycioides W., Solanaceæ (Gay V. 97). Eficaz remedio contra el chavalongo y la disentería. Cañas 283. Murillo 156. Martinet 316. Valenzuela XXV, 281. Philippi 284. Félix 65, 286. Gotschlich 294, 457 lo clasifica como: Solanum tomatillo.—Vulg: Huévil.

62) **Huilmo**: Sisyrinchium striatum Sm., Iridaceæ (Gay VI. 20). Este remedio se usaba contra las enfermedades de la

vejiga; los rizomas son muy drásticos. Molina N 161 escribe: Guilno. Medina 252. Philippi 413. Valenzuela XXV, 288, 304. Guajardo 147. Lenz 400. Gotschlich 331.—Vulg: Huilmo.

63) **Huilmo**: Sisyrinchium junceum Meyer, Iridaceæ (Gay VI. 24). Las machis de Panguipulli lo usan hoy en día como abortivo, en forma de infusión. Gotschlich 331. Philippi 413. Lenz 400.—Vulg: Huilmo.

64) **Huilli**: Leucocoryne ixioides et aliae spec., Liliaceæ (Gay VI. 120 ff.). «Son muy varias en todo Chile las flores liliáceas que los Araucanos comprenden baxo el nombre general de: Gil y de las cuales observé yo veinte y tres especies distintas» Molina N 146. «Las partes del Lirio amarillo... son purgas seguríssimas» Rosales 237. Valenzuela XXV, 289. Gotschlich 333. Lenz 401. —Vulg. Huilli.

65) **Huillipatahua**: Villarezia mucronata R. et Pav., Aquifoliaceæ (Gay II. 13). Purgante. Una aplicación supersticiosa refiere Gay l. c. Philippi 168. Valenzuela XXV, 290. Murillo 38. Lenz 402.—Vulg.: Huillipatahua, Naranjillo.

66) **Huingán**: Duvaua dependens DC., Anacardiaceæ (Gay II. 42). «El vino sirve para purgar» Molina N 181; y la resina se emplea en dolores de los músculos y tendones. «El Quigan... da por fruto unos granos menudos, muy sabrosos, dulzes y olorosos» Rosales 229. Ovalle 99. Cañas 284. Valenzuela XXV, 293. Murillo 45. Philippi 156. Guajardo 21. Gotschlich 238. Lenz 405.—Vulg: Huingán.

67) **Huique**: Lomatia ferruginea R. Br., Proteaceæ (Gay V. 310). Parece idéntico con: Weŋkü (Véase este término). Cañas 285. Lenz 820.—Vulg: Huinque, Fuinque, Romerillo del campo.

68) **Huyñal**: Equisetum bogotense H. B. Kth., Equisetaceæ

(Gay VI. 473). Hoy en día se recomienda esta planta en dolores del corazón y para purificar la sangre. Febrés 519. Valenzuela XXV, 293. Gotschlich 346. Lenz 406.—Vulg.: Yerba del platero, Cola del caballo.

69) **ŋalka**: Gunnera chilensis Lm., Halorrhagidaceæ (Gay II. 363). Véase: Paŋke. Félix 53, 163. Cavada 378. Cañas 306. Lenz 519. Murillo 84. Philippi 139. Gotschlich 244. —Vulg.: Pangue.

70) **ŋefü**: Guevina avellana Mol., Proteaceæ (Gay V. 312). Es idéntico con: Gevuñ (Véase este término). Félix 55. Gotschlich 307.—Vulg.: Avellano.

71) **ŋəchaiŋəchai**: Equisetum bogotense Kth., Equisetaceæ (Gay VI. 472). Es idéntico con: Huyñal (Compárese este término). Félix 56.—Vulg.: Limpiaplata, Cola del caballo, Yerba del platero.

72) **ŋərükelleñ** Gunnera magellanica Lm., Halorrhagidaceæ (Gay II. 364). Se usa a esta especie, igualmente como al Paŋke, en diarreas y hemorragias, como astringente y febrífugo. Félix 61. Gotschlich 244.—No tiene nombre vulgar.

73) **ŋil**: Alstroemeria lictu L., Amaryllidaceæ (Gay VI. 84). Idéntico con: Liutu (Véase este término). Félix 61.—Vulg.: Liuto.

74) **ŋulŋu**: Eucryphia cordifolia Cav., Eucryphiaceæ (Gay I. 351). Idéntico con: Muermo (Compárese este término). Félix 63. Gotschlich 231.—Los huilliches lo llaman: Toz, Voyencun.—Vulg.: Muermo, Ulmo.

75) **ŋümawe**: Anagallis alternifolia Cav., Primulaceæ (Gay IV. 371). Se indica para la curación de las enfermedades del vientre. Félix 64. Gotschlich 275.—No conozco su nombre vulgar.

76) **Ifəlkoñ**: Vestia lycioides W., Solanaceæ (Gay V. 97). Es idéntico con: Huévil (Véase este término). Félix 65.—Vulg.: Huévil.

77) **Ihuelcun**: Cynanchum lancifolium H. et A., Asclepiadaceæ (Philippi F. 199). Usase como contraveneno y en afecciones cutáneas. Cavada 191. Cañas 285. Gotschlich 277.—Esta palabra veliche: Ihuelcun me parece idéntica con la palabra mapuche: Ifəlkoñ.—Vulg.: Mataperros, Yerba de San Lorenzo, Matamoros.

78) **Ireíre**: Leptocarpha rivularis DC., Compositæ (Gay IV. 117). Para calmar los dolores de estómago e intestinos. Félix 69, 96, 277. Philippi 326. Gotschlich 267.—Se llama también: Kúdümaməll.—Vulg.: Palo negro.

79) **Ital-l·awen**: Sarmienta repens R. et Pav., Gesneriaceæ (Gay IV. 350). Se lo recomienda como purgante; además para postemas, golpes y callos. Valenzuela XXVI, 280. Gostchlich 273. Lenz 414.—Vulg: Medallita, Voqui medallón.

80) **Ivircún**: Ercilla volubilis A. Juss., Phytolaccaceæ (Gay V. 262). «Yerba medicinal usada por los curanderos» Cavada 358. Valenzuela XXVI, 281. Gotschlich 303. Philippi 195. Lenz 820. Véase: Sinchull.—Vulg.: Voquitraro, Coralillo.

81) **Kachán-l·awen**: Erythræa chilensis Pers., Gentianaceæ (Gay IV. 402). Se usa «en dolor de costado...; es también útil y provechosa para las lombrices que se crían en el estómago» Rosales 235. Los indígenas la emplean contra la ictericia y «la reputan por emenagoga, resolutiva, purgante, antiverminosa y febrífuga por excelencia» Molina N 156. Febrés 433. Félix 71. Medina 252. Murillo 127. Farmacopea 176. Ferrer 73. Lenz 152. Gotschlich 277, 457. Guajardo 58. Philippi 302.—Vulg.: Cachanlahuén, Centaurea.

82) **Kalchakura**: Parmelia caperata Ach. et aliæ spec., Lichenes (Gay VIII. 133). Sana «las llagas en la garganta... y las inchazones de las vías» Rosales 242. Medina 252. Murillo 224. Gotschlich 352. Guajardo 152. Lenz 162. Philippi 476.—Vulg.: Liquen calchacura.

83) **Kallekalle**: Libertia ixioides Spr., Iridaceæ (Gay VI. 31). Se llama también: Tequel-tequel (Véase este término). Félix 75. Murillo 213. Philippi 413. Gotschlich 330. Lenz 167.—Vulg.: Calle-calle, Tequel-tequel.

84) **Kamañ**: Retanilla ephedra Brong, Rhamnaceæ (Gay II. 25). Arbusto de virtudes astringentes y carminativas. Félix 75. Febrés 437. Murillo 43. Philippi 166. Guajardo 103. Lenz 168.—Vulg.: Camán, Frutilla del campo.

85) **Karü-l·awen**: Gratiola peruviana L., Scrophulariaceæ (Gay V. 137). Úsase como purgante y en dolor de cabeza. Félix 77, 256. Gotschlich 296. Philippi 277.—Se llama también: Wəllwe (Véase este término).—Vulg.: Yerba del pobre, Yerba purgante.

86) **Kaucha**: Eryngium rostratum Cav., Umbelliferæ (Gay III. 17). Era un antídoto para la picadura de la araña venenosa, Latrodectus formidabilis; servía también de afrodisíaco. Murillo 101. Gotschlich 253. Guajardo 40. Philippi 254. Lenz 185.—Vulg.: Caucha; [Espinosa 41 escribe erróneamente: Cauchu, que significa en mapuche: soltero].

87) **Kauchawe**: Myrtus luma Barn., Myrtaceæ (Gay II. 384). Así se llaman los frutos del. Luma (Véase este término). Molina N 186. Lenz 185. Gotschlich 246.—Vulg.: Cauchao.

88) **Kəŋi**: Fascicularia bicolor R. et Pav., Bromeliaceæ (Gay VI. 9). Usado como remedio, según Félix 80. Gotschlich 330.—Vulg.: Chupón.

89) **Kəlon**: Aristotelia maqui L'Hérb., Elæocarpaceæ (Gay I. 336). Los frutos llamados: Maqui, son tónicos y astringentes; se usaban para heridas y «en enfermedades de la garganta» Molina N 185. «Su vino es restrictivo porque tiene calidad estítica..., es muy dulce, suave y confortativo» Rosales 224. Febrés 368, 456 escribe: Clon. Cañas 316 y Cavada 397 escriben: Queldon. Olivares 38. Anó-

nimo 202. Ferrer 71. Gotschlich 231. Philippi 186. Guajardo 29. Lenz 190, 479. Félix 84.—Los indios preparan de los frutos una chicha que llaman: Teku.—Vulg.: Maqui, Quelón.

90) **Kəlüŋ**: Berberis buxifolia Lam., Berberidaceæ (Gay I. 91). Sus bayas sabrosas, llamadas también: Maqui, son refrescantes y estomacales. Philippi 230. Gotschlich 224. Murillo 11. Félix 84.—Vulg.: Michay.

91) **Kəllai**: Quillaja saponaria Mol., Rosaceæ (Gay II. 274). Era muy «usada... para lavarse la cabeza... y da lustre y color al cabello, demás de limpiar la cabeza» Rosales 229. Se recomienda, además, para enfermedades de las vías respiratorias. Cañas 319. Anónimo 202. Murillo 70. Philippi 131. Guajardo 11. Farmacopea 107. Félix 85, 104 escribe también: Küllai. Lenz 665.—Vulg.: Quillay.

92) **Kənowa**: Myzodendron linearifolium DC., Myzodendraceæ (Gay III. 170). A las hojas fragantes se les atribuye virtudes estomacales; no sé si las tiene. Félix 86. Gotschlich 255. Philippi 247.—Vulg.:Cabello de ángel.

93) **Kərako**: Pseudopanax valdiviensis Seem., Araliaceæ (Gay III. 152). De varios usos. Félix 87. Gotschlich 255. Philippi 251. Lenz 227.—Vulg.: Curaco.

94) **Kətrakətra**: Caldcluvia paniculata Don., Cunoniaceæ (Gay III. 47). Estomacal. Félix 87, 107, 108 escribe: Kütrakütra, Tüyaka. Lenz 718. Gotschlich 250. Philippi 243. Rosales 227 escribe: Fiaca.—Vulg.: Tiaca.

95) **Kiaka**: Caldcluvia paniculata Don., Cunoniceæ (Gay III. 47). Idéntico con la esp. anterior. Félix 88. — Vulg.: Tiaca.

96) **Koifüñ**: Scilla chloroleuca Kth., Liliaceæ (Gay VI. 107). Se considera los bulbos como diuréticos. Félix 91. Philippi 422.—Vulg.: Cebolleta.

97) **Koiwe**: Polyporus senex N. et Mont., Fungi (Gay VII. 359). Se lo usaba en úlceras y hemorragias. Clasificación

según Murillo 225. Félix 91 designa con el nombre de: Koiwe al coihue=Nothofagus dombeyi Mirb., árbol, en el cual se cría el mencionado hongo con preferencia. Philippi 466. Gotschlich 353. Lenz 196.—Vulg.: Oreja de palo.

98) **Koliwai**: Colliguaya odorifera Mol., Euphorbiaceæ (Gay V. 399). Su jugo es venenoso y usado en dolor de muelas; «a veces se emplea... para hazer caer los dientes cariados» Gay, l. c. «Su raíz partida echa una leche tan venenosa, que los indios de esta tierra enerbolan con ella las flechas y el herido con ellas muere en veinte y cuatro horas» Rosales 239. Philippi 160. Guajardo 25. Lenz 199.—Vulg.: Colihuay.

99) **Kolkópiu**: Lapageria rosea R. et Pav., Liliaceæ (Gay VI. 46). El fruto es «de un gusto azucarado maravilloso como dice el P. Feuillée», Molina N 165; y también refrescante. Philippi 419. Gotschlich 331. Félix 92. Lenz 210.—Vulg: Copihue.

100) **Kollimaməll**: Eugenia apiculata DC., Myrtaceæ (Gay II. 398). Sus raíces son astringentes; se las usa contra disentería y «para corroborar los nervios» Ferrer 75. Hoy en día se aplica en los dolores de muela. Félix 92. Cavada 180. Murillo 90. Gotschlich 244. Guajardo 95. Philippi 136.—Vulg: Arrayán.

101) **Kollof**: Durvillea utilis Bory, Algæ (Gay VIII. 24). Para curar heridas y afecciones cutáneas. Anónimo 196. Cañas 259, 305 escribe: Mügu. Félix 92. Lenz 194, 204. Philippi 480. Gotschlich 354. Guajardo 152. Murillo 227. —Esta parte gruesa del talo no ramificado, que sale del disco adhesivo, se llama: Huilte. Lenz 400.—Vulg: Cochayuyo (=palabra quechua).

102) **Konkúll**: Xanthium macrocarpum DC., Compositæ (Gay IV. 303). Yerba medicinal de uso desconocido. Febrés 460 escribe: Cepacaballo, yerba. Lenz 190. Gotschlich

271.—No sé, si los mapuches conocían antes el: Xanthium spinosum L., que es un remedio diurético, estomacal y emoliente; tampoco podía averiguar, si designaban esta especie también con el nombre de: Konkúll; pues según Philippi 326 fué «introducida probablemente de Europa».—Vulg: Clonqui.

103) **Korekore**: Geranium corecore Stend., Geraniaceæ (Gay I. 383). Sus raíces «son admirables para los pasmos y para lisiados... Refregándose las encinas affixan la dentadura y matan el negijon... Sus polvos templados puestos en los ojos quitan las cataratas y todas las pasiones del frío», Rosales 249. Es «útil contra el mal de los dientes» Molina N 161. Félix 95. Cavada 189. Cañas 261. Lenz 211. Murillo 34. Philippi 148. Gotschlich 233. Guajardo 19. —Vulg: Corecore.

104) **Korekore**: Geranium robertianum L., Geraniaceæ (Gay I. 386). Yerba astringente, resolutiva y vulneraria; úsanla para suspender la leche y contra la esterilidad. Félix 95. Murillo 35. Philippi 148. Gotschlich 234. Guajardo 20. —Vulg: Corecore.

105) **Korkolén**: Azara serrata R. et Pav., Bixaceæ (Gay I. 197). El mismo uso que el: Chiñchiñ. Es idéntico con: Pedwe. Félix 95, 173. Philippi 212. Gotschlich 228. Lenz 211. —Vulg: Corcolén.

106) **Koyam-l·awen**: Pilea elegans Lindl, Urticaceæ (Gay V. 364). Es una yerba febrífuga poderosa y recomendada contra el chavalongo. Lenz 215. Gotschlich 314. Philippi 365.—Vulg: Coyanlahuen, mellahuvilu.

107) **Kuduñ-foki**: Cissus striata R. et Pav., Vitaceæ (Gay I. 376). Sus hojas y frutos son refrescantes y disolventes. Lo llaman también: Kəneu. Félix 86, 96. Cañas 301 indica el nombre de: Milul. Philippi 249. Lenz 771. Gotschlich 232.—Vulg: Parrilla, Voqui colorado.

108) **Kúdümaməll**: Leptocarpha rivularis DC., Compositæ (Gay IV. 117). Idéntico con: Ireíre. Félix 96, 69.—Vulg.: Palo negro.

109) **Kudü-n'amuŋ**: Adiantum chilense Kaulf, Felices (Gay II. 485). Remedio pectoral, aperitivo, diurético, emenagogo. Félix 97. Murillo 222. Guajardo 88. Cavada 189. Gotschlich 347. Philippi 456.—Vulg.: Culantrillo.

110) **Kúdüpəŋkəl**: Verbena corymbosa R.et Pav., Verbenaceæ (Gay V. 23). Tiene las mismas virtudes terapéuticas que: Sandía-l'awen. (=Verbena crinoides Lam) Es diurético, aperitivo y emenagogo; además «es un remedio presentáneo para provocar las secundinas» Molina N 161. Félix 97. Lenz 691. Philippi 295. Gotschlich 284. Murillo 161. Guajardo 56.—Vulg.: Yerba del incordio. Té de burro.

111) **Kulen**: Psoralia glandulosa L., Leguminosæ (Gay II. 86). «Es provechísimo para muchos remedios»... Sus virtudes «nos las han dado a conocer los indios desta tierra, en esta forma: quando los indios se ven heridos en la guerra, sacan el zumo de esta yerba y laban la herida y ponen las ojas machacadas tibias encima, remudándolas cada 24 horas... Ella mundifica la carne... Los indios y los españoles experimentan con ella gran frescura poniendo sus hojas en cantidad en el sombrero por la parte de adentro, y puesto el sombrero en la cabeza refresca en los mayores ardores del sol... etc» Rosales 235. Sus hojas «son vulnerarias y un específico contra las indigestiones y contra las lombrices» Molina N 174. «Todas las partes del culén tienen la misma virtud... En suma, los indios son tan decididos por este arbusto, que lo aplican casi a toda especie de enfermedades, principalmente interiores, y muchas veces con buen éxito» Anónimo 199. Félix 98. Fébres 464. Cavada 190. Cañas 262. Murillo 54. Ferrer 74. Lenz 221. Philippi 119. Gotschlich 239, 457. Guajardo 7. Farmacopea 161.—Vulg.: Culén.

112) **Kulle**: Oxalis rosea Jacq., aliæque spec. hujus generis, Oxalidaceæ (Gay I. 456). Restregada con orines se toma en las enfermedades del estómago y de los intestinos. Félix 98. Febrés 464 escribe: Culle=vinagrillo. Lenz 223. Murillo 36. Philippi 145. Gotschlich 234. Guajardo 17.—Vulg.: Vinagrilla, Culle.

113) **Kuradeu**: Madia sativa Mol., Compositæ (Gay IV. 268). «El aceite de esta semilla... deshaze admirablemente las opilaciones. Molida esta semilla y deshecha en agua de culantrillo, haze purgar a las mujeres... para quando no les viene bien su costumbre... y molifica el vientre a los extreñidos. Es excelente aceite el de Madi... y a la persona que usa comerle no le consiente maleza ninguna dentro de el cuerpo, que es como una purga universal y suave y desopila el vaso y sana la madre» Rosales 247. De «su semilla se hace maravilloso aceite» Nájera 25. Cañas 298. Félix 100. Philippi 328. Oña 519. Anónimo 193. Lenz 461. Gotschlich 267, 457. Guajardo 62.—Madivillcun (Febrés 370)=Madifillkuñ (Félix 127)=Madivilkum (Molina N 142)=Melosa silvestre, especie distinta de la que se indica arriba; pero no sé cual es.—Vulg.: Madi, Melosa.

114) **Kurü-wayun**: Colletia doniana Clos. et crenata Clos., Rhamnaceæ (Gay II. 36). Las hojas chicas proporcionan un buen purgante. Félix 246, 16. Philippi 166. Gotschlich 237. Lenz 235.—Vulg.: Chacay, Crucero.

115) **Kufill**: Stachys chonotica Hook, Labiatæ (Gay IV. 501). Es antifebril, como las otras especies de este género. Félix 101. Philippi 300. Gotschlich 282.—Vulg.: Yerba santa.

116) **Küla**: Chusquea quila Kth., Gramineæ (Gay VI. 447). «Mezclado con: Mude y leche de mujer, sirve para borrar las nubes de los ojos» Cavada 193, 400. Febrés 470 escribe: Cùla. Félix 104. Lenz 659. Philippi 442. Gotschlich 339.—Vulg.: Quila.

117) **Külafodi**: Baccharis sagittalis DC., Compositæ (Gay IV. 485). Empléase de igual manera como el: Wautro (Véase este término). Félix 104. Philippi. 325. Gotschlich 264. —Vulg.: Verbena de tres espinas.

118) **Külkül**: Lomaria chilensis Klf., Felices (Gay VI. 480). El rizoma es emenagogo; también se lo come en caso que falta alimento. Félix 104. Lenz 662. Philippi 457.—Vulg.: Quilquil.

119) **Külmai**: Echites chilensis DC., Apocynaceæ (Gay IV. 387). La raíz es muy medicinal; el zumo de las hojas es astringente, purgativo y abortivo. Félix 104. Cavada 193. Cañas 319. Lenz 661. Martinet 333. Philippi. 306. Gotschlich 276. Guajardo 64.—Vulg.: Quilmay.

120) **Küna**: Typha angustifolia L., Typhaceæ (Gay VI. 159). Es idéntico con: Fautue (Véase en su lugar). Gotschlich 335 escribe: Quyna. Félix 105.—Vulg.: Totora.

121) **Küñállfillkuñ**: Polypodium trilobum Cav., Felices (Gay VI. 506). «Las virtudes del Polipodio no las pongo porque son tan conocidas» Rosales 234; es un remedio sudorífico, resolutivo, digestivo, tónico, pectoral, etc. Félix 106, 170. Cavada 189. Cañas 256. Lenz 161. Murillo 223. Ferrer 75. Martinet 11. Philippi 456. Gotschlich 349. Guajardo 88. Espinosa 43.—Vulg.: Calahuala.

122) **L'asfen-l'awen**: Euphorbia chilensis Rich., Euphorbiaceæ (Gay V. 335). «Yerba eficacissima para purgas» Rosales 238, 242. «Purganse los indios con la raíz de la yerba lechetrezna» Nájera 24. Félix 109. Cañas 511. Lenz 587. Ferrer 71. Murillo 202. Philippi 159. Gotschlich 312, 457. Guajardo 24.—Vulg.: Pichoa, Lechetrezna.

123) **Lanko**: Bromus stamineus Desv., Gramineæ (Gay VI. 440). «Es una yerba de grande virtud... los indios naturales usan del cocimiento... en los dolores de costado... y en dicho cocimiento desatan... los polvos de las raizes del Tequel-tequel, purga seguríssima para purgar la cólera,

que es el humor mas picante en el dolor de costado» Rosales 232. Lovera 52. Murillo 219. Valenzuela XXVI, 288. Lenz 423. Philippi 442 apunta a este respecto: «Es un error del padre Feuillée, copiado por Molina, que el lanco sea un purgante; se usa como expectorante, y como ligeramente vomitivo en la disentería». Félix 110 clasifica: Bromus unioloides Kth.—Vulg.: Lanco.

124) **Latue**: Latua venenosa Ph., Solanaceæ (Philippi F. 223). Machis y curanderos lo usaban mucho por ser venenoso. Cañas 287. Valenzuela XXVI, 290. Lenz 425. Murillo 152. Philippi 283. Gotschlich 285. Guajardo 54.—Vulg.: Latúe, Palo de bruja.

125) **Lawal**: Fitzroya patagonica Hook, Pinaceæ (Gay V. 411). «Herido el Alerce, derrama un licor pingüe y oloroso que bañado del aire se congela en goma muy aromática y medicinal contra inchazones y dolores procedidos del frío» Rosales 222. Febrés 305. Lenz 420. Valenzuela XXVI, 286. Philippi 384. Guajardo 92. Félix 111 escribe erróneamente: Libocedrus tetragona; véase a este respecto: Gotschlich 320.—Vulg.: Alerce.

126) **Lawü**: Sisyrinchium speciosum Hook, Iridaceæ (Gay VI. 27). Tiene las mismas aplicaciones como el: Huilmo. Sus bulbos se comen. Félix 111. Lenz 421. Román III, 261. Valenzuela XXVI, 286. Philippi 413. Gotschlich 330.—Vulg.: Lahue, Lahui.

127) **Leliantü**: Geum chilense Balb., Rosaceæ (Gay II. 276). Las raíces son resolutivas; las indias las emplean para facilitar las menstruaciones. Félix 112. Murillo 68. Gotschlich 241. Philippi 130. Lenz 444.—Vulg.: Yerba del clavo, Llallante.

128) **Lelliuken**: Griselinia ruscifolia Clos., vel G. scandens R. et Pav., Cornaceæ (Gay III. 395). «Como sus ramas, según una explicación que se nos ha hecho, abrazan las de otros árboles, tiene la virtud de conciliar corazones, lo cual se

consigue echando su corteza machacada y pulverizada a la harina tostada que ha de comer la persona cuyo amor se quiere atraer o recobrar» Félix 113. Gotschlich 256. Philippi 249.—Vulg.: Lilinquén.

129) **Ləfo**: Rumex romasa Remy, Polygonaceæ (Gay V. 280). «El Lebo, o por otro nombre Lampazo, es una de las grandiosas yerbas que ay en Chile, y en ella tienen los soldados y otros librada toda su botica y medicina por los maravillosos effectos que haze... Sana la herida... es efficasissima para el dolor de riñones y para limpiar las llagas viejas y podridas y para encarnarlas. Sana el dolor de oídos..., y con ponerles las hojas en la cabeza... quita las postillas y lepra que en ella les nace a los niños, dexando limpio el casco... La raíz... purga la cólera y flema» Rosales 233. Félix 114. Lenz 427. Gotschlich 305. Murillo 178. Febrés 396 escribe: Lùvo=Romaza.—Vulg.: Romaza.

130) **Lichi-l·awen**: Astephanus geminiflorus Dcne., Asclepiadaceæ (Gay IV. 389). Esta yerba «es muy parecida a la correguela, que en cortando cualquiera ramita sale leche, y assí la llaman la yerba de la leche. Esta leche, echada en las nubes de los ojos (=ulcera corneæ), las come, continuando el remedio» Rosales 246. Lenz 429 clasifica: Convolvulus, lo que es improbable. Philippi 304.—Esta clasificación científica no es segura, porque Rosales indica sólo pocos datos botánicos de esta especie.—Vulg.: Lichilahuen.

131) **Liŋe**: Persea lingue Nees., Lauraceæ (Gay V. 295). Se usa contra almorranas. Félix 115. Lenz 432. Murillo 190. Philippi 350. Gotschlich 306. Guajardo 75.—Vulg.: Lingue.

132) **Lin**: Hierochloe utriculata Kth., Gramineæ (Gay VI. 258). Yerba refrescante, sudorífica, diurética y febrífuga. Félix 115. Cavada 192. Philippi 437. Gotschlich 341. Febrés 391. Murillo 220.—Vulg.: Ratonera.

133) **Liqlolkiñ**: Valeriana virescens Clos., Valerianaceæ (Gay III. 222). Las hojas son muy aromáticas, refrescantes y tónicas. Félix 115. Gotschlich 258.—Vulg:. Valeriana.

134) **Liqwayun**: Rhaphithamnus cyanocarpus Miers., Verbenaceæ (Gay V. 34). Las drupas se recetan en afecciones intestinales. Félix 246. Philippi 296. Gotschlich 284.—Los araucanos lo llaman también: Repuwayun.—Vulg.: Espino blanco.

135) **Lithi**: Lithraea venenosa Miers., Anacardiaceæ (Gay II. 44). Úsase en las enfermedades de la piel. De sus frutos, «las indias... hazen chicha muy sabrosa y que no tiene calidades ningunas nocivas» Rosales 228. Febrés 534. Lenz 433. Cañas 291. Philippi 157. Guajardo 23.—Detalles sobre «la enfermedad que produce la sombra de este árbol» se encuentra en: Rosales 227. Anónimo 204. Molina N 189.—Vulg.: Litre.

136) **Liutu**: Alstrœmeria lictu L., Amaryllidaceæ (Gay VI. 84). El chuño de sus tubérculos se lo da a los niños y «a los enfermos» por ser «de tan facil digestión» Carvallo 10. «La harina... es tan sana, que suelen darla en menestras a los enfermos» Molina N 146. Cañas 291. Lenz 434. Gotschlich 333. Philippi 411. Guajardo 86. Murillo 215 (1).—Vulg.: Liuto.

137) **Loikakachu**: Erodium moschatum W., Geraniaceæ (Gay I. 388). Goza de propiedades excitantes y diaforéticas. Es idéntico con: Loyquilahuen de Febrés 534. Molina N 131. Félix 116. Lenz 437. Murillo 35. Philippi 148.—Vulg.: Alfilerillo.

138) **Luche**: Ulva lactissima L., Algæ (Gay VIII. 363). Es muy estomacal a causa del yodo que contiene. Félix 117.

---

(1) En Panguipulli lo recomiendan hoy en día a las madres para que tengan leche; pues dan a mamar a sus guaguas generalmente un año entero.

Cañas 292. Anónimo 196. Lenz 439. Philippi 482. Gotschlich 353.—Vulg.: Luche.

139) **Luma**: Myrtus luma Barn., Myrtaceæ (Gay II. 384). «De sus bayas [llamadas: Cauchao] sacan los Indios un vino gustoso y estomacal» Molina N 186. Félix 118. Cañas 292. Lenz 441. Philippi 135. Gotschlich 246.—Vulg.: Luma.

140) **Lumürka**: Ranunculus minutiflorus Bert., Ranunculaceæ (Philippi F. 7). Es medicinal, según Félix 118. Gotschlich 223.—Vulg.: Ranúnculo.

141) **Lun**: Escallonia pulverulenta Pers. et E. macrantha Hook, Saxifragaceæ (Gay III. 51). «La yerba Lun todos la conocen por sus virtudes, porque es para todo género de remedios, y en particular para las bubas y llagas... Quando ay llagas en la voca o en la campanilla las sana» Rosales 246. Félix 118. Lenz 442. Murillo 80. Philippi 243. Gotschlich 251.—Vulg.: Lun, sietecamisas.

142) **Llaküd**: Calandrinia axilliflora Barn., Portulacaceæ (Gay II. 486). Parece que las hojas eran usadas de la misma manera como las de otras especies de este género, eso es: en llagas, dolores reumáticos y como purgante. Félix 120. Murillo 24. Philippi 200. Gotschlich 249.—Vulg.: Renilla.

143) **Llapúe**: Cardamine nasturtioides Barn., Cruciferæ (Gay I. 113). Es un estimulante y digestivo. Félix 121. Murillo 15. Philippi 224. Gotschlich 226.—Se llama también: Troipoko.—Vulg.: Berro.

144) **Llaque**: Solanum nigrum L., Solanaceæ (Gay V. 69). Se usa en fiebre e inflamaciones cutáneas. Félix 121. Philippi 283. Gotschlich 289.—Véase la observación de Feuillée en: Gay V. 69.—Debe ser idéntico: con Llague (Lenz 443), pero distinto de: Llaki (Félix 120) por los caracteres botánicos indicados. Cañas 301 escribe: Millco.—Vulg.: Yerba mora.

145) **Llaullau**: Cittaria spec? Fungi (Philippi 468). La decocción fermentada es un tónico y refrescante. Félix 121. Lenz 448. Gotschlich 355.—Vulg.: Llaullau.

146) **Llaupangue**: Francoa sonchifolia Cav., Saxifragaceæ (Gay III. 148). Es astringente. Lenz 448. Murillo 83. Philippi 244. Gotschlich 252. Guajardo 118.—Vulg.: Llaupangue.

147) **Laweñ**: Fragaria chilensis Ehr., Rosaceæ (Gay II. 305). Idéntico con: Quellguen (Véase este término). Félix 122. Febrés 352.—Vulg.: Frutilla.

148) **Lləfolləfo**: Rumex sanguineus L., Polygonaceæ (Gay V. 278). Purgante, parecido a:Ləfo (Véase este término). Félix 123. Guajardo 81.—Vulg.: Romaza.

149) **Lliŋlliŋ**: Sphacele campanulata Benth., Labiatæ (Gay IV. 506). Se usa en baños de vapor, por ser sudorífero. Idéntico con: Alwe-l'awen. Félix 123, 236. Philippi F 215.—Vulg.: Salvia silvestre.

150) **Llilla**: Jubæa spectabilis Kth., Palmæ (Gay VI. 156). «De los secos cocos se esprime azeite mantecoso... que es muy medicinal para mitigar el dolor de las almorranas» Rosales 223. Febrés 541. Molina N 193. Lenz 172, 431. Philippi 394. Guajardo 145. — Vulg.: Palma chilena, Cancán.

151) **Llochou-l'awen**: Oenothera stricta Led., Oenotheraceæ (Gay II. 333). Es abortivo. Félix 124. Gotschlich 243.—Vulg.: Ruiponche, Yerba San Juan.

152) **Maden**: Weinmannia trichosperma Cav., Cunoniaceæ (Gay III. 45). Es bueno para heridas. Lenz 461. Murillo 81. Gotschlich 250 indica además dos otros nombres indígenas: Teníu, Mədəwañ. Philippi 242.—Vulg.: Teníu, Madén.

153) **Maŋo**: Bromus mango Gay, Gramineæ (Gay VI. 436). En forma de decocción se usa como purgante ligero. Febrés 544 escribe: Magu=un centeno que tenían antes

que viniessen los españoles. Félix 128. Cavada 369. Cañas 299. Lenz 474. Philippi 442. Philippi F 318. Gotschlich 338.—Vulg.: Mango.

154) **Maiten**: Maitenus boaria Mol., Elaeocarpaceæ (Gay II. 7). «Sus ojas... echadas en infusion... hazian los mismos effectos que el sen de España» Rosales 224. Hoy se refriega las hojas, se hace con ellas una infusión fría, la cual se toma con clara de huevo batida; la espuma se aplica a la cabeza. Es también un antídoto para curar las erupciones cutáneas producidas por el litre. Félix 129. Febrés 544 escribe: Maghtùn. Molina N 191. Cañas 299. Lenz 464. Philippi 169. Gotschlich 237. Guajardo 25, 104.—Vulg.: Maitén.

155) **Maki**: Aristotelia maqui L'Hérb., Elæocarpaceæ (Gay I. 336). «Maki» significa propiamente: las bayas negras comestibles de algunos arbustos. Félix 129. Lenz 479.—Véase: Clon y Kelon.—Vulg.: Maqui.

156) **Mayu**: Sophora tetraptera Br., Leguminosæ (Gay II. 215). «La yerba Mayu..., que ervida en agua, dándose dos o tres mañanas, se quitan totalmente los dolores del cuerpo y de los güessos» Rosales 241. Lenz 486. Philippi 124. Gotschlich 238.—Vulg.: Mayu.

157) **Mé-l·awen**: Satureja multiflora R. et Pav., Labiatæ (Gay IV. 493). Es muy estomacal. Félix 134. Gotschlich 282. Murillo 164.—Vulg.: Ajedrea.

158) **Melí**: Myrtus meli Ph., Myrtaceæ (Philippi F 79). Es refrescante. Lenz 488. Gay II, 384. Cavada 191, 372. Gotschlich 246.

159) **Meliko-l·awen**: Psychrophila andicola Gay, Ranunculaceæ (Gay I. 497). Es un remedio excelente contra los dolores de estómago. Cañas 38 le atribuye «propiedades afrodisíacas». Febrés 551. Félix 134. Lenz 490. Philippi 232.—Vulg.: Mellico, Mallico.

160) **Meroi**: Apium panul DC., Umbelliferæ (Gay II. 131). Es idéntico con: Panul (Véase este término). Félix 135. —Vulg.: Panul.

161) **Meru-l'awen**: Linum selaginoides Lm., Linaceæ (Gay I. 464). Remedio «para los humores pituitosos» y para favorecer la respiración. Lenz 494. Philippi 146. Gotschlich 236.—Vulg.: Merulahuen.

162) **Məchai**: Berberis variae spec. Berberidaceæ (Gay I. 75 ff). Se las usa a estas especies en fiebres e inflamaciones. Félix 136. Cañas 299. Lenz 496. Murillo 10. Philippi 230. Gotschlich 224. Guajardo 115.—Vulg.: Michay.

163) **Məŋo**: Durvillea utilis Bory, Algæ (Gay VIII. 24). Así se llama el talo de: Kollof (Véase este término). Félix 136. —Vulg.: Cochayuyo.

164) **Məki**: Escallonia rubra Pers., Saxifragaceæ (Gay III. 51). Es una planta vulneraria. Félix 136. Murillo 80. Philippi 244. Gotschlich 251.—Vulg.: Sietecamisas colorado.

165) **Miaya**: Datura stramonium L., Solanaceæ (Gay V. 59). Es un narcótico tan fuerte, que «los delinquentes, si... beben [las semillas cocidas en vino] antes de darles los tormentos, no sienten dolor alguno por mas que les apreten los cordeles» Rosales 240. Puesta «la semilla en las muelas dañadas quita el dolor» Rosales 243. Félix 139. Philippi 281. Guajardo 122. Farmacopea 163.—Vulg.: Chamico (=palabra quechua).

166) **Millahuilo**: Pilea elegans Lindl., Urticaceæ (Gay V. 364). Remedio emenagogo. La clasificación es dudosa, según Cavada 192, 376. Cañas 192. Lenz 489. Compárese: Koyam-l'awen.—Vulg.: Milahuvilu.

167. **Malkachu**: Cyperus vegetus W., Cyperaceæ (Gay VI. 167). Se lo emplea en varias dolencias. Félix 140, 236. Gotschlich 336.—Lo llaman también: Trome. — Vulg.: Cortadera común.

168) **Molle**: Schinus latifolius Gill., Anacardiaceæ (Gay II.

45=Litrea molle). «De su licor se haze una miel al fuego muy medicinal; es purgativa... facilita la orina, encarna y consolida las llagas, disuelve las emorroides, desvanece los flatos del estómago, corrobora el cuerpo y deseca las humedades que le relaxan... Su resina... sirve para desarraigar los fríos embegecidos. El cocimiento de las ojas es utilíssimo para fomento de tullidos... Los cogollos aprietan las encías y limpian los dientes con buen olor y sabor» Rosales 223. De sus frutos se hace «la mejor chicha» Oña 344. Molina N 181. Phillippi 157. Guajardo 101. Murillo 50. Febrés 556 escribe: Molle=un árbol muy duradero, y su fruta, de que se hace chicha. Lenz 510.—Vulg.: Molle de Chile.

169) **Muermo**: Eucryphia cordifolia Cav., Eucryphiaceæ (Gay I. 351). Se lo usa en las inflamaciones de la piel y de los órganos respiratorios; además contra el mal de bubas. Lenz 517, 758. Cavada 192, 377. Cañas 305. Murillo 76. Guajardo 106. Philippi 186. Gotschlich 231.—Vulg.: Muermo, Ulmo.

170) **Mulul**: Ribes glandulosum R. et Pav., et aliae spec., Saxifragaceæ (Gay III. 33). Usase en llagas y hemorragias, para las nubes de los ojos y para deshacer tumores provenientes de golpes. Febrés 558 escribe: Mulul=la parrilla, hierba medicinal, para caydas y golpes. Félix 142. Cavada 192. Cañas 305. Guajardo 116. Gotschlich 250.—Vulg.: Parrilla.

171) **Mulún**: Berberis marginata Gay, Berberidaceæ (Gay I. 89). Se emplea la decocción en diarrea e indigestión. Gotschlich 224. Lenz 517.—Vulg.: Michay.

172) **Mullweŋ**: Empetrum rubrum W., Empetraceæ (Gay V. 350). Las bayas son algo ácidas, refrescantes y estomacales. Félix 142. Philippi 164. Gotschlich 312.—Vulg.: Empetro.

173) **Mutún**: Oenothera berteriana Spach., Oenotheraceæ

(Gay II. 334). Es «para universal medicina de muchas enfermedades, porque sus raízes, cocidas y dadas a beber, apresuran el parto quando es muy riguroso, y si se quedan las pares como suele acontecer, dando a la parida deste cocimiento las echa luego. Y para qualquier postema es único remedio... Rompe la postema... dentro del cuerpo... y si la madre está dañada la sana con grande eficacia» Rosales 245. Lenz 496. Murillo 94. Philippi 140. Guajardo 16.—Vulg.: Metrón, Don Diego de la noche, Mutrún.

174) **Natrəŋ**: Solanum gayanum Remy et S. crispum R. et Pav., Solanaceæ (Gay V. 64 ff.) Se llama: Yerba del chavalongo, es tónico y febrífugo. Félix 146. Lenz 520. Cañas 306. Ferrer 71. Martinet 312. Gotschlich 289. Guajardo 43. Philippi 283. Farmacopea 162.—Vulg.: Natri.

175) **Ningúi**: Cereus spec? et Echinocactus spec?, Cactaceæ (Gay III. 19). «Los Ninguyes o quiscarudos sirven para medicinas... Los cogollos cocidos y dados a beber a las mujeres les haze venir la leche en abundancia y para quitar el dolor de costado es admirable remedio» Rosales 247. Anónimo 207. Lenz 523. Murillo 97. Nájera 27. Guajardo 110. Philippi 202.—Léase también la etimología de estos términos en: Lenz 675.—Vulg.: Quisco.

176) **Notru**: Embothrium coccineum Forst., Proteaceæ (Gay V. 306). La corteza y las hojas se usan en infusión para combatir las inflamaciones glandulares; también se usan en fumigaciones para calmar los dolores de muelas; en uso externo como cicatrizantes: según Gotschlich 307. Febrés 568. Félix 150. Lenz 524. Cavada 189. Murillo 196. Cañas 306. Philippi 345. Guajardo 71.—Vulg.: Ciruelillo.

177) **Nuíl**: Spiranthes diuretica Lindl., Orchidaceæ (Gay V. 475). Planta diurética. Lenz 524. Philippi 406. Gotschlich 329.—Vulg.: Nuíl, Orquídea.

178) **Nüfnüf**: Oxalis dumetorum Barn., Oxalidaceæ (Gay I. 448). Se usa como a las otras especies de este género (Léase: Kulle). Félix 150. Gotschlich 234. Murillo 36.—Vulg.: Vinagrillo.

179) **Ñadiñ**: Baccharis glutinosa Pers, Compositæ (Gay IV. 81). Las materias resinosas sacadas de las flores se usa en la curación de llagas y heridas. Félix 155. Gotschlich 264. Murillo 113.—Vulg.: Chilca.

180) **Ñaŋki**: Dioscorea nervosa Phil., Dioscoreaceæ (Philippi: Plantas Nuevas IV. 20). Se aprovecha la raíz tuberosa. Félix 155. Gotschlich 333. Philippi 416.—Vulg.: Huanque.

181) **Ñamku-l·awen**: Gnaphalium purpureum L., Compositæ (Philippi F 167). «Los naturales emplean el Guancu-lahuen... con buenos efectos en las fiebres intermitentes y también en las demás clases de enfermedades para que les sirve la Viravira» Molina N 158. Félix 156. Vidaurre 124.—Lenz 527, Murillo 30, Philippi 46, Gotschlich 236, clasifican: Linum aquilinum Mol., lo que me parece una equivocación.—Vulg.: Viravira.

182) **Ñi**: Salicornia peruviana Kth., Chenopodiaceæ (Gay V. 245). «Ay una yerba que los indios llaman Ñi... En ella se quaxa el rocío y se convierte en sal sabrosissima... Y los indios que no alcanzan sal, juntan mucha de esta yerba y la pegan fuego, y su ceniza es una sal muy buena y medicinal para purgar» Rosales 239. Gotschlich 303. Philippi 358.—Vulg.: Sosa.

183) **Ñinquil**: Helianthus thurifera Mol., Compositæ (Gay IV. 288). «Cocida esta yerba y dada como zarza a los de humor gálico y gomas, las deshaze y las echa por la cámara, orina y sudor. Y de sus ojas se saca una miel en agua... que quita los dolores... en piernas y brazos, y para la ceatica mexor, y para la gota por causa de frio» Rosales 247. Philippi 327.—Esta clasificación es dudosa. —Vulg.: Maravilla del campo.

184) **Ñipe**: Escallonia illinita Presl., Saxifragaceæ (Gay III. 60). «Cocidas las ojas fuertemente, para los que tienen dolores,... los quita y haze que brote todo el mas afuera» Rosales 246. Félix 157. Cavada 192. Cañas 307. Lenz 532. Murillo 80. Philippi 244. Gotschlich 251. Guajardo 39.—Vulg.: Ñipa, Corontillo.

185) **Ñukiñ**: Osmorrhiza Berterii DC., Umbelliferæ (Gay III. 142). Me parece que: Ñumiñ (Cavada 192) es una variante de este nombre.—Se usa para facilitar la expulsión de la membrana secundina y la sangre de la puérpera. Félix 159. Cañas 308. Philippi 258. Gotschlich 254.—Vulg.: Osmoriza.

186) **Ñüume**: Cuscuta micrantha Choisy, Convolvulaceæ (Gay IV. 453). Junto con otras plantas se la emplea para un elixir de amor. Félix 157, 159. Philippi 289.—Vulg.: Cabello de ángel.

187) **Paginamun**: Sanicula liberta Ch., Umbelliferæ (Gay II. 109). Se usa en hemorragias. Febrés 578. Lenz 542. Gotschlich 254. Philippi 254.—Vulg.: Pata de león.

188) **Paŋke**: Gunnera chilensis Lm., Halorrhagidaceæ (Gay II. 363). Se recomienda «a los que padecen disenterias de humores. Y [es] administrada en [forma de] ayuda» Rosales 248. «Suelen comerla los caminantes... para mitigar la sed, por ser refrescativa» Nájera 189. Febrés 580. Félix 163. Cavada 378. Cañas 306. Lenz, 555, 890. Murillo 84. Philippi 139. Ferrer 72. Gotschlich 244. Guajardo 15. Farmacopea 271.—Vulg.: Pangue.

189) **Paillawe**: Marchantia polymorpha L., Hepaticæ (Gay VII. 307). Junto con Weñokintuwe, Ñüumeñüume, Weñaŋwe y Küwéllküwell es un remedio que se da a las personas a fin de conciliar o ganar su amor. Félix 164. Philippi 463.—Vulg.: Marchancia.

190) **Palŋiñ**: Buddleia globosa Lam., Scrophulariaceæ (Gay V. 120). Es una planta vulneraria; indicada también en

dolencias interiores. Félix 165. Lenz 557. Murillo 126. Philippi 278. Gotschlich 299. Guajardo 42.—Rosales 248 escribe: «El Palguin es matorral que da las ojas muy verdes por una parte y por la otra blanquecinas, muy bellosas: con esta se curan los naturales... qualquier genero de llagas, aunque sean muy callosas. Con el zumo las laban y con las ojas puestas encima mundifica y encarna la llaga». Por los caracteres botánicos, esta planta: Palguín no puede ser una Adesmia, como opina Lenz 546. Cavada 192 escribe también: Palguín.—Vulg.: Pañil.

191) **Palki**: Cestrum parqui L., Solanaceæ (Gay V. 95). Se usa «en las fiebres coléricas y sanguíneas y en las calenturas putridas de tabardete» Rosales 236. «Al refregar las hojas sale una espuma, la cual se aplica a la frente del enfermo» Félix 165. Molina N 177. Cavada 190. Cañas 309. Febrés 580. Lenz 547. Carvallo 12. Philippi 284. Gotschlich 456. Guajardo 52.—Vulg.: Palqui.

192) **Palpi**: Calceolaria thyrsiflora Grah., Scrofulariaceæ (Gay V. 162). Parece que los mapuches conocían esta especie, aprovechando las hojas dulces en llagas y herinas. Lenz 547. Murillo 158. Philippi 276. Guajardo 121. —Vulg.: Palpi, Yerba dulce.

193) **Panul**: Apium panul DC., Umbelliferæ (Gay II. 131). Cura enfermedades de la piel. Lenz 556. Febrés 580. Cañas 309, Murillo 102. Gotschlich 252. Philippi 256. Guajardo 40. Félix 135 escribe: Meroi.—Vulg.: Panul.

194) **Paupauweñ**: Luzuriaga radicans R. et Pav., Liliaceæ (Gay VI. 41). Se usa en dolores reumáticos. Félix 167. Guevara, Civilización 255. Gotschlich 332. Philippi 418. —Vulg.: Coral, Quilineja.

195) **Paweldun**: Cynanchum pachyphyllum Dcne, Asclepiadaceæ (Gay IV. 391). Remedio para la curación de las heridas, de las hemorragias y de los flujos ventrales. Ca-

vada 192, 382. Cañas 308. Lenz 544. Gotschlich 277.—Vulg.: Pahueldún.

196) **Payun**: Arachnites uniflora Ph., Burmanniaceæ (Philippi F. 278). Las mujeres indígenas lo toman como remedio para obtener hijo varón, a lo cual les parece apto por tener la flor una especie de barba. Félix 167. Gotschlich 329. Philippi 407.—Nombre vulgar falta.

197) **Peŋu**: Cryptocaria peumus Nees., Lauraceæ (Gay V. 300). Úsase en «el mal de hixada... contra corrimientos y reumas» Rosales 230. Su «corteza, cocida con agua, alivia mucho la hidropesía» Molina N 179. Felix 168. Febrés 582. Lenz 579. Philippi 350. Gotschlich 306. Guajardo 75. Cañas 310 escribe: Pengo.—Vulg.: Peumo.

198) **Pewelden**: Hydrangea scandens Pœpp., Saxifragaceæ (Gay III. 48). Es astringente y febrífugo. Lenz 568. Murillo 81. Gotschlich 251. Guajardo 117.—Vulg.: Pehueldén.

199) **Pewen**: Araucaria imbricata R. et Pav., Pinaceæ (Gay V. 415). «Hállase entre las cortezas de sus troncos... cierta resina blanca y tierna, tenida por medicinal, especialmente para sacar fríos» Nájera 28; esta resina se la empleaba en fríos y pasmos, en úlceras y contusiones, en ciática y dolores de cabeza. Félix 172. Febrés 582. Molina N 195. Cañas 309. Lenz 568. Ferrer 70. Philippi 383. Gotschlich 327. Guajardo 142.—Vulg.: Pehuén, Araucaria chilena, Pino.

200) **Pəcha**: Myrceugenia pitra Berg, Myrtaceæ (Gay II. 397). Las hojas de este arbusto se emplean en dolores reumáticos; hojas y corteza son, además, febrífugas, antiácidas, estomacales, antisifilíticas y vulnerarias. Félix 172, 177, 192. Lenz 577. Cavada 193. Murillo 91. Gotschlich 246. —Vulg.: Petra, Pitra.—Félix 172 lo llama erróneamente: Patagua.

201) **Pəchapəcha**: Myrceugenia planipes Berg, Myrtaceæ (Gay

II. 392). «Es milagroso en sus virtudes medicinales» Rosales 226. Molina N 192. Félix 172. Lenz 563. Gotschlich 246. Guajardo 95. Murillo 91.—Vulg.: Patagua.

202) **Pədwe**: Azara lanceolata Hook et A. serrata R. et Pav., Flacourtiaceæ (Philippi F. 19). Tiene el mismo uso medicinal que el: Chiñchiñ. Félix 173. Philippi 312.—Vulg.: Corcolén.

203) **Pəlaifoki**: Muehlenbeckia tamnifolia Meisn., Polygonaceæ (Gay V. 274). Sus frutos son estomacales; se los aprovechaba antes para preparar una chicha. Felix 173.—Vulg.: Quilo, Voqui colorado..

204) **Pəlapəla**: Modiola caroliniana Don., Malvaceæ (Gay I. 306). Los mapuches conocían varias virtudes medicinales de esta yerba; es, por ejemplo, refrescante. Félix 173. Lenz 591. Febrés 591 escribe: Pilapila=corbina media na. Murillo 25. Gotschlich 230.—Vulg.: Pilapila.

205) **Pəlu**: Sophora tetraptera Miers., Leguminosæ (Gay II. 216). «Quita totalmente los dolores del cuerpo y de los güessos» Rosales 241. «Su cáscara es un vomitorio eficaz y arranca postemas del pecho y costillas» Febrés 608. Félix 168. Cavada 193, 384. Cañas 310. Lenz 570, 486. Philippi 124. Gotschlich 238. Guajardo 90.—Es idéntico con: Mayu.—Vulg.: Pelú, Mayu.

206) **Pəllomeñ-l'awen**: Aspidium aculeatum Sch., Filices (Gay VI. 515). Su rizoma tiene las mismas virtudes medicinales como el: Anükülkül (Léase en su lugar). Hoy en día se lo usa en las enfermedades de la vista y de los pulmones. Félix 174. Gotschlich 349.—Vulg: Helecho.

207) **Pəllpəllfoki**: Boquila trifoliata R. et Pav., Lardizabalaceæ (Gay I. 72). Usase para las heridas y para la vista. Guevara, Civilización 255. Félix 174. Philippi 239. Gotschlich 224.—Vulg: Voqui blanco, Pilpilvoqui.

208) **Pellupəllu**: Daphne pillopillo Gay, Thymelaeaceæ (Gay V. 315). Es purgativo y vomitivo; se recomendaba «en do-

lores de muelas y oídos» Ferrer 72. Félix 174. Cavada 193. Lenz 598. Philippi 347. Gotschlich 308. Guajardo 72. Farmacopea 106. Valenzuela XXV, 287 escribe: Huilapulli.—Vulg: Pillopillo.

209) **Pichəŋ**: Chenopodium ambrosioides L., Chenopodiaceæ (Gay V. 235). «Tiene virtud diuretica;... es famoso contra el dolor de hixado o males del vientre y apoplegia;... para el dolor de jaqueca es muy provechosa,... alienta la virtud espermática, conforta el cerebro, consume la humedad superflua del estomago... Es de grande estima esta yerba Pichen entre las mugeres, porque las sana del mal de madre que las viene de no baxarles la costumbre... Su remedio está en las raizes de esta yerba» Rosales 234. Frezier, citado por Molina N 159, ya escribió: «Su cocimiento es sudorífico y muy bueno contra la pleuresia». Félix 178. Febrés 590. Monardes 85. Cañas 311. Lenz 544, 585. Philippi 358. Gotschlich 302. Guajardo 82. Murillo 168.—Vulg: Paico.—Algunos confunden esta yerba con la planta: Pichi.

210) **Pichi**: Fabiana imbricata R. et Pav., Solanaceæ (Gay V. 41). Es purgativo, estomacal y diurético. «Todas las partes del árbol son medicinales, es por consiguiente una planta preciosa para la medicina» Gotschlich 285. Félix 178. Cavada 193. Lenz 584. Cañas 311. Murillo 136. Farmacopea 159. Philippi 280. Guajardo 51.—Vulg: Pichi, Peta.

211) **Pilinquen**: Griselinia ruscifolia Clos., Cornaceæ (Gay VIII. 395). Según Lenz 829, se lo usa como sudorífico. Gotschlich 256 escribe: Lilinquen.—Vulg: Lilinquén.

212) **Pilundewü**: Viola maculata Cav., Violaceæ (Gay I. 216). Tiene propiedades emolientes, pectorales, diaforéticas y estimulantes. Félix 181. Cavada 193. Lenz 598. Murillo 18. Philippi 215. Gotschlich 228. Guajardo 114.—Vulg: Pilludén, Violeta amarilla.

213) **Pilluñiweke**: Plantago major L., Plantaginaceæ (Gay V. 200). La savia de esta yerba es muy útil en llagas y heridas. Febrés 592 escribe: Pilunhueque = la hierba llanten. Se llama también: Pintra. Félix 182, 183. Cavada 191, 362. Murillo 167. Philippi 342. Gotschlich 300. Guajardo 138.—Vulg: Llantén, La yerba sietevenas.

214) **Pincopinco**: Ephedra andina Poepp., Gnetaceæ (Gay V. 400). «Es admirable contra el humor Gálico» Rosales 237. Lenz 600. Murillo 208. Philippi 379. Gotschlich 318. 457. Guajardo 144.—Vulg: Pingopingo.

215) **Pinchafoki**: Mitraria coccinea Cav., Gesneriaceæ (Gay IV. 347). Para curar llagas y resolver tumores. Félix 182 Cavada 194, 415 escribe: Vochivochi. Gotschlich 273 escribe: Voqui-voqui, Philippi 270. Murillo 159. Lenz 772.—Vulg: Voquivoqui.

216) **Pirkun-l·awen**: Anisomeria drastica Poepp. et A. coriacea Don., Phytolaccaceæ (Gay V. 256 ff.). «Es muy usada para purgas la yerba llamada Pircun-laquen, y por ser tan fuerte se toma muy poco del agua en que se cuece» Rosales 241. Lenz 606. Murillo 172. Philippi 195. Gotschlich 303, 457. Guajardo 31.—Vulg.: Pircún, Congrio.

217) **Pitao**: Pitavia punctata Mol., Zygophyllaceæ (Gay I. 485). Las hojas tienen excelentes propiedades resolutivas y antielmínticas.—Estos datos son sacados de Murillo 37. Lenz 612. Philippi 152.—Vulg.: Pitao, Canelillo.

218) **Piuke-l·awen**: Linum selaginoides Lam., Linaceæ (Gay I. 464). Es febrífugo y estomacal. Félix 185. Philippi 146. Gotschlich 236.—Compárese: Meru-l·awen.

219) **Piwichen-l·awen**: Centella asiatica Urb., Umbelliferæ. Es emenagogo, según Guevara, Civilización 254. Félix 186. Gotschlich 253.—No sé si tiene nombre vulgar.

220) **Pocùll**: Cephalophora glauca Cav. et aliæ spec., Compositæ (Gay IV. 262). Yerba febrífuga y estomacal. Febrés 599. Molina N 149. Cañas 314. Carvallo 11. Lenz 626.

Philippi 328. Murillc 115. Guajardo 132.—Vulg.: Póquil.

221) **Poe**: Fascicularia bicolor R. et Pav., Bromeliaceæ (Gay VI. 9). Remedio refrescante y estomacal. Cavada 394. Cañas 314. Lenz 620. Gotschlich 330. Fonk 16 escribe Poye. Es idéntico con: Keŋi.—Vulg.: Chupón.

222) **Poñpoñmaməll**: Usnea barbata Fr., Lichenes (Gay VIII. 59). La decocción se usa en diarrea y flujos de sangre. Félix 187. Febrés 600 escribe: Poñpoñ. Cavada 394. Philippi 475. Gotschlich 351.—Vulg.: Barba del monte.

223) **Poñü**: Solanum tuberosum L., Solanaceæ (Gay V. 74). Se usa, a manera de cataplasma, en heridas y quebraduras. Félix 187. Febrés 600. Anónimo 626. Cañas 314. Lenz 626. Philippi 282. Gotschlich 290. Guajardo 55.—Vulg.: Papa.

224) **Puùya**: Puya chilensis Mol., Bromeliaceæ (Gay VI. 11). «De la umedad que coge de noche y del rocio cria una miel muy dulce y en cantidad;... y esta puesta en punto sirve como la contra rotura y en este Reyno han sanado muchos con este remedio» Rosales 247. Pues, «la miel [=el néctar] es muy medicinal» Nájera 25. Febrés 605. Molina N. 171. Lenz 462, 648. Murillo 211. Cañas 314. Philippi 409.—Los primeros españoles confundieron esta bromeliácea chilena con unas especies parecidas del género: Agave, denominándola con el nombre de: Maguei. Compárese: Lenz 462, Riva Palacio 126 ff.—Vulg.: Puya, Chahual.

225) **Pütra**: Myrceugenia pitra Berg., Myrtaceæ (Gay II. 397) Es idéntico con: Pəcha (Véase este término). Félix 192. Gotschlich 246.—Vul.: Petra, Pitra.

226) **Quellghen**: Fragaria chilensis Ehrh., Rosaceæ (Gay II. 305). «Gran remedio para la muger que quiere malparir, porque en bebiendo aquel cocimiento se detiene la criatura y se sosiega la madre» Rosales 243. Nájera 23. «Sirve para calmar los dolores de la matriz» Cañas 254. Cavada

191. Félix 122. Febrés 352 distingue: Quellghen=frutilla cultivada, Llahueñ = la del campo. Philippi 129. Gotschlich 241, 457. Lenz 656.—Es idéntico con: Llaweñ. —Vulg.: Frutilla, Quellguén, Madrelahuen.

227) **Quilmo**: Sisyrinchium spec?, Iridaceæ (Gay VI. 19). Esta yerba es «la mas celebre que ay en Chile para deshazer las piedras» y sirve además «para quitar la siatica» Rosales 239.—La palabra: Quilmo me parece ser sólo una variante de: Huilmo (Compárese este término).—Vulg.: Nuño.

228) **Quiloquilo**: Muehlenbeckia chilensis Meisn., Polygonaceæ (Gay V. 274). Se usa en las enfermedades del hígado y de los intestinos. Carvallo 12. Lenz 661, 771. Murillo 178. Gotschlich 304. Philippi 356. Guajardo 80.—Véase: Pelaifoki.—Vulg.: Quilo, Mollaca.

229) **Quilloiquilloi**: Stellaria media Smith, Caryophyllaceæ (Gay I. 263). «Es admirable para quitar las nubes de los ojos,... es útil al pecho en los corrimientos calurosos,... para sanar llagas de fuego... y las almorranas» Rosales 248. Lenz 666. Philippi 197. Gotschlich 230.—Vulg.: Quilloiquilloi.

230) **Quinchamalin**: Quinchamalium majus Mol., Santalaceæ (Gay V. 319). «Es la primera y la reina de todas las yerbas, por sus virtudes y por vestirse de púrpura su flor... la cual tomó este nombre de un cacique, grande erbolario, que usaba della para muchas curas, y es célebre entre los naturales... Es famoso remedio para expeler por las vías la sangre trasvenada..., para preservar de la corrupción de las heridas penetrantes y expeler la sangre recogida de los vasos en que cayó... Facilita la regla o costumbre de las mugeres... Tiene tambien virtud expulsiva ... y dárselo a beber en ayunas al que padeciere hidropesia de humor flematico y melancolico o hidropesia ventosa, es efficasissimo remedio» Rosales 231. Los indios

hacen con esta planta «curas admirables especialmente en heridas» Nájera 24. Es «un específico prodigioso... aun para curar las llagas internas» Molina N 160. Febrés 473 escribe: Cúnchamalin o quinchamalin=una yerba medicinal. Lenz 668. Anónimo 195. Cavada 330. Ferrer 70. Philippi 348. Gotschlich 457, 309. Guajardo 73. Murillo 199.—Vulg.: Quinchamalí.

231) **Quinchiu**: Tagetes glandulifera S., Compositæ (Gay IV. 275). «El Quinchiu son unas ramas hediondas, pero provechosas para ayudas [=lavativas] y de grande efficacia para los que tienen llagas en las vias. Y para los que padecen almorranas es gran remedio...» Rosales 248. Lenz 669. Murillo 121. Philippi 327.—Vulg.: Quinchihue.

232) **Quirinka**: Acacia cavenia B., Leguminosæ (Gay II. 255). Quirinca es el fruto del espino. «Cozida la semilla y echada por ayuda con dos yemas de huevo, es milagrosa para quando se abren de el mal de el valle, y para labar las llagas y secarlas, tomar la corteza de la raiz, y machacada y desecha con agua caliente; y de aquella agua darle con una pluma por las narizes al que tiene reuma en la cabeza, y le haze purgarla y causa estornudo al enfermo, y si no estornuda, es de muerte, y si estornuda, vive» Rosales 243. Lenz 673. Philippi 115.—Vulg.: Quirinca.

233) **Radal**: Lomatia obliqua R. Br., Proteaceæ (Gay V. 308). Su corteza es purgativa y «eficacísimo para el asma» Martinet 103. Félix 193 Cavada 193, 403. Lenz 676. Ferrer 73. Murillo 192. Farmacopea 161. Philippi 346. Gotschlich 308. Félix 193 escribe también: Raral.—Vulg.: Radal, Ralral, Ralralmilén, Nogal.

234) **Raŋkül**: Paspalum vaginatum et aliæ spec., Gramineæ (Gay VI. 239). La decocción es refrescante y diurética; se la usa además en los dolores de vejiga. Félix 193. Philippi 438. Murillo 219.—Vulg.: Chépica dulce.

235) **Rere-l·awen**: Tropæolum speciosum P. et E., Tropæola-

ceæ (Gay I. 409). Las hojas son refrescantes y algo estimulantes. Félix 196. Philippi 144. Gotschlich 234.—Vulg.: Pajarito de flor roja.

236) **Rəfəl**: Escallonia pulverulenta Pers., Saxifragaceæ (Gay III. 55). Remedio estimulante y digestivo. (Véase la palabra: Lun.) Félix 198. Murillo 80. Philippi 243.—Vulg.: Mardoño, Ñipa, Lun, Sietecamisas.

237) **Rodalán**: Lavauxeria mutica Cav., Oenotheraceæ (Gay II. 336). Las raíces se consideran como muy vulnerarias y por otras virtudes medicinales llámase la planta: «yerba de la apostema». Lenz 687. Philippi 140. Murillo 95· Gotschlich 243. Guajardo 97. Espinosa 50.—Vulg.: Rodalán, Colsilla.

238) **Rülfən**: Relbunium hypocarpicum Hemsl., Rubiaceæ (Gay III. 186). Sirve «para dar baños a los que tienen gota .. y las medias teñidas en él preservan del mal de la gota y quitan el calambre de las piernas. Para desopilar el bazo es admirable bebida... y sirve para muchas cosas mas que por no dilatarme no las pongo» Rosales 249. Félix 204. Anónimo 195. Lenz 682. Febrés 921 escribe: Relvun=unas raizes con que tiñen colorado. Philippi 313. Gotschlich 257, 457. Guajardo 129. Murillo 103.—Vulg.: Relvún, Relbún.

239) **Rümü**: Oxalis lobata Sims., Oxalidaceæ (Gay I. 427). Sus pequeños bulbos, de sabor dulce, tienen diversas aplicaciones. Félix 204. Philippi 145. Gotschlich 234. Murillo 36. Lenz 685.—Vulg.: Flor de la perdiz, Flor de Mayo, Rimu (=según Philippi 145).

240) **Rütru**: Carex pseudocyperus L., Cyperaceæ (Léveillé XIX, 112). Se aprovecha el rizoma, pero no sé con qué fin. Félix 204. Philippi 433.—Vulg.: Cárice, Esparganio.

241) **Sanchucachu**: Polygonum aviculare L., Polygonaceæ (Gay V. 268). Es muy astringente. Félix 207. Philippi 356.—Vulg.: Polígono, Espergula.

242) **Səcho**: Eryngium paniculatum Cav., Umbelliferæ (Gay III. 116). Usase en afecciones intestinales. Félix 207. Philippi 254. Gotschlich 253. Lenz 327. Véase: Anüdəcho. —Vulg.: Cardoncillo, Chupalla.

243) **Sinchull**: Ercilla volubilis Juss., Phytolaccaceæ (Gay V. 262). Las machis se sirven de la raíz para hacerles el masaje (=ŋərewn) a los enfermos. Félix 207. Philippi 195. Gotschlich 303.—Vulg.: Coralillo, Voquitraro.

244) **ʃawe**: Chenopodium quinoa W., Chenopodiaceæ (Gay V. 230). Compárese: Dawe.—Vulg.: Quínoa.

245) **ʃawepillañ**: Rumex crispus L., Polygonaceæ (Gay V. 277). Es idéntico con: Dawe-pillañ.—Vulg. Romacilla, Romaza.

246) **Taŋauʃo**: Cardamine ramosissima Stend., et C. nasturtioides Bert. Cruciferæ (Gay I. 113, Philippi F. 13). Buen remedio en las enfermedades del hígado; provoca estornudos y ardores. Félix 213. Cavada 189. Philippi 224. Murillo 15. Gotschlich 226.—Vulg.: Berro.

247) **Tapitapi**: Oenothera stricta Leb., Oenotheraceæ (Gay II. 333). Remedio abortivo. Idéntico con: Llochou -l'awen (Véase este término). Félix 213.—Vulg.: Ruiponche, Yerba San Juan.

248) **Tayu**: Flotowia diacanthoides Less., Compositæ (Gay III. 282). Yerba vulneraria y febrífuga. Félix 214. Cavada 194. Lenz 713. Philippi 334. Guajardo 66. Murillo 107.—Vulg.: Tayu, Palo santo.

249) **Temu**: Temu divaricatum Berg, Myrtaceæ (Gay II. 393). Úsase como astringente y vulneraria. Félix 214. Febrés 631. Ferrer 72. Lenz 716. Philippi 136. Gotschlich 246. Guajardo 96, 118.—Vulg.: Temu.

250) **Teníu**: Weinmannia trichosperma Cav., Cunoniaceæ (Gay III. 45). La corteza se emplea en llagas y diarrea crónica. Cavada 194. Lenz 716, 461. Murillo 81. Philippi 242. Gotschlich 250.—Es idéntico con: Maden.—Vulg.: Teníu, Madén, Tineo, Palo santo.

251) **Tepú**: Tepualia stipularis Gris., Myrtaceæ (Gay II. 378). Remedio aperitivo y estomacal. Cavada 409. Cañas 323. Lenz 246. Philippi 135. Fonk 26. Gotschlich 246.—Vulg.: Tepú.

252) **Tequeltequel**: Libertia ixioides Spr., Iridaceæ (Gay VI. 31). «Es provechosissima para muchas enfermedades .., purga los humores flemáticos..., el vientre y la madre de los humores viscosos, que padecen las mugeres... Dasse tambien para calenturas malignas de tabardillo... y para calenturas putridas y melancolicas...» Rosales 239. Lenz 167, 742. Félix 75. Philippi 413. Murillo 213. Gotschlich 330.—Es idéntico con: Kallekalle (Véase este término). —Vulg.: Callecalle, Tequeltequel.

253) **Thauthaud**: Ugni Candollei Berg, Myrtaceæ (Gay II. 382). Remedio estimulante. Febrés 641. Cavada 411. Lenz 713, 736. Gotschlich 248.—Vulg.: Tautau.

254) **Theyghe**: Salix humboldtiana W., Salicaceæ (Gay V. 384). Se recomienda como emenagogo y en «fiebres ardientes» Molina N 181. Febrés 642. Ferrer 72. Murillo 207. Philippi 362. Guajardo 82.—Vulg.: Sauce.

255) **Tulpu**: Phycella ignea Lindl., y unas especies de Hippeastrum, Amaryllidaceæ (Gay VI. 83 ff). «Ay en esta tierra una yerba... llamada Lirios del campo. Y es la yerba mas efficaz y de mayor virtud que ay para hazer expeler las piedras» Rosales 240. Febrés 495 escribe Gil=amancayes colorados. Según Cañas 248 úsase el rizoma para curar la irritación del borde libre de los párpados. Félix 217. Cavada 189. Lenz 130. Murillo 215. Martinet 367. Philippi 410. Gotschlich 333.—Vulg.: Amancay.

256) **Tüke**: Aextoxicum punctatum R. et Pav., Euphorbiaceæ (Gay V. 348). «El Tequesau es conocido de todos: sus hojas machacadas... y puestas sobre el empeine caballuno... le sana con facilidad. Y assimismo los crestones de bubas los corta y sana puesto el zumo sobre ellos»

Rosales 250. Félix 220. Cavada 413 escribe Tique. Gotschlich 311 escribe Tecke. Philippi 163. Lenz 717.—Vulg.: Tique, Palo muerto.

257) **Traftrafeñ**: Cassia stipulacea Ait., Leguminosæ (Gay II. 241). Esta planta me parece idéntica con «la cassia cena... la cual también se debe contar entre los arbustos medicinales del reino de Chile» Molina N 178. Anónimo 395. Lenz 486 y Gotschlich 238 escriben: Mayu.—Vulg.: Mayu, Quebracho.

258) **Tralhuen**: Trevoa quinquenervia G. et Hook, Rhamnaceæ (Gay II. 25). «El cocimiento es muy bueno para los que tienen dolores... Los indios usan mucho de este cocimiento porque se hallan bien con el» Rosales 249. Lenz 731. Philippi 166.—Vulg.: Tralhuén.

259) **Trapi**: Capsicum anuum L., Solanaceæ (Gay V. 62). «Es admirable remedio para quando pasa hora por una persona por causa de frío»; se recomienda también en «dolores de oído» Rosales 242. Félix 226. Febrés 637 escribe: Thapi. Lenz 126, 734. Philippi 282. Farmacopea 166. Leunis II, 588—Vulg.: Ají, Hualpe (=según Lenz 368).

260) **Trarumaməll**: Pseudopanax [Aralia] laetevirens Seem., Araliaceæ (Gay III. 151). El cocimiento de la corteza es sudorífico. Félix 227. Lenz 735 escribe: Traumen. Cavada 410. Philippi 251. Gotschlich 255.—Vulg.: Sauco falso, Sauco del diablo.

261) **Traupitol**: Calceolaria corymbosa R. et Pav. et aliae spec., Scrophulariaceæ (Gay V. 178 ff). Al cocimiento de las hojas se atribuye virtudes estomacales. Félix 227. Lenz 725. Philippi 275. Gotschlich 295.—Vulg.: Capachito, Topatopa.

262) **Trefo**: Acæna ovalifolia R. et Pav., Rosaceæ (Gay II. 295). Se usa de la misma manera como el: Upulgurú, a pesar de que carece de las virtudes medicinales de este

último. Félix 228. Gotschlich 241.—Vulg.: Cadillo, Amor seco.

263) **Treumün**: Embothrium coccineum Forst., Proteaceæ (Gay V. 306). Es idéntico con: Notru (Véase este término). Félix 231.—Vulg.: Ciruelillo, Notru.

264) **Trevu**: Trevoa trinervis Hook, Rhamnaceæ (Gay II. 24). Es tónico y vulnerario. Lenz 738. Murillo 43. Philippi 166. Guajardo 103. Lenz 738.—Vulg.: Trevo.

265) **Trique**: Libertia cærulescens Kth., Iridaceæ (Gay VI. 32). Parece que los mapuches aplicaban el rizoma en constipación. Lenz 742. Philippi 413. Murillo 213. Guajardo 85.—Vulg.: Callecalle.

266) **Triwe**: Laurelia aromatica Sprg., Monimiaceæ (Gay V. 355). La decocción de las hojas tiene uso en los dolores de cabeza y en las enfermedades cutáneas. Félix 234. Murillo 188. Philippi 353. Febrés 644 escribe: Thihue. Gotschlich 313 escribe: Tíhue. Lenz 719. Guajardo 78.—Vulg.: Laurel.

267) **Troipoko**: Cardamine nasturtioides Barn., Cruciferæ (Gay I. 113). Es idéntico con: Llapúe (Véase este término). Félix 121, 234.—Vulg.: Berro.

268) **Troltro**: Sonchus asper Hall., Compositæ (Gay III. 459). Por la semejanza de sus caracteres botánicos y virtudes medicinales con: Ülwiwaka, recomiéndase a estas dos especies indistintamente (Véase: Ülwiwaka). Félix 237. Febrés 646. Philippi 337. Murillo 121. Cavada 411. Gotschlich 262.—Vulg.: Ñilhue.

269) **Trun**: Acaena spec?, Rosaceæ; A. pinnatifida R. et Pav. (=según Gay II. 282). Yerba astringente y diurética. Félix 237 escribe: Trun=la potentila. Lenz 747. Murillo 78. Philippi 129. Gotschlich 240.—Vulg.: Cadillo.

270) **Trupa**: Lobelia tupa L., Campanulaceæ (Gay IV. 326). «Es gran remedio para quitar el chavalongo, que son calenturas que se suben a la cabeza y quitan el juicio...

Tambien es provechosissima para frios, metidos en los güessos» Rosales 240. La savia venenosa se usa además en dolor de muela. Félix 237, 236 escribe también: Tropa. Lenz 751. Ferrer 72. Murillo 122. Philippi 320. Gotschlich 271, 457. Guajardo 131.—Vulg.: Tupa, Tabaco del diablo.

271) **Uñoperquén**: Wahlenbergia linarioides DC., Campanulaceæ (Gay IV. 340). «El Uñoperquén de los indios araucanos, dice Frezier, es análogo al Sen de Seyde» Ferrer 72; es un buen purgante y carminativo. Lenz 761. Murillo 123. Philippi 319. Gotschlich 272. Guajardo 130.—Vulg.: Uñiperquén.

272) **Upùlgùrù**: Acaena argentea R. et Pav., Rosaceæ (Gay II. 294). Es vulnerario, diurético y antisifilítico. Febrés 671. Lenz 761. Philippi 130. Gotschlich 240. Murillo 78. —Vulg.: Cadillo, Proquín.

273) **Vathu**: Typha angustifolia L., Typhaceæ (Gay VI. 159). Idéntico con: Fautue y Küna (Véase en su lugar). Febrés 657 escribe: Vathu=la enèa. Lenz 764.—Vulg.: Totora (=palabra quechua).

274) **Veu**: Coriaria ruscifolia Feuill., Coriariaceæ (Gay I. 492). Es idéntico con: Deu (Compárese este término). Cavada 415.—Vulg.: Deu, Ceu.

275) **Villcun-mamùll**: Polipodium trilobum Cav., vel alia spec., Felices (Gay VI. 506). Es idéntico con: Küñállfillkuñ (Véase este término). Febrés 662. Cañas 329 escribe: Vilcun.—Vulg.: Polipodio, Calahuala.

276) **Viravira**: Gnaphalium viravira Mol, Compositæ (Gay IV. 223). «La usan en los resfriados y en las constipaciones» Molina N 157, por ser espectorante, febrífugo y sudorífico. Cañas 329 apunta este término: Viravira en su diccionario veliche, a pesar de que es seguramente de origen quechua. Lenz 769. Ferrer 75. Murillo 119. Phi-

lippi 330. Gotschlich 266. Guajardo 63. Espinoza 49.—Vulg.: Viravira, Yerba de la vida.

277) **Vochivochi**: Mitraria coccinea Cav., Gesneriaceæ (Gay IV. 347). Según Cavada 415 y Cañas 329. (Véase: Pinchafoki.)—Vulg.: Voquivoqui.

278) **Vollen**: Kageneckia oblonga R. et Pav., Rosaceæ (Gay II. 270). «Con una dozena de estas ojas molidas y dadas a beber con agua tibia rebosa una persona por todas partes el mal humor» Rosales 242. «Es una excelente purga en ciertas enfermedades» Anónimo 204. Molina N 190. Cañas 252. Lenz 771. Ferrer 72. Murillo 68. Philippi 131. —Muchos autores escriben: Bollen.—Vulg.: Huayo, Bollén.

279) **Votri**: Sarmienta repens R. et Pav., Gesneriaceæ (Gay IV. 350). Idéntico con: Ital-l'awen (Véase en su lugar). Cavada 415. Lenz 773. Philippi 270. Félix 12 escribe también: Awáſawaſ.—Vulg.: Medallita, Voqui medallón.

280) **Voyghe**: Drimys Winteri Forst. et Dr. chilensis DC., Magnoliaceæ (Gay I. 61, 63). «Hay un arbol celebre de los indios en este Reyno, que ellos le llaman en su lengua Boyque... Y es muy de notar que ay tres diferencias de canelos: unos que sirven a los machis, echizeros y dugales, para las curas de los medicos y invocaciones del demonio... El arbol es hermoso y el ramillete de las montañas, y sus ojas muy medicinales para tumores y apostemas, que las digiere, abre y purga con excelencia» Rosales 224. Febrés 320. Molina N 183. Cavada 189. Lenz 770. Philippi 236. Gotschlich 223. Guajardo 37. Murillo 4. Félix 50 escribe: Foique.—Vulg.: Canelo, Voigue.

281) **Vroquiñ**: Acaena argentea R. et Pav:, et A. cadilla Hook, Rosaceæ (Gay II. 294, 296). «El cocimiento desta yerba es para labar llagas, y echándolas los polvos de las ojas secas las curan milagrosamente, sin ser menester otros

ungüentos, aunque tengan callos las tales llagas» Rosales 242. Febrés 664. Cañas 252 escribe: Broque. Lenz 773. Philippi 130. Gotschlich 240.—Vulg.: Cadillo, Amor seco.

282) **Wada-l·awen**: Stachys albicaulis Lindl., et St. bridgesii Benth., Labiatæ (Gay IV. 502, 503). «Llamado por los españoles: yerba de Santa Juana... Hace expeler las apostemas interiores, las indigestiones y aun la sangre corrompida» Anónimo 195. Febrés 503. También «alivia de las machucaduras internas» Ferrer 75. Félix 243. Lenz 362. Philippi 300. Guajardo 127. Gotschlich 283. Murillo 166.—Vulg.: Yerba santa, Yerba de Santa María, Yerba de Santa Rosa.

283) **Walomraki**: Paspalum vaginatum Sw., Gramineæ (Gay VI. 239). Es idéntico con: Raŋkül y Chepidca (Véase en su lugar). Félix 244.—Vulg.: Chépica dulce.

284) **Wallko**: Oxalis rosea Jacq., Oxalidaceæ (Gay I. 456). «Deshace las nubes de los ojos» Cavada 190, 348. Es idéntico con: Kulle (Compárese este término). Félix 245. —Según Cañas 277: Hualco=arbusto de propiedades medicinales, llamado también «Mude».—Vulg.: Vinagrilla, Culle.

285) **Warkatroltro**: Sonchus oleraceus L., Compositæ (Gay III. 458). Idéntico con: Ülwiwaka. Félix 246.—Vulg.: Ñilhue, Cerraja.

286) **Wautro**: Baccharis concava Pers., Compositæ (Gay IV. 96). Este «arbolito es admirable para la detención de orina... El zumo de estas ojas... mata las lombrices... y es gran alivio para los corrimientos y affixa el cabello que no se pele» Rosales 246. Félix 246. Lenz 388. Philippi 325. Murillo 113.—Vulg.: Huautro, Chilca.

287) **Wawan**: Laurelia serrata Ph., Monimiaceæ (Philippi F. 265). Úsase la decocción en dolores de cabeza y en resfríos. Tiene las mismas virtudes medicinales como el: Trüwe.

Félix 246. Philippi 353. Gotschlich 313.—Vulg.: Laurel, Huahuán.

288) **Wayun**: Acacia cavenia Mol., Leguminosæ (Gay II. 255). Es digestivo, estimulante y astringente. Félix 246. Molina N 187. Lenz 330. Murillo 64. Philippi 115. (Compárese: Cavén, Quirinka.)—Vulg.: Espino, Cavén.

289) **Weŋkü**: Lomatia ferruginea R. Br., Proteaceæ (Gay V. 310). «El saumerio que se da con el a los enfermos tullidos y a los de pasmos, les saca el frio de los güessos y les haze estender las cuerdas... Los botones que da por flor,... poniéndolos debaxo de los brazos,... consumen el mal olor que alli se cria... La resina que echa de si es superior para parches de las sienes para confortar la cabeza» Rosales 249. Félix 249, 251. Cavada 431. Cañas 285, 314. Fonk II, 213. Murillo 195. Valenzuela XXV, 293. Lenz 342, 617, 820. Philippi 346. Gotschlich 308. Guajardo 139.—Vulg.: Huinque, Huique, Fuinque, Piune, Romerillo del campo.

290) **Wella**: Abutilon vitifolium Cav., Malvaceæ (Gay I. 332). Las flores son cicatrizantes. «Ad uteri contracciones juvandas et partum festinandum» Cavada.191. Félix 251. Cañas 280. Lenz 394. Valenzuela XXV, 299. Murillo 26. Fonk II, 213. Philippi 193. Gotschlich 230. Guajardo 108.—Vulg.: Huella.

291) **Werke**: Solanum valdiviense Dun., Solanaceæ (Philippi F. 229). Para resolver tumores. Félix 254. Cavada 191. Gotschlich 290.—Vulg.: Natri, Yerba del chavalongo.

292) **Wəɗawe**: Gleichenia (=Mertensia) litoralis Ph. et Gl. pedalis Kaulf., Filices (Philippi: Plantas nuevas VI, 362). Se les atribuye la virtud de separar del rival el afecto de la persona querida. Félix 255. Gotschlich 348.—Vulg.: Helecho.

293) **Wellŋo**: Libertia elegans Poepp., Iridaceæ (Gay VI. 32). Es purgativo, emenagogo y tónico. Me parece idén-

tico con: Ullge, «y está su virtud preservativa en la raiz. Bebe el enfermo el zumo y lanza todo el veneno... por ser tan eficaz antidoto contra qualquier veneno... y del mismo zumo usan para que encoren las heridas apostemadas... Sirve para la ponzoña y aligera qualquiera embarazo del estomago» Rosales 240. Félix 256. Medina 252 escribe: Ulgo. Pnilippi 413. Gotschlich 330. —Vulg.: Callecalle.

294) **Wəllwe**: Gratiola peruviana L., Scrophulariaceæ (Gay V. 137). Purgante. Úsase además «contra los sustos y es de las llamadas: Medicinas de espanto» Cavada 190. Félix 256. Philippi 277. Gotschlich 296.—Vulg.: Yerba del pobre, Yerba purgante.

295) **Wike**: Coriaria ruscifolia Feuill., Coriariaceæ (Gay I. 492). Idéntico con: Deu y Veu (Véase en su lugar). Félix 261.—Vulg.: Deu, Huique.

296) **Wilel-l·awen**: Nephrodium rugulosum Fée, Filices (Gay VI. 507). La decocción del rizoma se recomienda en tos convulsiva. Félix 261.—Vulg.: Polipodio.

297) **Ülwiwaka**: Sonchus oleraceus L., Compositæ (Gay III. 458). Se usa como febrífugo y para purificar la sangre. Félix 275. Molina N 161. Ferrer 71. Lenz 523. Philippi 336. Gotschlich 262. Murillo 121.—Vulg.: Ñilhue, Cerraja.

298) **Üllfau**: Mentha piperita L., Labiatæ (Gay IV. 485). Contra diarrea y tos En Panguipulli la usan «contra la la peste».—Planta introducida de Europa.—Félix 274. Philippi 298. Gotschlich 282. Cañas 314 escribe: Poleo (=propiamente: Mentha pulegium L.) Murillo 163.—Vulg.: Yerba buena.

299) **Üntriu**: Phrygillanthus tetrandrus R. et Pav., Loranthaceæ (Gay III. 154). Idéntico con: Cùnthal (Véase este término). Febrés 681 escribe: Úthiu=una flor colorada. Félix 276. Lenz 763.—Vulg.: Quintral.

300) **Üñü**: Ugni Molinæ Turcz., Myrtaceæ (Gay II. 379). «Conforta mucho y calienta el estomago, y de ella echada en agua caliente se haze sin mas beneficio un excelente vino» Rosales 227. Molina N 172. Félix 276. Valenzuela XXVI, 278. Lenz 760. Philippi 135. Murillo 92. Gotschlich 248. Guajardo 96. Febrés 491 escribe: Ghùñi=una murta que se come.—Vulg.: Murta, Murtilla.

301) **Ütrar-l·awen**: Euphorbia lathyrus L., Euphorbiaceæ (Gay V. 334). Las semillas producen vómito. Félix 277. Philippi 159. Guajardo 23. Gotschlich 312.—Vulg.: Tártago, Contrarayo.

302) **Üwafilu**: Asarca leucantha Poepp., Orchidaceæ (Gay V. 465). Úsase en llagas y heridas. Félix 278. Philippi 406. —Vulg.: Orquídea.

303) **Yaŋ**: Escallonia revoluta R. et Pav., Saxifragaceæ (Gay III. 55). Se lo emplea de la misma manera que: Lun y Ñipe (Véase en su lugar). Félix 282. Murillo 79. Philippi 243. Gotschlich 251. Cavada 194.—Vulg.: Sietecamisas, Lun.

304) **Yáquil**: Colletia spinosa Lm., Rhamnaceæ (Gay II. 30). La savia es purgativa. Lenz 780. Gotschlich 237. Philippi 166.—El origen araucano de este término es dudoso.—Vulg.: Crucero.

305) **Yəfülko**: Vestia lycioides W., Solanaceæ (Gay V. 97). Es idéntico con: Huévil (Véase este término). Félix 286. —Vulg.: Huévil.

306) **Yəlweiu**: Nassella chilensis T. et Rupr., Gramineæ (Gay VI. 267). «Es único remedio para quitar la inchazon y granos que causa en el rostro y en el cuerpo la sombra del arbol que llaman Liti (=litre: Lithræa venenosa), que es ponzoñoso» Rosales 243. Félix 286. Febrés 502 escribe: Gùtan=coyron. Philippi 438. Lenz 198. Gotschlich 345, 337 escribe: Aristida pallens Cav.=coiron.—Vulg: Coirón.

AUTORES CITADOS

ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO: *Colección de Historiadores de Chile;* tomo I, págs. 63-622. Santiago 1861.

AMUNÁTEGUI (Luis Miguel): *El Cabildo de Santiago desde 1573-1581.* Santiago 1890.

ANÓNIMO (Molina): *Compendio de la Historia Jeográfica, Natural i Civil del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile;* tomo XI, págs. 185-515. Santiago 1878.

AVENDAÑO: *Memorial,* publicado en Madrid en 1632. *Biblioteca Hispano-Chilena,* tomo II. Santiago 1898.

BERTONIO: *Vocabulario de la Lengua Aymara.* Reimpreso por Platzmann. Leipzig 1879.

CAÑAS PINOCHET: *Estudios etimolójicos de las palabras de origen indíjena. Actes de la Société Scientifique du Chili,* tome XII. Santiago 1902.

CAÑAS PINOCHET: *Vocabulario de la Lengua Veliche. Trabajos del Cuarto Congreso Científico;* tomo XI, págs. 247-330. Santiago 1911.

CARDÚS: *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia.* Barcelona 1886.

CARVALLO GOYENECHE: *Descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile,* tomo X. Santiago 1876.

CAVADA: *Chiloé y los Chilotes.* Santiago 1914.

CLAVIJERO: *Historia antigua de Megico,* dos tomos. Londres 1826.

COLECCIÓN de plantas medicinales expuestas en Lima en 1872, por la Sociedad de Agricultura de Chile.

CÓRDOBA Y FIGUEROA: *Historia de Chile (1492-1717). Colección de Historiadores de Chile,* tomo II. Santiago 1862.

COX (Guillermo): *Viaje en las Rejiones Septentrionales de la Patagonia.* Santiago 1863.

COSME BUENO: *Descripción de los obispados de Santiago y Concepción. Colección de Historiadores de Chile*, tomo X. Santiago 1876.

DARAPSKY: *Las aguas minerales de Chile.* Valparaíso 1890.

DE LA CRUZ: *Tratado importante para el conocimiento de los indios Pehuenches. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.*

ENGLER: *Syllabus der Pflanzenfamilien.* Berlin 1912.

EULENBURG: *Real-Encyclopædie;* Band XIV, S. 234. Berlin 1913.

ENRÍQUEZ: *Relación de la ciudad de Cuenca. Relaciones geográficas de las Indias*, tomo III.

ERCILLA: *La Araucana,* edición publicada por J. T. Medina. Santiago 1910.

ESPINOZA: *Jeografía Descriptiva de la República de Chile.* Quinta edición. Santiago 1903.

FALKNER: *Descripción de la Patagonia.* Buenos Aires 1911.

FEBRÉS: *Arte de la lengua general del Reyno de Chile.* Lima 1765.

FÉLIX DE AUGUSTA: *Diccionario araucano-español*, tomo I. Santiago 1916.

FÉLIX DE AUGUSTA: *Lecturas Araucanas.* Valdivia 1910.

FEUILLÉE: *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques;* trois volumes. Paris 1725. — Compárese: *Anales de la Universidad de Chile;* tomo XXIX, pág. 760. Santiago 1867.

FERRER: *Historia general de la medicina en Chile.* Talca 1904.

FONK: *Diarios de Fray Fr. Menéndez*, dos tomos. Valparaíso 1896.

FRACASTORII: *Syphilis sive Morbus Gallicus, Carmen.* Lipsiæ 1830.

GAY: *Historia Física y Política de Chile: Botánica;* ocho tomos. París 1845.

GAY: *Historia Física y Política de Chile: Documentos;* dos tomos. París 1852.

GÓMEZ DE VIDAURRE: *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile,* tomo I. *Colección de Historiadores de Chile,* tomo XIV. Santiago 1889.

GÓNGORA MARMOLEJO: *Historia de Chile. Colección de Historiadores de Chile,* tomo II. Santiago 1862.

GOTSCHLICH: *Llanquihue i Valdivia. Boletín del Museo Nacional,* tomo VI. Santiago 1913.

GUAJARDO: *Botánica Médica Nacional,* o sea: *Plantas Medicinales de Chile.* Santiago 1890.

GUAJARDO: *Estudio de la parte médica y terapéutica de la Botánica.* Santiago 1892.

GUEVARA: *Historia de la Civilización de la Araucanía,* tomo I. Santiago 1898.

GUEVARA: *Psicolojía del Pueblo Araucano.* Santiago 1908.

GUEVARA: *Ultimas familias y costumbres araucanas.* Santiago 1913.

GUZMÁN: *El Chileno instruído en la Historia de su País,* tomo II. Santiago 1836.

HAVESTADT: *Chilidùnu sive Tractatus linguæ chilensis, Monasterii Westphaliæ 1777.* Editio Platzmann, Lipsiæ 1883.

IWAN BLOCH: *Ursprung der Syphilis (Morbus americanus). Amerikanisten-Kongress zu Stuttgart 1904;* Band I, pág. 57. Stuttgart 1906.

JERÓNIMO DE AMBERGA: *Agricultura araucana. Revista Chilena de Historia y Geografía;* tomo XXI, pág. 54 ff. Santiago 1917.

JOYCE: *South American Archaeology.* London 1912.

JULIET: *Reconocimiento del río Maullín. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile,* tomo I. Santiago 1875.

KRAUSE: *Lehrbuch der klinischen Diagnostik.* Jena 1913.

LANG: *The Making of Religion.* London 1910.

LATCHAM: *Ethnology of the Araucanos. Journal of the Anthropological Institute;* volume XXXIV, pg. 170 ff. London 1904.

LATCHAM: *El Comercio Precolombiano en Chile y otros países de América.* Santiago 1909.

LENZ: *Diccionario etimolójico.* Santiago 1905-1910.

LENZ: *Estudios araucanos.* Santiago 1895-1897.

LEUNIS: *Synopsis der Pflanzenkunde*, Band II. Hannover 1885.

LÉVEILLÉ: *Les Carex du Chili.* PORTER: *Revista de Historia Natural;* año XIX, págs. 93 ff. Santiago 1915.

LOVERA: *Crónica del Reino de Chile. Colección de Historiado-de Chile*, tomo VI. Santiago 1865.

MALDONADO: *Estudios jeográficos é hidrográficos sobre Chiloé.* Santiago 1907.

MARTINET: *Enumeración de los géneros de plantas... cultivadas en el Jardín Botánico... de Lima.* Lima 1873.

MARTÍNEZ DE BERNABÉ: *La verdad en campaña. Biblioteca geogr.-hidrográfica de Chile*, IIª serie. Santiago 1898.

MEDINA: *Los aborijenes de Chile.* Santiago 1882.

MEDINA: *Diccionario biográfico colonial de Chile.* Santiago. 1906.

MERING: *Lehrbuch der inneren Medizin.* Jena 1911.

MOLINA: *Compendio de la Historia Civil de Chile. Colección de Historiadores de Chile*, tomo XXVI. Santiago 1901.

MOLINA N.: *Compendio de la Historia geográfica, natural y civil de Chile*, Iª parte. Madrid 1788.

MOLINA COMPENDIO: *Compendio de la historia jeográfica, natural i civil de Chile. Colección de Historiadores de Chile;* tomo XI, págs. 305-522. Santiago 1878.

MONARDES: *Tres libros que tratan de las cosas que traen de las Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina.* Sevilla 1580.

MURILLO: *Plantes médicinales du Chili.* Paris 1889.

MUSTER: *Vida entre los Patagones.* Buenos Aires 1911.

NÁJERA, Alonso GONZÁLEZ DE: *Desengaño y reparo de la guerra de Chile. Colección de Historiadores de Chile*, tomo XVI. Santiago 1889.

NEUMANN: *Syphilis*. NOTHNAGEL: *Pathologie & Therapie*, Band XXIII. Wien 1896.

NEUMAYER: *Anleitung zu wissenschaftlichen Beobachtungen auf Reisen;* Abteilung 6. Hannover 1906.

NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN: *Cautiverio feliz. Colección de Historiadores de Chile*, tomo III. Santiago 1863.

OLIVARES: *Historia militar, civil y sagrada de Chile. Colección de Historiadores de Chile*, tomo IV. Santiago 1864.

OLIVO: *Historia del Perú*, Manuscrito de 1598, publicado en 1895 por Pazos V. y Varela O.

OÑA: *Arauco domado*. Publicado en Lima 1596, reimpreso en Valparaíso 1849.

OVALLE: *Histórica relación del reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile*, tomo XII. Santiago 1878.

OVIEDO: *Historia General y Natural de las Indias*, tomo I. Madrid 1851.

PEDRO DE VALDIVIA: *Cartas. Colección de Historiadores de Chile*, tomo I. Santiago 1861.

PÉREZ GARCÍA: *Historia de Chile. Colección de Historiadores de Chile*, tomos XXII-XXIII. Santiago 1900.

PESCHEL: *Völkerkunde*. Leipzig 1897.

PHILIPPI: *Elementos de Botánica*. Santiago 1869.

PHILIPPI: *Plantas Nuevas Chilenas;* seis tomos. Santiago 1894-96.

PHILIPPI F.: *Catalogus plantarum vascularium chilensium*. Santiago 1881.

POULSON: *Lehrbuch des Pharmakologie*. Leipzig 1912.

PUGA B. y MIRANDA: *Farmacopea Chilena*. Santiago 1905.

RATZEL: *Völkerkunde*, dos tomos. Leipzig 1894.

REICHE: *Grundzüge der Pflanzenverbreitung in Chile*. Leipzig 1907.

RICARDO ANTONIO: *Arte y Vocabulario de la Lengua General del Perú, llamada Quichua.* Lima 1586.

RIVA PALACIO: *México a través de los siglos,* tomo I. Barcelona.

ROMÁN: *Diccionario de Chilenismos;* cuatro tomos. Santiago 1901-1916.

ROBLES RODRÍGUEZ: *Costumbres y creencias araucanas. Revista de Folklore Chileno,* II.ª entrega. Santiago 1911.

ROSALES: *Historia Jeneral de el Reyno de Chile,* tomo I. Valparaíso 1877.

RUIZ ALDEA: *Los Araucanos y sus costumbres.* Santiago 1902.

SALAS: *Historia de la Medicina en Chile.* Santiago 1894.

SCHMIDT, (P. Guillermo): *L'Ethnologie moderne.* Anthropos, Band I. Wien 1906.

SCHMIDT, (P. Guillermo): *Kulturkreise & Kulturschichten in Südamerika. Zeitschrift für Ethnologie,* S. 1014. Berlin 1913.

SCHMIDT, (P. Guillermo): *Ursprung der Gottesidee.* Münster 1912.

SCHURTZ: *Urgeschichte der Kultur.* Leipzig 1900.

TOMAS: *Source book for social origins.* Chicago 1912.

TELLO: *La antigüedad de la sífilis en el Perú.* Trabajos del Cuarto Congreso Científico; volumen I, pág. 441. Santiago 1909.

TROYA: *Vocabulario de Medicina Doméstica.* Friburgo 1906.

TYLOR: *Primitive Culture: Animisme,* page 417-502. London 1903.

UHLE: *Los aborígenes de Arica.* Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Santiago; tomo I, pág. 151 ff. Santiago 1917.

VALENZUELA: *Glosario Etimológico. Revista Chilena de Historia y Geografía;* tomos X-XXII. Santiago 1914-1917.

WIDAL ET JAVAL: *La cure de Déchloruration.* París 1913.

P. MARTÍN GUSINDE.